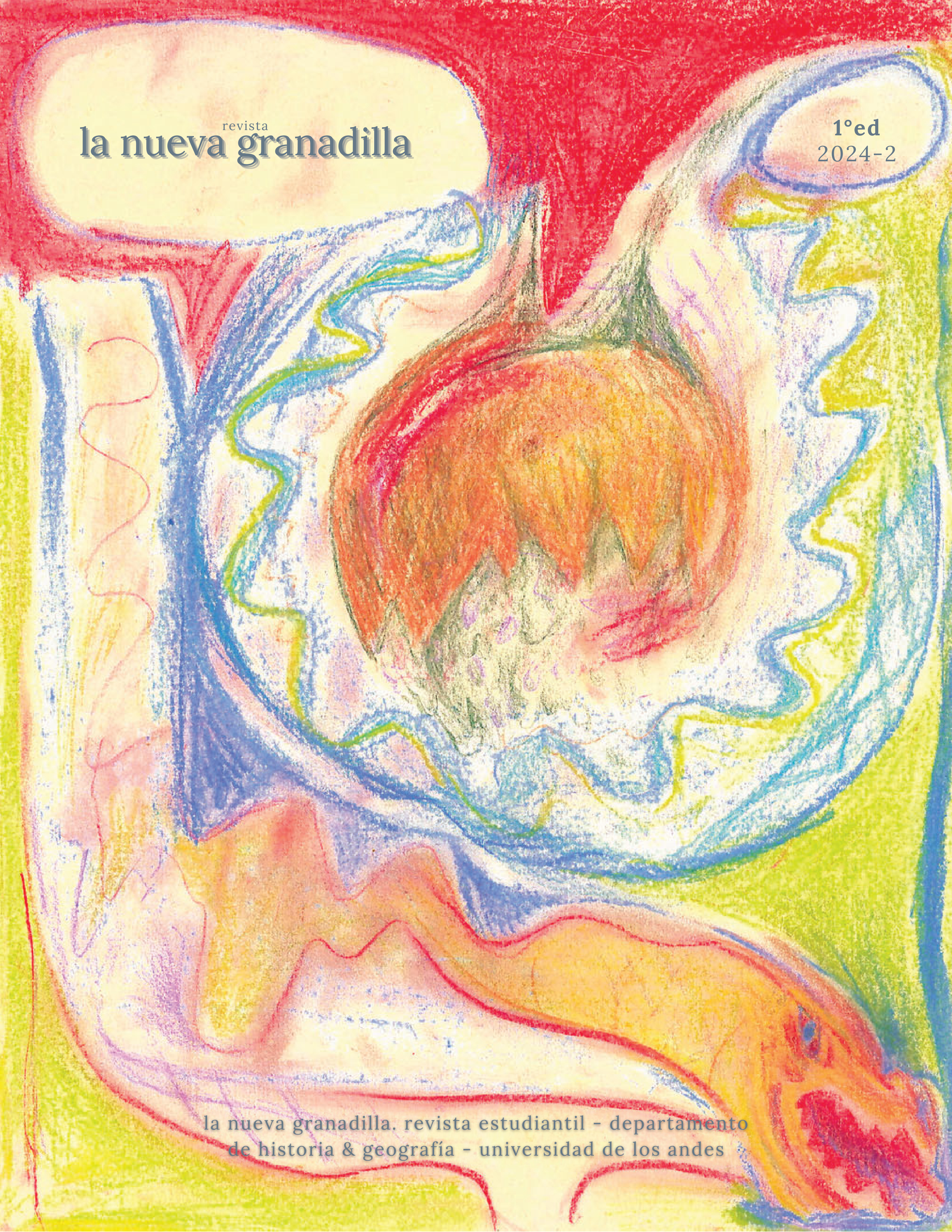

revista
la nueva granadilla
1°ed
2024-2
la nueva granadilla. revista estudiantil - departamento
de historia & geografía - universidad de los andes




**equipo editorial revista la nueva granadilla**
**1° edición**

*Sofía Portela*
*Pablo Zambrano*
*Raquel Cristancho*
*Alejandro Grondona*
*Manuela Collazos*
*Diana Herrera*
*David Esteban Garzón*
*Manuela Medina*
*Gabriel Molina*

Ilustración Portada
*Pedro Arango*

Dirección Editorial
*Juan Pablo Vergara-Marín*

Este ejemplar fue impreso en la Ciudad de Bogotá en Agosto del 2024 (o en su defecto estará disponible digitalmente)

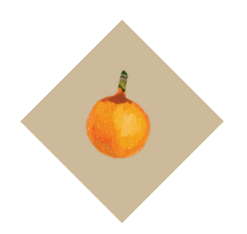
**La Pasiflora**
**-Nota Editorial-**

¿Qué se puede tratar cuando se habla de una Revista Estudiantil? ¿Qué sugiere un trabajo colaborativo entre estudiantes? ¿Qué formatos acoplan la escritura y la divulgación en un medio tan permeado por lo académico? Las palabras que articula en la mente en este instante mientras recorre el texto sugieren un escrito, una voluntad por dejar constancia por parte mía un domingo en la noche, un reflejo casi involuntario por transmitirle que he pensado en esas tres incógnitas desde que nos reunimos por primera vez para llamarle a un esfuerzo "La Nueva Granadilla". ¿Qué sugiere el título? Gracia en un principio, llama la atención, evoca la desgraciada fruta por su nombre de cómica entonación. Evoca también superación, no teleológica, no solo de una vieja o tradicional granadilla, pero también de una convención, de una autoridad, de varios intentos por nombrar territorio, sociedad, y nación. La Nueva Granada sugería ver en las montañas andinas y sus ríos, en las costas, y en sus paisajes una superación de un hogar que se veía con viejos ojos, un esfuerzo por dejar constancia, por imponerse sobre otros nombres con ajenos títulos. La granada en Colombia significa patria a pesar de no ser nativa de estas tierras, significa escudo y bandera, y en contados casos se traduce en guerra. La Nueva Granadilla propone nuevas preguntas, nuevas formas, evitar asumir y dar por sentado, estrechar ese espacio entre las letras que ha compuesto una Historia particular. La pasiflora, género de plantas de las cuales la granadilla es una, es nativa en amplia mayoría del trópico americano. Así como en estas tierras creció el ajeno castellano, el forastero ganado y la alienígena caligrafía, la pasiflora también creció en otros teatros, y se describió en otras lenguas: flor de la pasión, de fascinación. Es también un ímpetu difícil de describir, emoción por ahondar en huellas, legados, y frustraciones aparentemente insuperables.

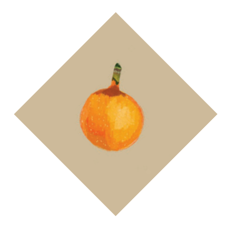
Pero la pasiflora es una mata enredadera y trepa, se encarama y encuentra su camino. Responder a una palabra es reconocer una tradición temporal extendida pero también es horizonte para cambiarla: es trazar nuevas fronteras, nuevos diálogos, y nuevos interrogantes. Los y las historiadoras en formación nos reunimos a principios de este año con ese primer impulso, sembramos una semilla que esperemos brote, y se riegue, y florezca. La revista no se encuentra solo entre las páginas, entre sus artículos y sus autores, pero también en la necesidad de indagar, cuestionar, y hacer malabares con las maneras en las que -como artesanos de la historia- hilamos un tejido, buscamos otras voces, otras huellas. La Nueva Granadilla también es una invitación a los sedientos de inconformismo, quienes tengan nudos en la garganta difíciles de desatar, a los versados en tinta, grafito, lente, pincel, que liberen conocimiento de los grilletes de la tradición. Cuando se habla de una Revista Estudiantil no se habla de un formato, de un numero de caracteres, de notas o de un eco. Cuando se trabaja mano a mano se reconoce la peligrosa forma en la que se ha acomodado la academia y el reducido pedestal del conocimiento. Dejémonos emborrachar con el capricho de pensar distinto, abramos ese enigmático cofre de lo colaborativo, inquietemos al Pepe Grillo y disfrutemos de las flores de pasión que son el pasado, los lugares, la Historia y la Geografía.

Juan Pablo Vergara-Marín. Director Editorial | Revista Estudiantil 'La Nueva Granadilla'





# Sobre esta edición



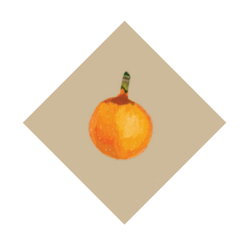
En esta primera ocasión usted tendrá la oportunidad de leer variopintas visiones de un país en constante cambio, otras formas de dar cuenta de paisajes, personas, lugares, y formas de pensar.

Para el Departamento de Historia y Geografía -actualmente ubicado en el cuarto piso del edificio Franco- es primordial la investigación, tan primordial que Sofía Portela y Raquel Cristancho se pusieron a la labor de abrir esta edición con un breve recuento de la historia de Historia, de sus profesores, de sus pasillos -antes pintados de rosado y ahora por Martha Herrera Ángel-, de sus habitantes y de su futuro. **(p.5)**

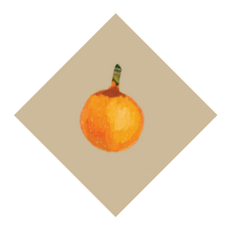
Creemos también en el diálogo entre colegas, entre pasados, de manera constante y en función de una labor que nunca acaba. Alejandro Grondona escribe sobre el más reciente trabajo del historiador cartagenero Alfonso Múnera, la historia económica de la Ciudad Amurallada, y la importancia de pensar en contextos globales. **(p.12)**

A pesar de que el periodo Colonial es una convención controvertida y sujeta a revisiones historiográficas constantes, fue un proceso de inegable encuentro pero fundamentalmente de construcción de identidades. David Garzón da cuenta del proceso, envergadura, y trascendencia de la diferencia en la Nueva Granada. **(p.19)**

Existe en las Ciencias Sociales la necesidad imperante por dialogar con el pasado, por enriquecer análisis contemporáneos que brinden luces sobre problemáticas que vemos contingentes. Manuela Collazos trabaja con una fuente del periodo colonial tardío para problematizar históricamente la interrupción voluntaria del embarazo. **(p.27)**



# Sobre esta edición

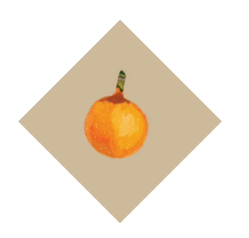


En las décadas que le siguieron al proceso de independencia y de formación republicana la sociedad colombiana se veía constantemente interpelada por la clase dirigente. Los proyectos higienistas fueron muestra de la desigualdad y el elitismo que se vivía en la República. Pablo Zambrano escribe un diálogo usando la ficción y la fabulación crítica para dar cuenta de este momento. **(p.33)**

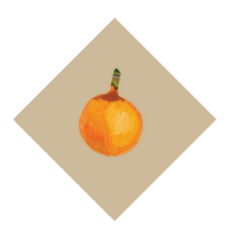
Para la mitad del siglo pasado el mundo se sumía de nuevo en un conflicto de escala global nunca antes visto. Las potencias del Eje y la fuerza Aliada libraron una guerra en escenarios distintos y en teatros bélicos que no fueron limitados a las trincheras. Diana Herrera ilustra una historia difícil de ubicar pero necesaria para entender la manera como la Segunda Guerra Mundial atravesó la vida civil y significó un punto de inflexión en la historia global: en el Mar Caribe, en el extremo fronterizo de Colombia, en el Archipiélago de San Andrés. **(p. 39)**

Gabriel Molina procura ir a Pacho (en Cundinamarca) semanalmente. En el pueblo se encuentra una herrería en ruinas, un paisaje que cuelga como espectro en el lugar. Curiosamente, algunas tapas del alcantarillado en Bogotá tienen marcado en su lomo el sello de origen de Pacho. En este escrito, hay un esfuerzo que nace de la experiencia personal por resignificar la historia material. **(p. 48)**

La historia puede ser entendida como cúmulo de experiencias que nos ayudan a comprender el presente: las convergencias y divergencias sociales a lo largo del tiempo brindan luces sobre problemáticas que formulamos en la contemporaneidad como el adultocentrismo o los roles de género. Paula Manuela Medina ilustra la historia de las mujeres en su familia y su experiencia educativa desde mediados del siglo XX. **(p.53)**



# Sobre esta edición



Para esta edición contamos con la participación de dos escritores invitados:

Juan Camilo Rodríguez de la Universidad del Valle nos comparte un análisis de un villancico caribeño del siglo XVII: la música africana en la región jugó un papel fundamental en los procesos de sincretismo en el teatro colonial. **(p. 65)**

Samuel Muñoz de la Pontificia Universidad Javeriana discute el homoerotismo, las influencias grecorromanas y victorianas en la obra del pintor inglés Henry Scott Tuke, retratista cotidiano. **(p. 71)**

***

**Esperamos que encuentre en estas páginas no solo el fruto de un esfuerzo colectivo pero también una motivación para la lectura crítica, una invitación al trabajo interdisciplinar y un espacio para el diálogo estudiantil. Bienvenido a la primera edición de La Nueva Granadilla.**

-el equipo editorial



# Edificio Franco, Cuarto Piso. Departamento de Historia y Geografía

Sofia Portela & Raquel Cristancho

## La historia de Historia

Iniciar un programa de estudios no solo implica formar parte de una universidad, de una facultad o de un departamento. Ingresar a la academia, uno de los espacios más importantes a la hora de difundir y construir conocimiento, se convierte en una plaza en la que participamos de una tradición. Ese sentido de pertenencia que emerge a medida que nos familiarizamos con este espacio nos invita a interactuar con personas que, además de tener intereses académicos en común, pueden aportar otros elementos a nuestra formación estudiantil y personal. Este es el caso del Departamento de Historia y Geografía. Subir hasta el cuarto piso del edificio Roberto Franco y encontrarse con la siempre abierta puerta de vidrio que separa el departamento con la facultad se ha vuelto parte de la cotidianidad de muchos [1] estudiantes. El departamento se ha convertido en un tipo de hábitat en el que, entre charlas, trabajos, chismes, cuasi-tertulias, profesores, administrativos y estudiantes nos encontramos para compartir entorno a lo que nos une: la Historia y la Geografía.

Actualmente el departamento cuenta con 16 profesores especializados en diferentes campos de la historia y la geografía. Se ofrecen currículos de pregrado, maestría y doctorado en Historia, una maestría en Geografía y la posibilidad de inscribir dos opciones académicas en estas respectivas áreas. Aunque es un departamento pequeño —comparado con otros de la universidad —, el interés de los estudiantes en la disciplina y la calidad humana de los profesores —reflejada también en sus cátedras e investigaciones— han permitido consolidar un departamento en el que nos reconocemos con el fin de realizar aprendizajes colectivos valiosos. El departamento ha sido un lugar propicio para el desarrollo de habilidades investigativas que permiten explorar cualquier tema o problema de interés histórico. El equipo docente realiza constantemente proyectos de investigación y divulgación que alimentan el contenido de sus cursos y fomentan la producción académica; los estudiantes trabajan de la mano de colegas en semilleros de formación disciplinar, escenarios que sirven para el desarrollo de habilidades e intuiciones que nutren la práctica histórica; la comunidad académica no se encierra en los cuatro años del pregrado o los respectivos en los estudios de posgrado, si algo  la envergadura de este tipo de iniciativas –tanto de profesores como de estudiantes y egresados- trasciende la universidad.

¿Qué significa pertenecer? ¿Qué sabemos nosotros acerca del departamento que frecuentamos casi a diario? Parte de nuestra responsabilidad como estudiantes, especialmente estudiantes del pregrado, es conocer las raíces de este lugar que le ha dado vida al programa en la universidad. En ese sentido, es importante que quienes nos estamos formando como historiadoras e historiadores entendamos qué circunstancias nos permiten y han permitido a muchas personas formarse en una disciplina tan amplia y multifacética. El objetivo de este artículo es hacer un breve recorrido por la historia de nuestro departamento, nido que abrigó y posibilitó el lanzamiento de esta revista estudiantil. Desde indagar sus orígenes hasta conocer el recorrido de algunos egresados, queremos destacar el impacto de nuestro departamento dentro y fuera de la Universidad.

### El departamento que conocemos hoy

Ubicado en el ala sur del 4° piso del edificio de Ciencias Sociales, Historia y Geografía cuenta con su propio departamento: dos pasillos que se extienden por oficinas de profesores, una sala de juntas, dos salas de cómputo (una de ellas ocasionalmente ocupada por estudiantes ermitaños de Ciencia Política) y la concurrida sala de tintos. La vitrina totémica del profesor Jaime Jaramillo Uribe y la repisa de la coordinación son el paisaje inevitable de quien ingresa por sus puertas.  En la imaginaria cola

[1] Es exagerado decir “mucho” en el departamento. La escala no ha sido una dimensión reciente en el Departamento, si algo ha sido característica la reducida operación de quienes asumen el currículum del historiador en la universidad

del recinto se encuentra el archivo esporádicamente visitado por algún curioso o entrometido visitante. Las paredes del recinto -decoradas con acuarelas al fresco realizadas por la profesora Martha Herrera Ángel- son recordatorio constante e inconsciente de lo singular del departamento. No es ajeno el murmullo perenne, el andar que rebota por todo lado y las voces cada vez más familiares. Algún tema de la Sonora Matancera emana del extremo sur del lugar, alguna cofradía conspira en tintos a la hora del almuerzo, algún profesor y su séquito acostumbrado se encierran en un conclave académico, los aromas y la algarabía de las terrazas de La Pola entran por el costado occidental, y arrinconadas reposan algunas memorias para el que quiera preguntar. Cuando cae la noche las luces permanecen prendidas [2], algunas oficinas son habitadas por estudiantes que hacen de sus escritorios albergues para el estudio (y en contados casos simplemente albergues), la vacía máquina de café motiva a quienes permanecen en la desidia de la noche a explorar otros departamentos con artefactos similares –y preferiblemente una oferta generosa de Instacrem, panela y endulzantes similares-.

No siempre ha sido el caso o cotidianidad para el Departamento, ni mucho menos para los estudiantes, docentes o administrativos. Historia y Geografía ha sido sucursal de un gran proyecto que implicó mucho esfuerzo y tiempo para convertirse en lo que es hoy.  ¿Cómo ha sido la trayectoria del departamento y de sus miembros? ¿A qué le debemos la existencia del programa dentro de la universidad? ¿Cuáles han sido los cambios más significativos que dan forma hoy en día a Historia y Geografía?

**Un vistazo a lo que inició todo**

La Universidad de los Andes se formó bajo la proclama de ser la primera universidad privada de carácter laico, separada no solo de las instituciones religiosas sino también del tradicionalismo de los partidos Liberal y Conservador, que dominaban el escenario político colombiano para mediados del siglo XX. La universidad inició con siete programas de pregrado y cuatro facultades entre las que, la Facultad de Economía y la Facultad de Filosofía y Letras, ofrecieron cursos de historia a sus estudiantes. Figuras como Jorge Orlando Melo, Germán Colmenares o Margarita González iniciaron dictando cursos “electivos” de historia, sin embargo, en el tiempo en que estos profesores trabajaron en la universidad no existía una figura consolidada que diera cuenta de la existencia de la disciplina histórica.




Imagen 1 | Entrada al Departamento. Elaboración propia. 2024

[2] A excepción de la luz que da frente a los ascensores (para Agosto de 2024)

Para la universidad era esencial incluir un factor interdisciplinar en los programas de estudio, y la existencia de los cursos de historia facilitaba este proceso. La Facultad de Economía acogió las clases de historia mucho más que las otras cuatro. De hecho, desde 1969 el historiador Jaime Jaramillo Uribe estuvo vinculado y se encargó de dictar cursos relacionados con historia económica. Aún vinculados con la economía, muchos historiadores que trabajaban en la universidad en ese entonces publicaron textos importantes para la academia. Pese a que no había una figura institucional consolidada, las publicaciones aparecían bajo la responsabilidad de un departamento de historia de la Universidad, por lo que la idea de crearlo ya se estaba materializando. El concepto de un pregrado en historia seguía presente, pero la coyuntura nacional a comienzos de la década de 1970, con la aparición de movimientos estudiantiles y el estigma hacia algunos intelectuales de las ciencias sociales, entorpeció el proceso.

A muchos catedráticos de historia no se les renovó el contrato, y el departamento soportó un déficit académico que limitó su crecimiento. Sin duda, en ese entonces la Universidad no era ajena a las dinámicas sociopolíticas de Colombia. La ola ideológica de izquierda -mayormente acogida por los científicos sociales en las universidades- despertó cierto temor en las instituciones que, en el caso de los Andes, significó dejar de lado el desarrollo de disciplinas afines. Algunas de las primeras publicaciones de historia de la universidad:

Colmenares, Germán, con la colaboración de Darío Fajardo. 1969. El problema indígena en el periodo colonial (1540-1614), Vol. 3, n.d.

Colmenares, Germán. 1970. La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de Historia Social (1539-1800). Bogotá: Universidad de los Andes - Facultad de Artes y Ciencias - Departamento de Historia.

Fajardo, Darío. 1969. El régimen de la Encomienda en la provincia de Vélez (Población indígena y economía). Bogotá: Multilith Uniandes, Universidad de los Andes - Facultad de Artes y Ciencias - Departamento de Historia.

Melo, Jorge Orlando. 1968. Descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada (1492-1542), Vol. 1, n.d.

Melo, Jorge Orlando. 1968. Las Leyes Nuevas y su promulgación en la Nueva Granada (1542-1548), Vol. 2, n.d.

### Creación de un Departamento de Historia

Fue hasta 1985, luego de varias sesiones de consejos académicos y reuniones con directivas, que se logró consolidar el departamento de historia en la Universidad de los Andes. El departamento, ubicado en la Casita Rosada (hoy en día la Facultad de Educación del campus), ofrecía diferentes cursos de historia, que además de ser electivos, eran una oportunidad para entender los problemas sociales contemporáneos mediante el estudio crítico del pasado.

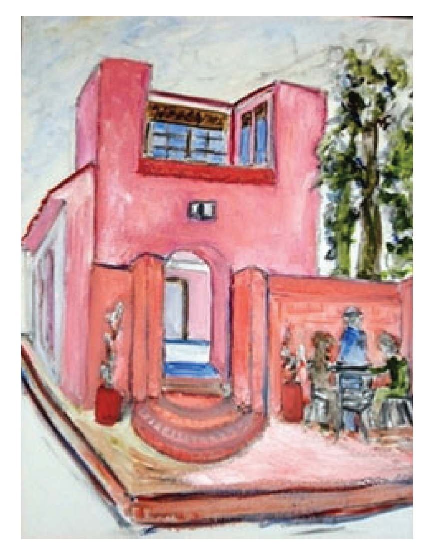


Imagen 2 | Casita Rosada. Dibujo de Martha Herrera Ángel. Sin fecha.

Parecido a lo que hoy se conoce como curso del Ciclo Básico Uniandino (CBU), el Departamento de Historia ofertaba cátedras abiertas para cualquier estudiante de la universidad. Ofrecían cursos como 'Historia de Colombia' o 'Historia Occidental del siglo XVIII' por mencionar algunos. Si bien, por ser cursos destinados para estudiantes de todas las carreras era más difícil otorgarles un enfoque metodológico a las clases, la gran acogida que tuvieron estos por parte del estudiantado abrió la posibilidad de crear un pregrado e integrar cursos metodológicos.

Entre los primeros profesores que integraron el departamento se encontraban Ana María Bidegain, Isabel Clemente y Abel López. Poco a poco se fueron integrando nuevos profesores que diversificaron las áreas de investigación del departamento y se fortaleció lo suficiente para crear el pregrado. Alrededor de 1994 llegó como profesor Mauricio Nieto quien prontamente asumió el cargo de director y propuso nuevos rumbos para la disciplina de la historia. Gracias a su labor y la del profesor Jaime Jaramillo Uribe -quien años antes había institucionalizado a la historia como disciplina en la Universidad Nacional- se lanzó el pregrado en historia. Fue inaugurado en 1996 y se pensó, en principio, como un programa orientado en historia de Colombia y el continente Americano. [3]

**Historia Crítica: un espacio para visibilizar la labor del departamento**

La labor de los profesores no se limitó a dictar clase. Conforme se consolidaba el departamento, y con ayuda de la directora Ana María Bidegain, se dio forma a la publicación más importante de la Facultad de Ciencias Sociales en la universidad; la revista Historia Crítica, estrenada en 1989. Actualmente, la revista cuenta con tres publicaciones anuales y se divide en una sección dedicada a temáticas específicas y una en la que se publican artículos de tema libre. Historia Crítica no solo fue un gran logro para los profesores que trabajaban en el departamento en ese entonces; hoy en día representa un elemento fundamental del trabajo investigativo, vanguardista y –por falta de una expresión distinta- crítico que se produce en la Universidad de los Andes. Se trata de una publicación que da cuenta de la rigurosidad investigativa y las capacidades de muchos profesores y egresados del departamento además de brindarle la oportunidad a personas externas para aportar a la editorial. Se trata sin duda de un símbolo que permite acercarse a la trayectoria del departamento de Historia y Geografía y que hoy permite dar cuenta del impacto de este. Historia Crítica es un síntoma de un espacio que pretende fortalecer la investigación histórica, fomentar la reflexión académica y desarrollar análisis historiográficos para facilitar diálogos en la comunidad académica en distintas escalas y esferas.

**La geografía como elemento distintivo**

Desde 2020 el Departamento se conoce por su nombre compuesto, sellando oficialmente su matrimonio disciplinar con el pensamiento espacial. La geografía juega un papel crucial en la formación de los estudiantes de la carrera: no es solo una disciplina que complementa la historia, sino un campo de estudio que aporta herramientas esenciales para la comprensión integral del pasado y del presente. La geografía permite a los estudiantes entender cómo el espacio y el entorno físico influyen en los eventos históricos y las dinámicas sociales, políticas y económicas. A medida que transcurría el tiempo desde la creación del departamento, se volvió imperante una discusión sobre la Geografía y su conexión inexorable con la Historia. Se fueron incorporando profesores geógrafos que visibilizaron la conexión de las dos disciplinas

[3] Y quizá se piense todavía como tal. (A excepción quizá de las distintas angustias metodológicas y vanguardistas posturas historiográficas)

y la necesidad de incorporar su disciplina no solo en el pensum, sino también en el propósito del departamento. La presencia de los profesores geógrafos en el departamento no solo hace que las discusiones sean más ricas y variadas, también fomenta un enfoque más amplio y colaborativo. Los geógrafos, con su conocimiento en cartografía, sistemas de información geográfica (SIG), análisis de territorios, o sus estudios sobre áreas urbanas, aportan perspectivas únicas que resultan invaluables para las investigaciones históricas. Esta convergencia de conocimientos nutre la enseñanza, y da lugar a proyectos de investigación innovadores y relevantes, con un impacto que va más allá de las clases.

Pensar en la importancia de la geografía en la formación de historiadores también nos hace ver lo crucial que es tener profesores capacitados en este campo. En el departamento entendieron esto y han integrado, poco a poco, profes valiosos en el equipo docente. Estos profesores llevan a cabo investigaciones que abordan problemas actuales desde un punto de vista geográfico, formando así a estudiantes críticos y comprometidos con la realidad del país y del mundo.

**Egresados que ahora construyen el departamento**

Los egresados constituyen una parte fundamental de Historia y Geografía, por un lado, porque muchos de sus logros han repercutido en la imagen del departamento como escenario de formación académica. En este sentido, las publicaciones, becas y demás reconocimientos siempre son buenas noticias, tanto para quiénes se toman la tarea de enseñar como para los que nos estamos formando y aspiramos a continuar nuestro crecimiento académico. Por otro lado, un aspecto digno de mencionar es que varios de los egresados del departamento han retornado para continuar su carrera en la Universidad. Figuras como Catalina Muñoz, Camilo Quintero o María José Afanador fueron de los primeros egresados del pregrado, y tiempo después, luego de formarse en otras instituciones regresaron a los Andes como profesores de Historia. Esta no solo es muestra del impacto que puedo generar en estos profesores el haber cursado su pregrado en la Universidad, también es muestra del compromiso con el proyecto que se empezó a construir a finales del siglo pasado. Pensar en las primeras figuras que pisaron el departamento, y contrastarlas con los nuevos estudiantes y profesores que se unen a este proyecto inspira orgullo de pertenecer y aspirar a contribuir en un futuro a este lugar que nos ha brindado grandes experiencias.

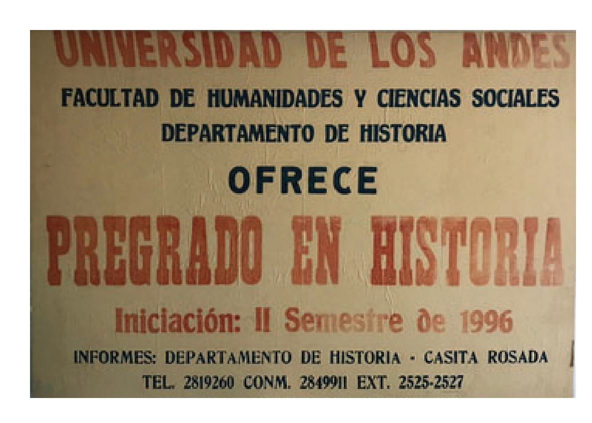



Imagen 3 | Anuncio Publicitario del Departamento. 1996

**Bibliografía:**

**Historia Crítica. 2006.** “La Historia De La Historia En La Universidad De Los Andes. Apuntes Sobre Sus Vicisitudes Y consolidación”. Historia Crítica 1 (31): 11-49. https://doi.org/10.7440/histcrit31.2006.01

**Mauricio Nieto Olarte.** Historia del Departamento de Historia y Geografía Universidad de los Andes. Entrevistado por Raquel Cristancho y Sofia Portela. Vía Audio, el 11 de abril de 2024.

**Muriel Laurent.** Historia del Departamento de Historia y Geografía Universidad de los Andes. Entrevistado por Raquel Cristancho y Sofia Portela. Vía Audio, el 30 de abril de 2024.

**Muriel Laurent.** “La institucionalización de la historia en Colombia: situaciones de una profesión en el siglo XXI. El caso de la disciplina Historia en la Universidad de los Andes”. Manuscrito en proceso de edición. Bogotá, s/f.





# **Una historia de puertos y comercio.**
## Reseña de *Cartagena: Una ciudad abierta al mundo*

Alejandro Grondona Ortega

El Grupo Puerto de Cartagena, también conocido como Sociedad Portuaria de Cartagena, es la entidad encargada de las exportaciones e importaciones que llegan a la ciudad. Así, es uno de los núcleos de diferentes actividades comerciales importantes que han propiciado el crecimiento de la economía. Este último financió la producción de un libro que retratara la historia de la ciudad de Cartagena de Indias por motivo de los 30 años de la entidad. Por tal razón, se le encargó la misión al autor de '*El Fracaso de la Nación*' y '*Fronteras Imaginadas. La Construcción de las Razas y de la Geografía en el Siglo* XIX *colombiano*', Alfonso Múnera Cavadía, historiador cartagenero. Con el apoyo de la Sociedad Portuaria, escribió *Cartagena: Una ciudad abierta al mundo*, la cual reseñaré. La obra relata cinco siglos de historia de Cartagena de Indias, a nivel local y también bajo un lente global, Múnera expone las diversas actividades comerciales y su transmutación desde la época colonial hasta el siglo XXI. Con lo anterior, surgen una serie de cuestionamientos sobre la presente obra: ¿Qué la hace diferente sobre otras producciones sobre la ciudad? ¿Cuál es el enfoque que usa el autor en el libro? ¿Qué dice esta producción acerca de la historia de Cartagena?

Múnera pretende "mostrar un cuadro general, con una serie de reflexiones, en el que los cartageneros se vean así mismos de una forma más completa" [1] , por lo que analiza y reflexiona sobre algunos procesos históricos importantes desde el comercio de oro y plata en el siglo XVI hasta la consolidación del turismo como actividad comercial entre los siglos XX y XXI. A diferencia de trabajos previos del autor y textos que comúnmente encontramos en la academia, este no posee un argumento o tesis de investigación. La obra fue realizada con el objetivo de llegar a un público amplio no necesariamente académico.

De este modo, Múnera quiere invitarnos a reflexionar para comprender cómo es que Cartagena se ha convertido en la ciudad que es hoy.Para esto, presenta veintinueve capítulos- sobre la historia de la ciudad, divididos en tres épocas importantes: la colonial, la republicana y la contemporánea.

Algo que resalto es la forma en la que Múnera sintetiza cinco siglos de historia en este libro. No es la primera vez que el autor abarca tantos años en sus producciones; previamente lo había realizado en su obra *La independencia de Colombia: olvidos y ficciones*, donde analiza la importancia de Cartagena a lo largo del proceso de independencia, por medio de un análisis crítico desde el siglo XVI hasta el XIX [2]. En el caso de *Cartagena: Una ciudad abierta al mundo*, parte desde el siglo XVI hasta el XXI.

Con lo mencionado, hay una cuestión para analizar, ya que Múnera nos invita a comprender la historia desde un enfoque económico. El libro pretende resaltar cinco siglos de historia partiendo de las actividades comerciales más importantes en los distintos procesos históricos de la ciudad (el comercio de metales preciosos y la trata de esclavos como puerto colonial, su transformación como ciudad republicana , la industrialización derivada de actividades petroleras a principios del siglo XX, y finalmente la transformacón de la ciudad como uno de los atractivos turísticos más importantes del mundo. Por lo tanto, podemos hablar de un libro que expone de manera general procesos de la historia económica de la ciudad para desarrollar diferentes procesos que la rodean y las consecuencias que estos tuvieron a lo largo de Cartagena. Dentro del análisis de los hechos, es posible encontrar una variedad de fuentes. El autor no solo se centra en artículos y libros sobre Cartagena, puesto que es posible encontrar otras fuentes y archivos que expongan el desarrollo de esta. Como ejemplo tenemos documentos de la Cámara de Comercio de la ciudad, el DANE, la Base Naval, entre otras entidades. Aun así, encontramos a autores que han analizado la historia de la ciudad desde enfoques económicos y sociales

[1] Múnera, Alfonso, Cartagena. Una ciudad abierta al mundo. (Panamericana Formas e Impresos S.A., 2024), p. 20.

[2] Alfonso Múnera, La independencia de Colombia: olvidos y ficciones (Crítica Colombia, 2021).

como pueden ser Adolfo Meisel, Roberto Arrázola, Eduardo Lemaitre, entre otros. Por lo tanto, algo que destaco es que la historia que se está narrando está muy completa y documentada, lo cual le permite al lector profundizar en las ideas a las que Múnera cita cuando analiza los procesos históricos de Cartagena.

Pero, con lo anterior, se puede cuestionar por qué se presenta este enfoque económico y comercial para poder comprender la historia de la ciudad. Como se expuso al comienzo, la Sociedad Portuaria de Cartagena es la principal patrocinadora de la producción de este libro. Por lo tanto, y recordando la tradición histórica portuaria que posee la ciudad, se puede explicar que las actividades económicas, puntualmente las relacionadas al puerto, se convirtieron en el hilo narrativo de muchos de los procesos históricos. En el caso de la época colonial, podemos encontrar dos actividades. En primer lugar, se resaltan las exportaciones de metales preciosos como el oro y la plata [3]. En segundo lugar, tenemos actividades relacionadas con la trata de esclavos, aludiendo a cifras que exponen la dependencia de la ciudad a esta actividad comercial [4]. Estos dos procesos históricos, contextualizados en la importancia del puerto, fomentaron la construcción de diferentes factores de la historia urbana y sociocultural de la ciudad, respectivamente. Por un lado, se nos explica que a partir del comercio de metales preciosos, fue necesaria la construcción de fortificaciones como lo son la muralla de la ciudad y el Castillo de San Felipe. Mientras que, en el caso de la esclavitud, se exponen las repercusiones que tuvo la actividad para la diversidad sociocultural de la ciudad sobre las herencias africanas, como son los afrodescendientes. Adicionalmente, vale la pena mencionar que al finalizar la colonia, se hace mención de la “debilidad” de Cartagena, sustentada en las coyunturas de la disminuciones-de importación de esclavos y la crisis de los metales, las cuales afectaron que la actividad comercial del puerto. Desde el siglo XIX también se contribuye a la idea de los puertos y actividades comerciales como el hilo conductor de los hechos. Con respecto a la independencia de la ciudad, Múnera relata que una de las motivaciones por las cuales se realizó fue el control del puerto de la ciudad. Se realizaron movimientos independentistas para que los comerciantes tuviesen el control del puerto para comerciar con otras naciones [5].

Esto consolidó el 11 de noviembre de 1811 a Cartagena como un Estado libre y Soberano, aunque con la reconquista en 1815 de la ciudad, esta no tuvo otra opción que apoyar la lucha de independencia del virreinato aun cuando existían múltiples diferencias entre la ciudad y la audiencia de Santa Fe [6]. Con esto en consideración, el autor mostró que Cartagena tuvo influencias en la independencia como Estado independiente y también en la independencia del Virreinato, esto resaltando una cuestión de índole económico que termina reforzando la idea de la importancia de la dimensión económica y comercial en la narrativa histórica de la ciudad. Adicionalmente, Múnera menciona los años de la “Regeneración” de la ciudad. Factor clave que a finales del siglo XIX fue fundamental para el comercio con el puerto a comienzos del siglo XX. Así, se muestran una serie de circunstancias económicas, sociales y de salud que propiciaron a la crisis de Cartagena entre 1840 hasta 1880 [7]. Con lo cual, entra a colación la historia del Dr. Rafel Núñez, quien fue un cartagenero que ocupó varias veces el cargo de presidente en el país y cuya presencia, en palabras de Múnera,

[3] Múnera, Cartagena. Una ciudad abierta al mundo. p. 46-53.
[4] Ibidem. p. 53-55.
[5] Ibid. p. 97.
[6] Múnera. *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano* (1717-1821). (2020).
[7] Múnera, Cartagena. Una ciudad abierta al mundo, p. 105-112.

“fue un factor clave en la recuperación de la ciudad del último cuarto de siglo” [8]. Posteriormente, entre 1880 y 1900 empezaron a funcionar varios proyectos realizados en distintos de sus gobiernos como lo son el Muelle de la Machina, la apertura del Canal del Dique, y el que se considera el más importante, el Ferrocarril de Cartagena-Calamar (FCC). Estos proyectos fueron importantes porque mostraron la modernización y progreso económico de la ciudad. El historiador cartagenero Javier Ortiz Cassiani aludió a esto último al destacar al ferrocarril como uno de esos elementos que le produjeron a la ciudad innovación, modernismo y progreso [9]. Con esto, se formaron una serie de circunstancias que propiciaron el fortalecimiento de la economía y las actividades del puerto. Asimismo, se puede destacar las convergencias que se presentan con el progreso de la ciudad. Múnera, a comparación de Ortiz, muestra la innovación para destacar el progreso económico y de desarrollo.

En el caso del libro *Un diablo al que llaman tren* de Ortiz Cassiani, las menciones realizadas sobre el ferrocarril surgen para analizar la cotidianidad de los cartageneros frente al FCC. Dentro de estos puede observarse que las dos posturas concuerdan con que el ferrocarril fue una innovación que trajo desarrollo y posibilitó trabajo a muchas personas. Por ende, se puede decir que Cartagena partió de diferentes actividades económicas y comerciales que le propiciaron un desarrollo social, y como afirma Adolfo Meisel, se generó un auge que no se veía desde antes de la independencia [10]. En el caso del XX, se consolida la industria petrolera. Con esto, se produjo la entrada de grandes cantidades de dinero a la ciudad y el beneficio del puerto quien exportó mayormente petróleo hacia Estados Unidos, así como mejores trabajos y salarios para los cartageneros [11]. En consecuencia, en 1934 empezó la construcción de un nuevo puerto para satisfacer la demanda. De igual forma, Múnera alude a la crisis portuaria producida entre 1980 y 1990, la cual produjo que se consolidara la entidad que patrocinó este libro, el Grupo Puerto de Cartagena, y así evitar la crisis económica que estaba sufriendo el puerto de la ciudad. Este último, administrado bajo esta sociedad, se convirtió en uno de los que contó con mayor desarrollo en América Latina y en el mundo. Aquello gracias al modelo de inversiones entre lo privado y lo público proveyendo la innovación y desarrollo tecnológico para lograr una alta productividad [12].

Sin embargo, al hacer énfasis en este aspecto, pueden omitirse datos importantes que rodean a la historia general. A gusto personal, me hubiese gustado encontrar un análisis o reflexión sobre la importancia de la iglesia dentro de los periodos colonial y republicano, puesto que hay que reconocer que esta institución tuvo un papel importante en la ciudad. De este modo, entrar en sintonía con el hilo conductor sobre el comercio y los puertos, identificar si tuvo un rol en el desarrollo en estas actividades en la colonia debido al poder político que se presentaba o, inclusive, tocar algún elemento sobre su posición dentro de la “regeneración” de la ciudad en el siglo XIX. Autores como Arroyo Gonzalez y Salas Mendoza investigaron las formas en que la iglesia pudo ser constituida como un elemento de mecanismo de control social en este periodo [13], por lo tanto, este aspecto que contextualiza a la religión dentro del escenario económico pudo haber sido interesante incluirla en el hilo narrativo.

[8] Múnera, p. 114
[9] Javier Ortiz Cassiani, Un diablo al que le llaman tren: el ferrocarril Cartagena-Calamar, 1. ed, Colección Historia (Bogotá, Colombia: Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2018).
[10] Meisel (2011), citado en Alexander Duque Dávila y Sharon V. Suárez Suárez, “Dinámica de la estructura económica y empresarial de Cartagena De Indias 1880 - 1930”, p. 42. https://doi.org/10.57799/11227/5710.
[11] Múnera, Cartagena. Una ciudad abierta al mundo, p. 141.
[12] ANIF, Centro de Estudios Económicos, citado en Múnera, Cartagena. Una ciudad abierta al mundo, p. 245.
[13] Wendy Arroyo Gonzalez y Olga Melissa Salas Mendoza, “La iglesia durante la regeneración en Cartagena. 1887-1894. Un mecanismo de control social.” (Trabajo de Pregrado, Universidad de Cartagena, 2013).

Aun así, lo anterior no desmerita a Múnera, quien ofrece una obra más actualizada e innovadora en el sentido que encuadra la importancia de los puertos a lo largo de la historia para considerar un análisis de las actividades comerciales de la colonia hasta el actual siglo XXI. A comparación de otros libros que tienen objetivos similares como Breve Historia de Cartagena, 1501-1901 de Daniel Lemaitre, Cartagena: Una ciudad abierta al mundo abarca ampliamente los siglos XX y XXI, los cuales Lemaitre no realizó puesto que su obra se publicó en 1979 en su primera edición, y se concentró en épocas como la colonial y la republicana [14]. Algo similar sucede con Breve Historia de Cartagena de Marco Forero, puesto que, aunque es más reciente que el primero, se deja de lado lo que llevamos del siglo XXI [15], el cual Múnera logra analizar. Adicionalmente, y retomando el tema de la Sociedad Portuaria de Cartagena, es posible comprender la diferencia de los enfoques de los libros. Múnera nos ofrece dentro de su obra un énfasis hacia el desarrollo y progreso, centrándose en los puertos, y aludiendo a las consecuencias que estas actividades poseen en el desarrollo de la ciudad, mientras que las otras dos obras tienden a ser muy sociales y políticas. Para finalizar, destaco otro aspecto que considero importante y tiene que ver con el análisis de todo el siglo XX y lo que llevamos del XXI en la ciudad. La cantidad de capítulos de este siglo y medio equivale a los de la era colonial y republicana; por lo tanto, es posible comprender que existe una mayor exposición y reflexión sobre los acontecimientos de esto. Múnera no expone una justificación del porqué ocurre esta desproporción, por así decirlo, aunque aquello pueda explicarse por una falta en la producción de textos que analicen estos dos últimos siglos en la ciudad. El historiador Sergio Solano argumentó que la época colonial y la republicana resultaba ser mayormente atractiva para investigar la historia cartagena, puesto que se podía ver la trascendencia de la historia económica de esta a lo largo de su papel, así como el rol de los cartageneros a lo largo de los procesos independentistas [16]. Con lo cual el enfoque-histórico se ha centrado en analizar estos siglos dejando un lado el siglo XX, por lo que es posible encontrar pocas producciones analizando las situaciones que se presentaron en este tiempo.

En este orden de ideas, y como se ha mostrado, podemos encontrar una exposición de las consecuencias del desarrollo en este último siglo, más allá de analizar la industrialización del petróleo y el turismo. Se puede ver la materialización de procesos como la expansión urbana, la consolidación de la educación y la cultura. Por otro lado, vemos el desarrollo que trajo la explosión demográfica desde la mitad del siglo pasado. De estos factores, y una de las cosas que resalto de Múnera, son las consecuencias negativas que se presentaron de la ciudad. Para ello, hago referencia a que, a lo largo del siglo XXI, el autor no esconde esta realidad. Por lo tanto, muestra estas consecuencias negativas como el desempleo, la informalidad, la pobreza extrema y monetaria [17]. Aquello es importante de considerar puesto que el autor buscó invitar a reflexionar sobre la historia de la ciudad a lo largo del tiempo.

### Consideraciones generales de la obra

Como se ha podido ver, una de las cualidades de Cartagena: Una ciudad abierta al mundo es que logra recopilar la historia de la ciudad desde el siglo XVI hasta el actual XXI. Aquello nos permite comprender los cambios que ha experimentado la ciudad en las actividades comerciales realizadas y el impacto que han generado en el desarrollo de la ciudad. A lo largo de los siglos, hemos visto cómo la economía pasó de exportar metales e importar esclavos, a la consolidación de la industria petrolera, así como apostar por otros elementos como el turismo.

[14] Eduardo Lemaitre, Breve historia de Cartagena: 1501-1901 (Italgraf, 2016).
[15] Marco Forero P., Breve historia de Cartagena, Primera edición (Bogotá, Colombia: Ariel, 2016).
[16] Sergio Paolo Solano, "Un siglo de ausencia: La historiografía sobre Cartagena (Colombia) en el siglo XX", en Cartagena de Indias y su historia, ed. por Marco Forero P., Breve historia de Cartagena, Primera edición (Bogotá, Colombia: Ariel, 2016).
[17] Ibidem. p. 228-231.

Con esto, hemos visto que la dimensión comercial de la ciudad ha sido el hilo conductor que las riendas de su historia a lo largo de todo este tiempo. Múnera concluyó el libro al aludir que lo que nació únicamente como un puerto fue cambiando hasta convertirse en una ciudad destacada por ser un gran centro financiero y de comercio internacional [18], elemento que, considero, continúa siendo gracias el gran desarrollo, progreso y actividades comerciales que se tienen actualmente. Este enfoque al hablar de la ciudad no es posible dejarlo de aludir, debido a que esto ha estado presente en cada uno de los aspectos Cartagena, y con el pasar del tiempo va a ser importante para reconocer cómo actualmente ha logrado consolidarse como ese "centro internacional" como lo suele decir Múnera en esta obra. Por otro lado, vale la pena resaltar que los puertos fueron en su mayoría protagonistas en esta historia. Múnera mostró que el puerto fue fundamental en la colonia para incentivar la economía de la ciudad en la época colonial, así como los intereses que se tuvieron para controlar a este en la época republicana, hechos que consolidaron ideas para la independencia. Por último, el uso que se le dio para la reactivación de la economía a lo largo de las exportaciones realizadas en el siglo XX. Con lo anterior, puedo comprender dos cosas. En primer lugar, el autor mete a discusión las actividades comerciales debido a la tradición portuaria desarrollada en la economía de la ciudad, la cual nos permite comprender la magnitud que tiene el Grupo Puerto de Cartagena, lo que permitió la financiación de este libro. En segundo lugar, este énfasis permite una perspectiva comercial y económica para analizar la historia de la ciudad, aunque con ello se pueda omitir ciertos elementos que son importantes, como el papel de la iglesia. Aquello es contraproducente cuando lo que se quiere es contar toda la historia de la ciudad, pero no puede corresponderse a limitar o excluir a este actor social importante en la historia de esta cuando, con lo expuesto previamente, existen motivos para analizar su papel dentro de la dimensión económica. Aun así, considero que la obra es de las más completas que existe actualmente si hablamos de libros que recopilen la historia de Cartagena desde sus inicios hasta el presente, más aún si consideramos las fuentes que se presentan a lo largo del texto. Sobre los casos de Lemaitre y Forero, se comprende que el enfoque diferencial con Múnera es que se suele resaltarse en varias partes de la obra la importancia de los puertos en la ciudad para el desarrollo. Mientras que los dos autores tienden a mostrar esto, pero no limitando la historia a aquello, pues realizan una historia más social y enfatizan también en otros aspectos como pueden ser las situaciones políticas. Sin embargo, y como se expuso con anterioridad, Múnera presenta una obra más extensa al incluir y criticar situaciones más actuales, lo que podría influir en la decisión sobre por qué valdría la pena leerla y preferirla sobre otras más.

Adicionalmente, y como se aludió al comienzo del presente texto, una cualidad que destaco es que este libro fue realizado hacia un público amplio. Aquello influye en que sea apto para cualquier persona que quiera inmiscuirse a comprender la manera en la que Cartagena llegó a ser la ciudad que es ahora.



[18] Ibid. p. 253.

**Bibliografía:**

**Arroyo Gonzalez, Wendy, y Olga Melissa Salas Mendoza.** "La iglesia durante la regeneración en Cartagena. 1887-1894. Un mecanismo de control social." Trabajo de Pregrado, Universidad de Cartagena, 2013.

**Duque Dávila, Alexander, y Sharon V. Suárez Suárez.** "Dinámica de la estructura económica y empresarial de Cartagena De Indias 1880 - 1930". Application/pdf, 2016. https://doi.org/10.57799/11227/5710.

**Forero P., Marco.** Breve historia de Cartagena. Primera edición. Bogotá, Colombia: Ariel, 2016.
Lemaitre, Eduardo. Breve historia de Cartagena: 1501-1901. Italgraf, 2016.

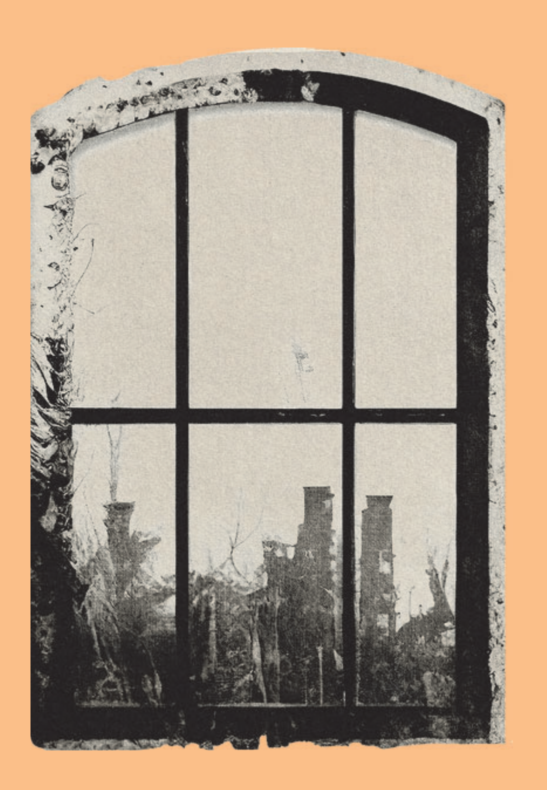
**Múnera, Alfonso**. Cartagena. Una ciudad abierta al mundo. Panamericana Formas e Impresos S.A., 2024.

**Múnera, Alfonso.** El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821). Primera edición. Bogotá, Colombia: Crítica: Editorial Planeta Colombiana, 2020.

**Múnera, Alfonso.** La independencia de Colombia: olvidos y ficciones. Crítica Colombia, 2021.

**Ortiz Cassiani, Javier.** Un diablo al que le llaman tren: el ferrocarril Cartagena-Calamar. 1. ed. Colección Historia. Bogotá, Colombia: Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2018.

**Solano, Sergio Paolo.** " Un siglo de ausencia: La historiografía sobre Cartagena (Colombia) en el siglo XX". En Cartagena de Indias y su historia, editado por Calvo Stevenson, Haroldo, y Adolfo Meisel Roca. Santafé de Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano Banco de la República, 1998.





# Imaginarios y Paisajes De Alteridad en el Nuevo Reino De Granada

David Esteban Garzón

Dibujar la imagen de lo que entendemos como Colombia suele ser un ejercicio ambiguo y capcioso. Cuando se piensa en la identidad como una noción susceptible a la variabilidad de múltiples pensamientos, intereses y formas de cultura -atravesadas por innumerables escalas desde lo personal a lo comunal- se vislumbra con prodigiosa claridad que el clamor a un pueblo único es realmente confuso. No se podría definir a Colombia por la homogeneidad de sus gentes o discursos, y seguramente pensarle como un ente político singular sea una equivocación. Si se parte de algo para imaginar a Colombia podría ser por su diversidad, como un epicentro de riqueza humana producto siglos de historia solapada en el noroccidente suramericano que, si por algo destaca, es por su alteridad. Quiénes componen la alteridad colombiana, a quiénes relega y abarca, y qué imaginarios los atraviesan se erigen como algunas de las cuestiones de esta reflexión. Algunas de las respuestas podrían atisbarse en su pasado colonial, punto de encuentro de dispares culturas y escenario de intercambios y ambiciones. Dicho eso, es inevitable no preguntarse si en el dinamismo por el que se integra y colisiona dicha alteridad en el encuentro de culturas tan disimiles durante la "colonización" de América, todos aquellos quienes convergen en lo que se ha delimitado como Colombia habitan su territorio con las mismas condiciones y oportunidades. Si algo se puede ver entre las tensiones causadas por la diferencia, es que el poder y la desigualdad estuvieron imbuidos en los procesos de integración del territorio durante la colonia, y el legado de ello se ve en la estrechez de mentalidades por las que se define quiénes son y no son "colombianos".

**Territorios de sometimiento en la conquista del altiplano cundiboyacense**

Tal vez aproximarse a quienes habitaron el territorio durante la época colonial y las maneras cómo confluyeron para delimitar los imaginarios de diferencia, implique a su vez considerar las herencias prehispánicas sobre los modos de habitar el espacio. Marta Herrera Ángel propone que la historiografía colonial y la mirada a la consolidación del orden europeo en el continente no debe entenderse singularmente, sino que debe trazarse a las coyunturas previas a 1492, en un intento por adoptar una visión que trascienda la invasión europea[1]. Las estructuras y arreglos ya establecidos para la llegada española sirvieron de esqueleto bajo el cual se orientó el asentamiento colonial. Particularmente, fue este el precedente desde el cual se crearían fronteras de defección entre múltiples grupos humanos que pasaron a entenderse como diferentes, habitando paisajes distintos.

Según Herrera, dichas dinámicas de transición territorial se pueden evidenciar de dos maneras: "continuidades" que heredan la organización prehispánica local, o "rupturas" que rompen y reaccionan ante dicho orden en un ejercicio del poder que resulta más práctico para los fines de la "colonización". ¿En qué consisten estas trasformaciones? En el caso de Santafé y, a grandes rasgos, del altiplano cundiboyacense, la territorialidad jurisdiccional se materializó con el ordenamiento en corregimientos o partidos para el siglo XVI, que se dividían a su vez en varios "pueblos de indios" [2]. Dicho fenómeno consistió en una superposición de dichos corregimientos sobre los límites territoriales y vías de conectividad interterritoriales que tenían los cacicazgos que poblaban la sabana.

Esta forma de "recubrimiento territorial", evidenciada de forma mucho más relativa en algunos casos que en otros, destacó por el proceso de adscripción que varias comunidades sufrieron al ser ordenados bajo la jerarquía de un corregimiento mayor. Asimismo, la pertenencia de ciertos territorios a una escala más grande de un corregimiento u otro supondría uno de los puntos de tensión más relevantes en el relacionamiento de las personas que los integraban. La dinámica de

[1] Marta Herrera Ángel, "Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada." Historia crítica (Bogotá, Colombia), no. 32 (2006): 119-120.
[2] Ibidem. 125.

adscripción de un territorio a una entidad espacial mayor sería el estandarte del sometimiento de las poblaciones nativas a los invasores europeos, ya que "someter a un grupo en cierta forma implicaba controlar el territorio de ese grupo" [3]. El establecimiento de la diferencia, con una jerarquía de poder en el espacio, se evidenciaría en el siglo XVI con la anteposición de la figura del conquistador frente al nativo por la desigualdad territorial, la reducción del espacio habitable, el ceñimiento del acceso a los recursos del paisaje y la delimitación de los vínculos y conectividades a los que ahora estaba sometido. La otredad, bajo la continuidad territorial entre los invasores y los nativos de Santafé, se configuró por la adjudicación en territorios de escala menor a los que se vio relegado al indígena, que, a grandes rasgos derivó en una forma de marginalidad espacial. Y lo que a su vez refleja dicha relación de poder expresada en el ordenamiento territorial es un precepto horizontal de los grupos indígenas -como los múltiples grupos Muiscas- bajo la disposición de que fuesen civilizados y evangelizados como principio indispensable. Con la reducción de los pueblos de indios entre los grupos Muiscas, implementada con la visita del oidor Tomás López en 1559 [4], la jerarquía de poder que pretendía aplacar la otredad cultural y religiosa, que con tanta extrañeza evidencian en los indígenas, se materializaba no solo con la adscripción de los distintos pueblos a entes territoriales mayores: la jerarquía de poder en el espacio también se concretó gracias a la uniformización de las congregaciones en un mismo patrón residencial propio de los modelos urbanos españoles, con un ordenamiento espacial nucleico que centralizaba instituciones como el templo cristiano en la plaza central y delimitaba la jerarquía de forma secuencial hacia las periferias [5]. La configuración de la otredad a través del poder en los cimientos de la colonia supone entonces un rompimiento con las "pautas de poblamiento dispersas" de los Muiscas [6], para incrustarlos en una disposición espacial prevista para el ejercicio de vigilancia perpetua y estandarización religiosa; un antagonismo directo al reconocimiento de la autodeterminación cultural.

**Dinámicas de movilidad en colisión y coexistencia en las llanuras caribeñas**

No obstante, este no es el único fenómeno por medio del cual se articuló la diferencia espacialmente de manera espacial en los albores de la colonia. Entre las provincias de Cartagena y Santa Marta, Herrera denota un quiebre con el orden territorial prehispánico para la llegada europea en el siglo XVI, por medio del cual se fragmentaron y dividieron las jurisdicciones, y por tanto los modos de habitar el espacio, según el criterio cultural español sobre los accidentes naturales que moldeaban el paisaje [7]. La imposición de un poder espacial sobre el territorio y poblaciones ignotas de las llanuras del Caribe muestra una prelación por un orden territorial etnocéntrico, en el que se evidencia un imaginario fundamentado en la superioridad y el privilegio de los intereses europeos sobre cómo ocupar el espacio. Sin embargo, la proyección a la "ruptura territorial" no necesariamente implicó un sometimiento unidireccional de las poblaciones que habitaban el territorio.

En cambio, la ocupación española en la región costera atlántica podría verse como un suceso de colisión constante que refleja lo convulso de la integración de dos pueblos tan dispares como los conquistadores españoles y los nativos de las llanuras caribeñas. Con el ejemplo del Río Magdalena, se evidencia un uso del entorno en el que los pobladores naturales aún siguen las "pautas tradicionales" del manejo de las riberas y su uso para la interconectividad humana, ignorando la división jurisdiccional que se había establecido entre Cartagena y Santa Marta [8]. Dicha preservación de las prácticas culturales destinadas a un determinado uso del espacio muestra una coexistencia entre la autodeterminación de los pueblos que los espa-

[3] Ibid. 131.
[4] Marcela Quiroga Zuluaga, "El proceso de reducciones entre los pueblos muiscas de Santafé durante los siglos XVI y XVII." Historia crítica (Bogotá, Colombia) 52 (2014): 182.
[5] Quiroga Zuluaga, "El proceso de reducciones entre los pueblos muiscas de Santafé", 182-183.
[6] Quiroga Zuluaga, "El proceso de reducciones entre los pueblos muiscas de Santafé", 183.
[7] Marta Herrera, Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial, 132.
[8] Ibidem. 134.

-ñoles desconocieron a su llegada a las costas, y el orden territorial colonial.

Para el caso del río grande de Magdalena, un ejemplo pertinente para evaluar las dinámicas territoriales arraigadas a dicha zona se trata de las movilidades de las poblaciones esclavizadas desde Cartagena hasta Honda o Mompox, que para el siglo XVIII, también habían configurado sus patrones de desplazamiento por el río en una dicotomía similar de imposición y autodeterminación. En el contexto de subyugación de la condición de libertad en el que ocurre la esclavitud, la aparición de momentos y espacios que dan cabida a un cierto margen de movilidad en la labor o cotidianidad del esclavo implican un cierto ejercicio de autonomía.

Y como una situación paradigmática de zonas costeras como Cartagena y su conexión hídrica a Santafé como arteria principal del Virreinato, las oportunidades de movilidad se habrían acentuado en los puertos fluviales como centros de alta circulación de bienes y mercancías [9]. Para su consolidación como red comercial en constante flujo, los esclavizados y sus descendientes libres al formar grupos étnicos diferenciados materializaron la movilidad constante por el río con la especialización en; labores de transporte y carga de mercancías; oficios como la zapatería, la sastrería o la carpintería; o como ayudantes de autoridades civiles y eclesiásticas [10]. Como un punto a resaltar, dichas ocupaciones permitieron que se diesen momentos y espacios en los que los esclavos ejercían su poder sobre otras personas.

Además, en la creación y reproducción de formas de desplazarse por los caminos fluviales, las movilidades de esclavizados lograron consolidar una mayor interconexión entre distintas poblaciones y jurisdicciones, cimentando un sentido de comunidad y autorreconocimiento que trascendió los órdenes territoriales oficiales, y fomentó pertenencia entre los diversos habitantes que utilizaban la ribera [11]. Estos fenómenos de contraste cultural, entonces, se podrían describir por una condición de contradictoria convivencia y complementariedad en la que, no obstante, la mentalidad predominante entre los conquistadores españoles muestra un designio de preponderancia sobre la apropiación del paisaje, y la percepción sobre los modos de vida nativos y alternos como carentes de territorialidad.

## Paisajes de provecho en las periferias del Virreinato

Ahora bien, la formulación de la otredad durante el establecimiento del orden territorial colonial en el siglo XVI evidencia una particularidad relevante respecto a cómo se perciben los pueblos en relación con el paisaje que habitan, el cual pasa a ser objeto de poder para los invasores europeos. La construcción de imaginarios sobre el territorio no solo implicó la formulación de una noción sobre modos de ocupar el espacio que se presentaban como mucho más favorables y legítimos que aquellos que nacían de la diferencia cultural, sino que a su vez significó una caracterización de dicho espacio para justificar usos y acciones concretas sobre sus virtudes y pobladores. La aproximación europea durante los siglos XVI y XVII ya se había caracterizado por la recolección y producción de conocimiento empírico acerca del territorio y sus ocupantes, principalmente, mediante dispositivos de poder como las “Relaciones geográficas”; cuestionarios que permitían conocer los grados de ocupación, tributación, y distribución, particularmente, en las periferias[12].

En ese sentido, la autoridad colonial logra ser ejercida mediante el saber geográfico, sobre todo en los perímetros aledaños del reino donde dicha eficiencia del poder resulta más importante. Y a su vez, la recolección de conocimiento espacial materializa la relación jerárquica de “lealtad” que la corona crea entre sí y sus súbditos, a partir de la cual las poblaciones ajenas en estos paisajes son insert-

[9] Katherine Bonil Gómez, “Las movilidades esclavizadas del río Grande de la Magdalena, Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII.” Fronteras de la historia 27, no. 2 (2022): 18.
[10] Gómez, “Las movilidades esclavizadas del río Grande de la Magdalena”, 19-20.
[11] Gómez, “Las movilidades esclavizadas del río Grande de la Magdalena”, 21.
[12] María José Afanador Llach, “Economía política y producción de conocimiento en la formación del Virreinato de Nueva Granada”, Historia crítica (Bogotá, Colombia), no. 89 (2023), 82.

-adas en el esquema de subyugación de la monarquía española. Por ejemplo, para principios del siglo XVIII existían muy pocos asentamientos eficazmente controlados por la administración colonial en la provincia del Darién, en vilo con las situaciones de tensión con los indígenas de la zona que se defendieron eficazmente de la colonización aprendiendo a usar armas de fuego [13]. La preservación eficaz de la autonomía indígena en el Darién reflejaba su disociación del reino, y presentaba la necesidad de convertirlos en vasallos del rey a la par de un anhelo imperante en la búsqueda de dominación de las periferias; en este caso, al aprovechamiento de las riquezas de las minas de la región [14]. En consecuencia, los imaginarios de poder creados en torno a los paisajes del Nuevo Reino actuaron en una dinámica cambiante conforme se transforman las necesidades y paradigmas de conocimiento a lo largo de la era colonial. En el auge de la modernidad, las Reformas Borbónicas del siglo XVIII y el establecimiento del Virreinato como nueva entidad territorial formularon una "concepción utilitaria" de la tierra y sus recursos [15], cuya lectura a nivel geográfico se apoyó en la cartografía y las tecnologías de papel para lograr el flujo de conocimiento documental desde las periferias del Nuevo Reino hasta los centros de poder. Esta recolección de información impulsó el proyecto de "gobernar, demarcar, y extraer riqueza" por medio del "mejoramiento económico" y la "descripción geográfica"; una coyuntura que expone una visión territorial que ya no se basa en el control, sino en la utilidad y producción efectiva con los recursos del paisaje [16].

Retomando el caso del Darién, las tentativas de colonización que siguieron a las constantes disputas, para la segunda mitad del siglo XVIII, llevaron al lanzamiento de expediciones como base para formular métodos efectivos de dominación y explotación. Por ejemplo, para la década de 1760 Antonio de Arévalo recorrió por primera vez la costa norte del Darién para reportar sobre la fertilidad de la tierra y las facilidades para el cultivo de cacao, caña de azúcar, tabaco, café, añil, y algodón, y destacar la recursividad de las maderas preciosas, minas de oro, y grandes sabanas propicias para la cría de ganado [17].

El énfasis en el Darién como una región de riqueza natural y de abundantes yacimientos auríferos establece una necesidad preponderante por acrecentar la extracción y revitalizar al Imperio; una empresa para la cual los indígenas autóctonos, los Cunas, pasaron a concebirse como una amenaza a "los intereses geopolíticos de los Borbones" [18]. Así, el hincapié en el desarrollo de territorios periféricos y potencialmente rentables como el Darién, formuló un nuevo sistema económico que pretendía hacer de los "indios barbaros" vasallos útiles; una política conciliadora que pretendía insertar a los nativos en una alianza comercial en la que fuesen utilizados para el aprovechamiento de los recursos auríferos y agrícolas a la vez que eran pacificados y permitían la apertura comercial de la región a Cartagena y el Caribe [19].

Antes del siglo XVIII, el entendimiento de "alteridad" de los emisarios de la corona que habitaban el paisaje del Nuevo Reino muestra un designio por jerarquizarlos. En cambio, la mentalidad que se adquiere en la Nueva Granada de los Borbones esquematiza el poder sobre los "otros" según el rol social que legitima en ellos. La percepción sobre los "otros" bajo el marco de la economía política del siglo XVIII implica que no poseen un derecho generalizado sobre los recursos del territorio y que, además, deben resultar efectivos para la explotación de la riqueza geográfica y contribuir a dicha empresa como si se tratasen de un recurso práctico más.

## Significados transitorios de otredad en la episteme moderna

Ahora bien, los designios por sacar provecho del territorio que emergen con las reformas

[13] Juan David Montoya Guzmán, "Un teatro de guerra y hostilidad: reformismo borbónico en las fronteras del Darién, 1761-1791", (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2013), 128.
[14] Ibidem. 129.
[15] Afanador Llach, "Economía política y producción de conocimiento…", 82-83.
[16] Ibidem, 83
[17] Montoya Guzmán, "Un teatro de guerra y hostilidad", 130.
[18] Ibidem.
[19] Ibid. 132-133.

territoriales de los Borbones no convergen totalmente con los imaginarios ilustrados en los que se piensa la otredad. La concepción utilitaria sobre el Nuevo Reino fue una aproximación imbuida en la economía, pero los paradigmas ilustrados incidieron también en las mentalidades de las élites sociales y viraron el pensamiento criollo hacia un pensamiento racional "humanista" [20]. En esta concepción producto de los círculos de reflexión filosófica, las elites criollas en las colonias españolas durante el siglo XVIII adoptaron una forma de pensamiento humanista que iguala la condición del hombre como universal por su origen común, como una noción legada de la conjunción entre cristianismo y racionalismo [21]. En estos nuevos principios, la asimilación del "hombre" como ente objetivo comparte una misma naturaleza tanto animal como racional, lo que repercute en maneras impensadas de propugnar la alteridad, con intelectuales en el continente como Francisco Javier Clavijero en Nueva España, denunciando las situaciones de "oprobio" de los indígenas en defensa de sus derechos de igualdad y justicia social [22]. Sin embargo, los preceptos esencialistas de los intelectuales criollos no derivan del todo en una visión totalizadora de la diferencia en el contexto colonial, pues también formulan posiciones propias para pensar la alteridad. La disonancia humana en términos de "los ámbitos de la igualdad intelectual y las diferencias somáticas", sería explicada a partir del pretexto de distintos tipos de desarrollo bajo las teorizaciones sobre el determinismo geográfico [23].

Para los confines de la época colonial, el determinismo geográfico se erige como un planteamiento de presunción científica que justifica las diferencias biológicas y culturales entre el Viejo y Nuevo Mundo, al fundamentar la dispersión humana entre distintos "climas, usos y alimentos" como la causa de la diversidad en sus "funciones y propiedades" [24]. Bajo esta hipótesis, los intelectuales criollos definen la alteridad por la naturaleza característica del territorio de quienes lo habitan, y en dicha dicotomía los grupos humanos delimitados por su otredad pasan a fusionarse con los paisajes a los que se les atribuye; en una lógica similar a la de la economía política. Y cabe resaltar cómo en la transición de los paradigmas ilustrados a los procesos de independencia, dicho planteamiento se desempeñaría como las raíces del pensamiento criollo para el siglo XIX [25], y los discursos patrióticos creados en torno a la homogeneización del pueblo colombiano.

## Reflexiones finales

Hace falta reflexionar sobre cómo dichos imaginarios de otredad se han normalizado en vínculo a paisajes certeros, impregnando la memoria colectiva para definir cómo y en donde se establecen los límites de la diferencia humana. Entre las cambiantes coyunturas de la colonia a lo largo de tres siglos de historia, la construcción de la "otredad" se vio atravesada por los empeños de imponer un poder efectivo y jerárquico materializado en la adjudicación territorial, con una casi nula concordancia con la alteridad de poblamiento que, no obstante, si se fundamentó sobre los cimientos territoriales de los grupos ajenos a los colonos europeos. Y es que en ese complejo emplazamiento de diversidad de grupos humanos, los modos de habitar y moverse por el espacio dieron cabida a una perpetuación de la autodeterminación de grupos alternos, a la que los contextos de poder de la colonia no supieron reconocer, pero tampoco amansar.

Aun así, en el encuadramiento de imaginarios y estereotipos de otredad dentro de paisajes geográficos certeros, el accionar de los poderes coloniales incrustó las visiones de diversidad dentro de la practicidad de sus propias ambiciones, y el resultado de ello derivo en un sesgo colectivo de exclusión. La diferenciación sobre quiénes poseen virtudes y derechos para habitar qué territorios, y cómo hacerlo, se sujetan a las mentalidades parcializadas imperantes del eurocentrismo

[20] Alberto Saladino, "El humanismo en el pensamiento ilustrado del Nuevo Mundo", La Colmena, 67-68 (2017), 73.
[21] Ibidem. 75.
[22] Ibid. 75.
[23] Ibid. 76.
[24] Ibid. 76.
[25] Ibid. 76.

colonial, y se reproducen con preceptos cambiantes hasta discursos que aun prevalecen hoy en día. La comprensión de esta historia, y de la complejidad en la colisión e integración en un contexto de pluralismo cultural tan amplio, supone la herramienta para solventar parte de dicha mentalidades constreñidas. Al fin y al cabo, la diversidad se acentúa conforme se logra tomar distancia de la ceñida cotidianidad, y comprenderla más allá de prejuicios se logra al atreverse a empaparse de la diferencia, abundante más allá del contexto local.



**Bibliografía:**

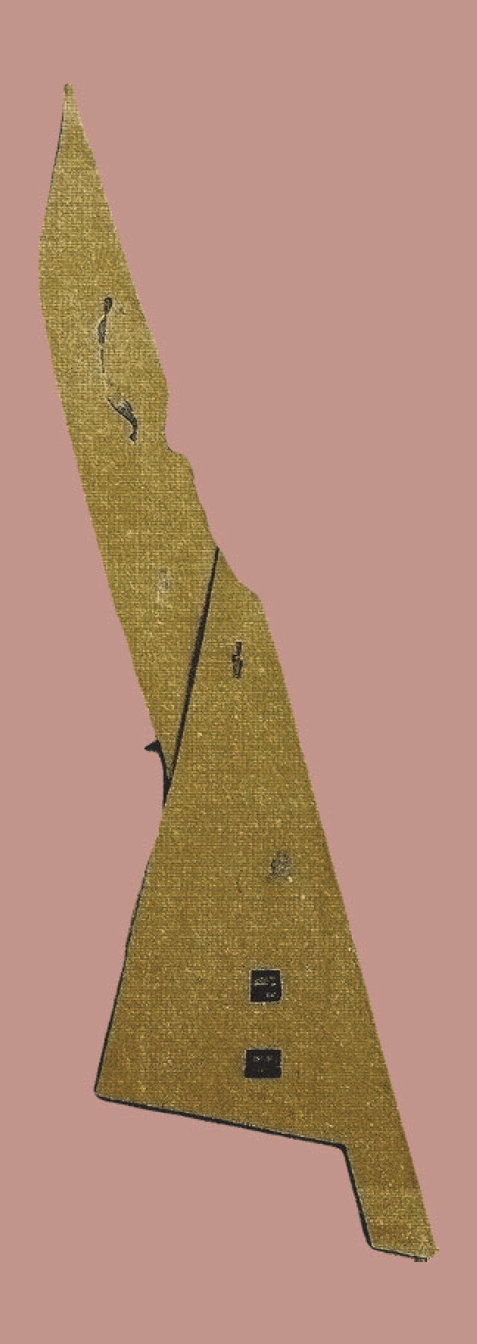
**Afanador Llach, M.** "Economía política y producción de conocimiento en la formación del Virreinato de Nueva Granada." Historia crítica (Bogotá, Colombia), no. 89 (2023): 77-101.

**Gómez, K.** "Las movilidades esclavizadas del río Grande de la Magdalena, Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII." Fronteras de la historia 27, no. 2 (2022): 11–39.

**Herrera Ángel, M.** "Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada." Historia crítica (Bogotá, Colombia), no. 32 (2006): 118–152.

**Montoya Guzmán, J**. "Un teatro de guerra y hostilidad: reformismo borbónico en las fronteras del Darién, 1761-1791". En El Siglo XVIII americano: estudios de historia colonial editado por Reyes Cárdenas, Montoya Guzmán, y Gómez González. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2013. 11-39.

**Quiroga Zuluaga, M.** "El proceso de reducciones entre los pueblos muiscas de Santafé durante los siglos XVI y XVII." Historia crítica (Bogotá, Colombia) 52 (2014): 179–203.
Saladino, A. El humanismo en el pensamiento ilustrado del Nuevo Mundo. La Colmena, no. 67-68, (2017): 72-79.





# Bárbara Arias: Anatomía de un Escándalo

Manuela Collazos

El 12 de mayo de 1801, en la ciudad de Pamplona, comenzó el juicio contra Bárbara Arias por vivir en amancebamiento escandaloso con Juan Francisco Palencia y por cometer dos infanticidios. Casi 2 años después, el 6 de mayo de 1803, fue condenada a sufrir la pena de muerte. Podemos recuperar su historia por la causa criminal que la condena.[1]

María Bárbara Arias nació entre 1777 y 1779 y era vecina de la parroquia de la Concepción de Servita de la ciudad de Pamplona. Bárbara no era una mujer negra, ni tampoco una mujer esclavizada pues tal información solía ser consignada juiciosamente por jueces y defensores. Pudo haber sido una mujer mestiza [2] y -en las palabras del curador a cargo de su defensa- una “rústica campesina” y una “pobre ignorante”. Se dedicaba a hilar y a coser, oficios que no la convertían en una mujer con medios, pero tal vez sí le daban algunos ingresos discretos [3]. A lo largo de su vida estuvo embarazada tres veces. De ellas, solo un hijo seguía con vida al momento de la condena. No se sabe mucho de él, ni siquiera la identidad de su padre, solo podemos imaginarnos su suerte al ver a su madre encarcelada por tantos años.

Lo que sí sabemos es que el segundo embarazo fue producto de una relación ilegítima (extramatrimonial) con Enrique Palencia. Cuando este hombre se enteró de que estaba embarazada, la instó a que abortara y se deshiciera de la criatura. En el juicio, Bárbara admitió haberlo hecho y dijo que fue el mismo Enrique quien le recetó y le consiguió la ruda con caldo de limones que lograron que el bebé naciera muerto. Ana María Palencia, la abuela de Enrique, le contó a su vecina Lucía Gómez, que encontró los ingredientes y la bebida para abortar usada por Bárbara, y por ello la reprendió severamente. La noticia del aborto, e incluso los componentes de la bebida abortiva no tardaron en darse a conocer entre los vecinos de Servitá. Este suceso no tuvo el alcance suficiente como para iniciar un juicio inmediato contra Bárbara, pero sí sentó un precedente escandaloso en su vida. Al igual que Bárbara, muchas mujeres en el periodo colonial debieron haber practicado abortos. Queda el interrogante de cuántas de ellas permanecieron desconocidas sin dejar rastro en ningún documento.

No pasó mucho tiempo antes de que sucediera un evento que terminaría de removerle la vida: su amancebamiento [4] “público y notorio” con Juan Francisco Palencia, el tío de Enrique Palencia. Lo escandaloso e inapropiado de esta relación lo demuestra que Bárbara y Juan Francisco vivieron juntos estando solteros hasta que la situación llegó hasta los oídos de los jueces de la parroquia, que empezaron a perseguirlos. Para evitar un escándalo mayor, el alcalde pedáneo [5] los separó, sacó a Bárbara de la casa de Juan Francisco y la envió a la parroquia de Llano Enciso. Al parecer, en una ocasión, la mujer ya había intentado separarse de Juan Francisco. Él, la amenazó y manipuló, y logró que se quedara hasta que los jueces los obligaron a separarse.

Pedro José Hernández, vecino de Bárbara, cuenta que, para entorpecer a la justicia y deshacerse de las persecuciones, Juan Francisco Palencia se casó con una mujer de la parroquia de Tequia, Manuela Flórez. Eso no fue más que una estrategia. Cuentan varios testigos que, solo unos cuantos días después del matrimonio, Juan Francisco ya estaba en Llano Enciso rogándole a Bárbara que volviera a su casa. Ella, sin dudarlo mucho, aceptó contravenir la justicia y volver a los brazos de Juan Francisco, esta vez no en calidad de concubina sino de amante.

Así, el hombre la llevó a su casa, con el pretexto de ser su comadre y en supuesta condición de criada. Así, dejó entrar la mancebía a su hogar, consciente probablemente de las suspicacias que despertaría tal decisión. Entonces, ya con una mujer legítima en el hogar, Bárbara y él pudieron vivir juntos, libres de la persecución

[1]Sumario instruido por Pedro Juan Valencia, Alcalde de Pamplona, a Bárbara Arias, por amancebamiento con Juan Francisco Valencias y por dos infanticidios" (Pamplona, 1801), Sección Colonia, Fondo Juicios Criminales, Legajo 36, documento 3, ff. 292-395, Archivo General de la Nación.
[2] Debido a que no hay mención alguna sobre su calidad o casta en la fuente, asumo que era mestiza, pero también pudo ser blanca.
[3] Según Uribe- Urán las mujeres “que se hallaban más bajo en la escala social también se mantenían activas vendiendo en calles y mercados, dedicadas a la artesanía, la producción textil y a algunas actividades de servicio”. Ver: Uribe-Urán, Víctor M. Amores Fatales. "Homicidas Conyugales, Derecho y Castigo A Finales del Periodo Colonial En el Atlántico Español." 2020. https://doi.org/10.2307/j.ctv1rcdzxb, 334.
[4] Cuando dos personas, sin haber contraído matrimonio, establecen una relación matrimonial y viven en una misma casa de manera pública.
[5] “En el nivel más bajo de la administración de justicia actuaban los Alcaldes pedáneos, que eran los jueces de un lugar o sitio pequeño sujeto a la jurisdicción de la villa o ciudad en cuyo distrito estaba ubicado. Se los denominaba pedáneos por parecerse a los jueces pedáneos de los romanos, que recibían esta denominación del hecho de que para las causas de poco interés, cuyo despacho les estaba encargado, no necesitaban sentarse al dar Audiencia. (...) En las causas graves debían recibir las declaraciones de testigos, prender o asegurar a los sindicados, embargar sus bienes y remitir los reos junto con los autos del Alcalde ordinario.” Ver: Millan, Beatriz Amalia Patiño. Criminalidad, Ley Penal y Estructura Social En la Provincia de Antioquia 1750-1820, 1994.

de la justicia. Manuela Flórez, la esposa, quedó atrapada en medio de esta situación. Todos los testigos hablaban de ella con lástima y afirmaban que era una pobre víctima de la mala vida que le daba su marido y la manceba. Aunque nos parezca sorprendente, ella declaró a favor de Juan Francisco y negó haber experimentado ultrajes o trabajos en el matrimonio. Nunca podremos saber si esto fue realmente lo que pensaba o si, por las consecuencias o la imposibilidad de un divorcio en la época, lo dijo porque era lo que se esperaba de ella.

En este momento, Bárbara se queda embarazada por tercera vez, ahora de Juan Francisco. Sin embargo, lo que ocurrió con el bebé no está del todo claro. Lo único cierto es que, justo después de nacer, el bebé murió en extrañas condiciones.

Lo que cuenta Isidora Conde, que también era vecina de la parroquia y que se encontraba en la casa de Juan Francisco el día que ocurrieron los hechos, es que Bárbara estaba encerrada en una habitación y que cuando entró la encontró sola en un rincón donde acababa de parir al hijo. Ella lo tenía en sus brazos y lo apretaba contra su barriga. Isidora se alarmó por el extraño modo en el que lo estaba cargando y le pidió que no fuera a matar a la criatura. Se lo quitó y encontró que el bebé tenía un trapo envuelto alrededor del cuello y de la cabeza. Tan pronto vio la gravedad de la situación, llamó a Juan Francisco Palencia para que lo bautizara antes de que muriera. A pesar de los esfuerzos, él no alcanzó a llevar el niño a la parroquia para que fuese bautizado. Así, la criatura se vio privada de acceder a la salvación de su alma y fue condenada a habitar el purgatorio por la eternidad.[6]

Sobre esto, Bárbara dijo que su intención nunca fue matar a la criatura y que, en realidad, el trapo que tenía el bebé envuelto en el pescuezo y en la cabeza se lo puso para que no se helara, y que lo hizo no solo en esas partes, sino en todo el cuerpo. Bárbara tenía muchos motivos para mentir en ese momento. Al ser una mujer soltera y pobre, y al tener otro hijo ilegítimo, con un hombre del que ya había sido separada y que además estaba casado, no solo habría sido otro escándalo en su vida que habría manchado aún más su reputación [7]. No solo eso, sino que también habría marcado la que sería la vida de su hijo y tal vez lo destinaría a una vida de penurias y oprobios. La condena de ser un hijo ilegítimo, resultado de una relación que jamás debió haber sucedido y que nunca se iba a oficializar por el matrimonio, lo habría marcado por el resto de su vida [8]. Esto es algo que Bárbara ya conocía. Había tenido un hijo en condiciones similares y tal vez no quería el mismo destino para esta criatura.

Así, el 12 de mayo de 1801, comenzó el juicio contra esta mujer. Fue acusada por el Alcalde ordinario de la ciudad y juez de la causa [9], Don Pedro Juan Valencia, de vivir en amancebamiento con Juan Francisco y de los infanticidios de sus dos hijos.

Durante el juicio, la defensa de Bárbara la tildó de ignorante y “rústica” para justificar los delitos. Su defensor dijo que ella no sabía lo que estaba haciendo y que solo cedió ante las presiones de Enrique y Juan Francisco. Es por eso por lo que se le describió como una “campesina rústica” y una “pobre ignorante”. Aunque ya Bárbara había admitido que sabía lo que estaba haciendo cuando abortó, la defensa insistió en su supuesta ignorancia y sumisión como argumentos centrales para buscar su exculpación. El defensor no encontró otra manera de protegerla más que restándole agencia e infantilizándola. Argumentó que se dejó manipular, que no comprendía las consecuencias de sus acciones, que no actuó intencionalmente y que su comportamiento se debía más a la ignorancia que a la malicia. Fueron tres años de juicio, aunque en el segundo año parecía que la suerte de Barbara ya estaba sellada: fue condenada a muerte. Los vecinos de la parroquia testificaron, el fiscal y el curador de Bárbara presentaron sus argume-

[6]Según la doctrina católica el bautismo era esencial para limpiar el delito original cometido por Adán y Eva, y así acceder al cielo, de lo contrario, sus almas residirían en el limbo. A finales del s. XVIII, la corona española mostró un interés renovado en la salvación de las almas de los fetos no nacidos. Las cuestiones de salvación han generado diferentes ideas sobre el feto en distintos contextos históricos y culturales. ver: Baptism Through Incision: The Postmortem Cesarean Operation in the Spanish Empire. Few, Martha, Zeb Tortorici, y Adam Warren. Baptism Through Incision: The Postmortem Cesarean Operation in the Spanish Empire. Penn State Press, 2020.

[7] Según Jaffary, en la época colonial y en el siglo XIX en México, la mayoría de las mujeres acusadas por infanticidio era mujeres pobres y solteras. De hecho, de sesenta y tres juicios por infanticidio del siglo XIX que contenían detalles biográficos de las acusadas, más del 70 por ciento eran las madres de los infantes y la edad media de las acusadas era de diecinueve años. Ver: Jaffary, Nora E. Reproduction And Its Discontents In Mexico, 2016.

[8] Según Twinam, los hijos ilegítimos eran los que habían nacido en contra de la lógica natural, debido a la imposibilidad del matrimonio parental. En estos impedimentos se encuentran los adulterinos, que eran el producto de relaciones adúlteras entre un padre casado y una amante. En este caso, no había posibilidad que Juan Franciso y Bárbara legimitaran a su hijo casándose. Ser un hijo ilegítimo tenía consecuencias en las vidas privada y pública del niño, privandolos de muchos privilegios que los hijos legítimos sí podían gozar. ver: Twinam, Ann. Public Lives, Private Secrets: Gender, Honor, Sexuality, and Illegitimacy in Colonial Spanish America, 1999.

-ntos, los acusados se defendieron y, en todo este tiempo, Bárbara solo salió de la cárcel para responder ante el tribunal. En esta cárcel, según el procurador de pobres a cargo de su causa, se hallaba en medio del hambre, de la desnudez, y rodeada de cadenas y de todos los males que perseguían a los infelices.

En esos tres años, también, llamaron a testificar a Enrique y Juan Francisco Palencia, después de todo, ellos eran cómplices de los hechos. Enrique desapareció. Aunque los jueces lo mandaron a buscar en parroquias vecinas, durante la duración del juicio nunca se supo nada de él. En cambio, Juan Francisco compareció en la corte cuantas veces fue llamado. No parece que Enrique y Juan Francisco sintieran lo mismo por Bárbara, o que les importara en la misma medida. Es evidente que se trataba de relaciones muy diferentes. Los rastros que Bárbara y Juan Francisco dejaron son los rastros de una pareja que quiso resistirse a los intentos de separarlos. Podemos imaginarnos la historia de Bárbara y Juan Francisco como la de dos personas enamoradas y determinadas a estar juntas, aunque tal vez corriendo el riesgo de estar mirando el pasado con los ojos del amor romántico moderno.

Inicialmente, el fiscal nombrado en la causa de Bárbara, el custodio Suárez, pidió una pena severa para Bárbara. Consideraba que el hecho de haber matado a sus hijos antes de bautizarlos, sabiendo que eso los privaría de la salvación de sus almas, era una crueldad que no merecía la compasión. Al concluir el juicio Bárbara —según la ley ocho, del título ocho, de la partida séptima [10]—, el juez coincidió con la apreciación del fiscal y la mujer fue condenada a la pena del último suplicio, es decir, a la horca.

Esta pena fue apelada por el procurador de pobres cuando la causa llegó a revisión a la Audiencia de Santa Fe. Un año más, Bárbara estuvo sujeta a los vaivenes de las cortes y los magistrados. La sentencia fue reducida a ocho años de reclusión en la cárcel de mujeres de la ciudad de Pamplona y aunque podríamos encontrar cierto consuelo porque Bárbara no fue condenada a muerte, esta no es una sentencia cualquiera. En un mundo donde la esperanza de vida no pasaba de los cuarenta años, Bárbara estaba siendo condenada a pasar casi el resto de su vida en una cárcel.

Desde ahí, lo que pasó con ella es un misterio. La condenaron a ocho años de cárcel cuando tenía entre veinticinco y veintisiete años, aunque ya había estado privada de la libertad tres largos años. No es difícil pensar que, en una cárcel como la que describe el procurador y con una esperanza de vida tan baja, Bárbara haya muerto antes de cumplir su condena. Sin embargo, no podemos desechar la posibilidad de que, en un giro inesperado, Bárbara haya logrado escapar o incluso haya sido indultada.

Tampoco sabemos qué pasó con Juan Francisco Palencia desde entonces, si tal vez pudo resumir su vida con normalidad, pues en el transcurso del caso fue absuelto. Tampoco tenemos idea alguna de la suerte que corrió el hijo de Bárbara en los años del juicio, ni en los que le siguieron.

### Nota metodológica

El análisis de una fuente no se ha de tomar como muestra del funcionamiento de la totalidad de la sociedad de una época. Sin embargo, no hay que perder de vista el valor de los casos límite y de la riqueza analítica que tiene la anomalía cuando se estudia la historia. La peculiaridad de los casos límite nos permite recuperar a un sujeto histórico, a un sujeto marginal, pero no por ello menos importante. La recuperación de este sujeto nos permite recuperar también sus prácticas, su vida cotidiana, sus ideas y su agencia, y pone en diálogo la tensión entre la normalidad y la anomalía. Esto a su vez, nos da la posibilidad de dar un análisis revelador de la relación individuo, acción y estructura [11] desde difer-

[9] "De todos los elegibles el más importante era el Alcalde ordinario de primer voto, dado que le tocaba ejercer las funciones ejecutivas judiciales y aún legislativas en la órbita municipal. Sus deberes eran muy amplios e iban desde presidir el Cabildo, dictar "autos de buen gobierno" y velar por su cumplimiento, hasta actuar como Gobernador interino cuando éste moría, era suspendido o se ausentaba. De todas sus funciones, la más importante era conocer en primera instancia todas las causas civiles y criminales que ocurrieran en su jurisdicción". Ver: Millan, Beatriz Amalia Patiño. Criminalidad, Ley Penal y Estructura Social En la Provincia de Antioquia 1750-1820, 1994.

[10] Cómo la mujer preñada que come o bebe yerbas a sabiendas por echar la criatura, debe haber pena de homicida. Mujer preñada que bebiese yerbas a sabiendas (...) o con otra cosa con intención de perder la criatura (...) decimos que si la criatura ya era viva en el vientre entonces cuando ella esto hizo, debe morir por ello... ver: Alfonso X, "Las Siete Partidas," Título VIII, Ley VIII, Séptima Partida.

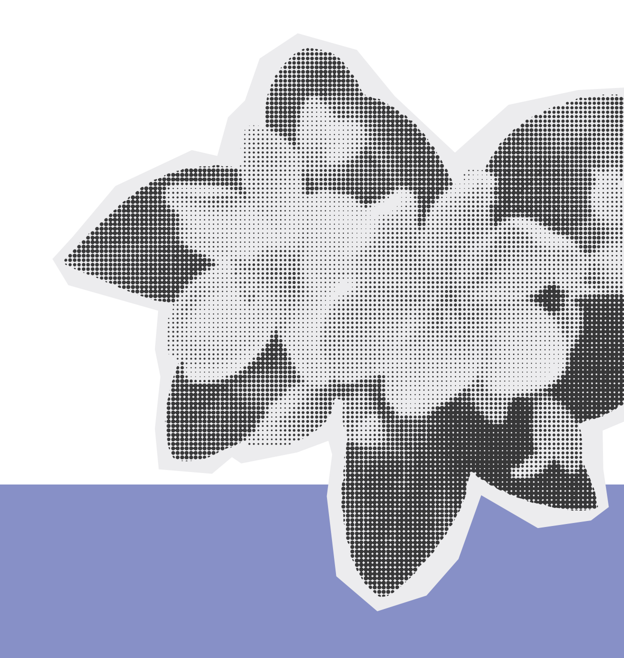
[11] Torres, Max S. Hering. «Microhistoria: Vía Específica de la Historia Cultural.» En Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia eBooks, 358-95, 2019.

-entes escalas y tiempos. Según Carlo Ginzburg, estos casos nos permiten pensar en "estadísticamente lo más frecuente" o en las posibilidades latentes de alguna cosa que nos es conocida a través de una documentación fragmentaria y deformada. Así, "con la representación de sus márgenes, los casos límite amplían la libertad de movimiento de actuación de los actores, perdiendo estos casi todo vínculo con la sociedad normal".[12]

Podemos ver que, aunque el caso de Barbara fue escandaloso, antes de llegar a la corte esta mujer tuvo la posibilidad de abortar sin que el caso llegase a las autoridades. Esto muestra que en la sociedad de la época los abortos no eran criminalizados como lo son hoy en muchas partes del mundo, y que tanto la ley como la familia y los vecinos eran más indulgentes con este tipo de actos. Esto desafía la percepción común de que las mujeres en el pasado tenían todas sus capacidades más restringidas que hoy en día. Es probable que este caso haya llegado a esas instancias debido a la naturaleza sistemática y escandalosa de los delitos repetidos a lo largo de la vida de Bárbara.

En este sentido, los juicios por aborto disponibles más allá de hablarnos de la frecuencia con la que se reproducían este tipo de prácticas, nos habla de la frecuencia con la que eran criminalizadas y de la visión que tenía esa sociedad sobre el cuerpo, el estatus del feto, el aborto y los infanticidios. Reconocer que las ideas que se tienen alrededor de estos temas están situadas temporal y espacialmente complejizan nuestro entendimiento de los debates que se han tenido hasta la actualidad sobre el control de la vida reproductiva de las mujeres.

Las fuentes judiciales nos permiten llegar a lo particular, encontrar y rescatar las vidas de las clases subalternas, así como sus ideas y comportamientos. De esta manera, el caso límite de Bárbara Arias nos permite tener un acceso a la realidad partiendo de una pequeña escala y ampli-ar lo que entendemos por el campo de acción que podían tener las mujeres de su condición a principios del siglo XIX.



[12] Levi, Giovanni. "Los usos de la biografía." En Microhistorias, 101-120. Bogotá: Universidad de los Andes, 2019.

**Fuentes Primarias:**

-Sumario instruido por Pedro Juan Valencia, Alcalde de Pamplona, a Bárbara Arias, por amancebamiento con Juan Francisco Valencias y por dos infanticidios" (Pamplona, 1801), Sección Colonia, Fondo Juicios Criminales, Legajo 36, documento 3, ff. 292-395, Archivo General de la Nación.

-Alfonso X, "Las Siete Partidas," Título VIII, Ley VIII, Séptima Partida.

**Bibliografía:**

**Few, Martha, Zeb Tortorici, y Adam Warren.** Baptism Through Incision: The Postmortem Cesarean Operation in the Spanish Empire. Penn State Press, 2020.

**Jaffary, Nora E.** Reproduction And Its Discontents In Mexico, 2016. https://doi.org/10.5149/northcarolina/9781469629391.001.0001.

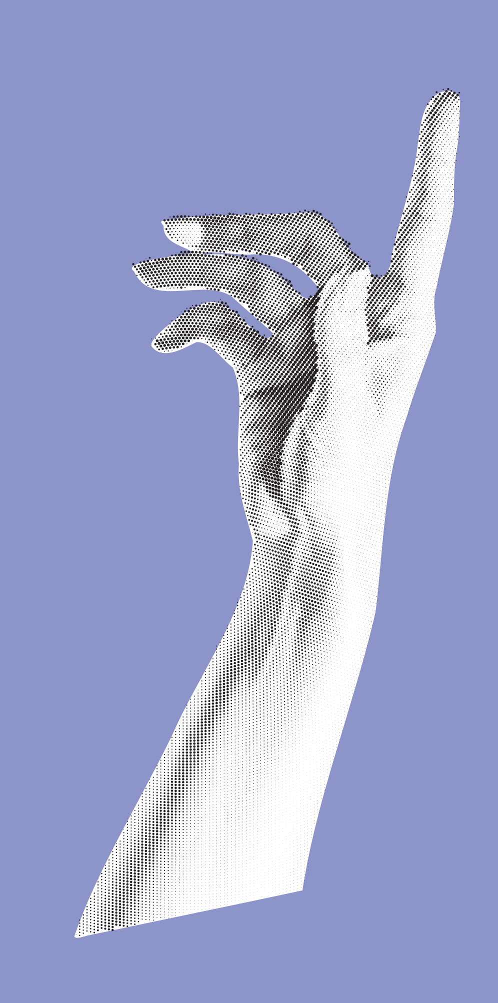
**Levi, Giovanni.** "Los usos de la biografía." En Microhistorias, 101-120. Bogotá: Universidad de los Andes, 2019.

**Patiño, Beatriz Amalia.** Criminalidad, Ley penal y estructura social en la Provincia de Antioquia 1750-1820 Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2013. https://editorial.urosario.edu.co/gpd-criminalidad-ley-penal-y-estructura-social-en-la-provincia-de-antioquia-1750-1820.html

**Hering, Max.** «Microhistoria: Vía Específica de la Historia Cultural.» En Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia eBooks, 358-95, 2019. https://doi.org/10.2307/j.ctv224tnn3.15.

**Twinam, Ann.** Public Lives, Private Secrets: Gender, Honor, Sexuality, and Illegitimacy in Colonial Spanish America, 1999.

**Uribe-Urán, Víctor M.** Amores Fatales. "Homicidas Conyugales, Derecho y Castigo A Finales del Periodo Colonial En el Atlántico Español." 2020. https://doi.org/10.2307/j.ctv1rcdzxb, 334.






# Una discusión sobre la higiene salvadora.

Pablo José Zambrano Castrillón

“Nuestra raza proviene de la mezcla de españoles, de indios y de negros. Los dos últimos caudales de herencia son estigmas de completa inferioridad. Es lo que hayamos podido heredar del espíritu español donde tenemos buscar las líneas directrices del carácter colombiano contemporáneo” [1]. Estas palabras resonaron por todo el Teatro Municipal de la capital aquella tarde de junio del año 1928. El público escuchaba con atención a aquel hábil orador que hablaba de las razones del atraso de la nación. Entre los asistentes, se encontraban dos colaboradores de la Dirección Nacional de Higiene, devotos del pensamiento eugenésico, que en sus regiones habían adelantado grandes esfuerzos para civilizar negros e indios, pueblerinos e incivilizados por medio de la higiene a través de pretenciosas (e infalibles, pensaban) políticas de salud pública. Uno de estos hombres le susurró a su colega –Cuanta razón tiene el doctor Gómez, la naturaleza sea una gran traba ya que no se nos da nada bueno, y confirmo que en mi región hace a la gente más ociosa, y en cuanto a la gente definitivamente esta gente inferior evita el progreso-.

El otro sujeto asintió con la cabeza, pero haciendo un gesto con la mano para que lo dejase oír. El orador era Laureano Gómez un destacado periodista y político del partido Conservador reconocido por sus ideas radicales y que tiempo después llegaría a la presidencia del país. Este continuó su discurso, con tono fuerte, citando una ley medica sobre el desarrollo de las personas según su raza, en la cual la sostenía que era necesario el cruce con europeos para salvar las inferiores razas presentes en el país para que fuesen útiles y civilizadas, de lo contrario sería imposible. Al concluir el discurso, Laureano fue ovacionado, aunque esta ponencia sería gran motivo de controversia.

Los dos colegas salieron del teatro rumbo a un café no muy lejano. Estos sujetos, se habían conocido años atrás cuando comenzaron a trabajar por la higienización de sus regiones. De hecho, habían intercambiado correspondencia sobre las políticas, situaciones y acciones a tomar al respecto, y ahora que trabajaban juntos llevaban una buena relación.

Ya en el local tras pedir sus tintos, Alfonso Nuñes, médico nacido en Cartagena, quien había susurrado a su amigo algo durante el discurso dijo –aunque es verdad que tanto por la naturaleza como por las razas inferiores de la gente este país no progresa no creo que la única solución sea migración europea. Aunque si es la mejor, es muy difícil de lograr-.

Su interlocutor hizo un gesto de aprobación. Pese a que las bases cientificas del discurso de Goméz eran generalizadamente aprobadas por las autoridades, el cómo mejorar la raza era un tema de debate. [2] -concuerdo, pero con medidas de higienización y educación podemos civilizar a esos sectores inferiores volviéndolos útiles, modernos- tomó un trago y prosiguió -ambos llevamos años en esto; haciendo que vivan en buenas condiciones, libres de enfermedades y que tengan buenas costumbres mejoraran, cada generación será más civilizada y contribuirá al progreso de la nación-.

-Como bien resaltaste eso es a lo que le hemos apostado, pero ambos sabemos que es dificil, cuantos años y pocos cambios en tu ciudad, en la mía y en el país- tomó aire y con tono de decepción prosiguió - cada vez es mas complejo sobre todo por la degeneración racial que de forma vehemente acaba de denunciar el doctor Gomez y hasta liberales como mi colega el doctor López de Mesa ven como un serio problema nacional, apoyados en las más rigurosas teorías científicas que completamente apruebo y que bien conocemos, mi estimado Carlos-.

Carlos Paredes, como se llamaba su interlocutor, contestó - a partir de mi experiencia, a pesar de los retos que usted ha mencionado, con educación, nutrición e higie-

[1] Los textos históricos: Interrogantes sobre el progreso de Colombia. Boletín Cultural Y Bibliográfico, 18(01), (1981) 5–30.

[2] Jackson McGraw. “Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930.” Revista de estudios sociales (Bogotá, Colombia), no. 27 (2007): 62–75.

-ne, se logra mejoría de la gente, aunque te entiendo; la degeneración racial hace ver imposible la meta, sobre todo en tu región, la costa-.
-Tienes razón, en las montañas cerca a tu Popayán tienen indios y mestizos, evidentemente inferiores, sin embargo menos degenerados por ser de tierras altas pero de por si son un, y según lo que me has contado cada vez se comportan peor y son más antihigiénicos, pero nosotros tenemos negros viviendo en condiciones deplorables en toda la costa y cada vez bajando más el río, afectando a las ciudades, los puertos, el comercio, y dando una mala impresión, sin embargo, hemos hecho esfuerzos importantes y hasta leyes nacionales han salido para ayudarnos-contestó el cartagenero.

Tras discutir un rato sobre estas leyes que Núñez mencionaba, entre ellas la ley 12 de 1926, “Sobre enseñanza de la higiene, saneamiento de los puertos marítimos, fluviales y terrestres y de las principales ciudades de la República”, la cual fue un gran paso en la higiene de los puertos [3]; pasaron a centrarse en las políticas de salud pública y llevaron la conversación a un punto aún más repetitivo y monotemático de lo que ya estaba reafirmando la necesidad de la higiene no solo para mantener las ciudades libres de enfermedades y con buena imagen si no para acercar a los principales responsables de la suciedad y enfermedades que un entorno antihigiénico, las clases bajas, mestizas y negras, a la civilización a las buenas costumbres. El costeño le preguntó a su amigo sobre cómo iba la situación en su ciudad a lo que este le contestó -Es difícil, claro que hemos hecho avances importantes como salvar la plaza principal, además de intentar implementar la Ley 46 de 1918 saneando y buscando como construir nuevos barrios obreros que cumplan con las condiciones de higiene, pero esto último está especialmente retador puesto que no hay tantos recursos. Sin embargo, estamos en proceso de evaluar que casas y habitaciones son aptas, tal como lo manda la ley [4]-. -¿Y en cuanto a la aplicación de unos decretos con medidas importantes de hace ya algunosaños? - preguntó Alfonso. Con tono del que narra una gran proeza contestó -bien, podría ser mejor, pero al menos hemos reducido focos de enfermedad, y recuperando zonas del espacio público, aunque el manejo de las basuras es complicado. Sin embargo, los decretos a los que creo que haces referencia, desde mi tiempo en el consejo considero que son la ruta para una ciudad más higiénica-.

En ese momento volvió a la memoria de Carlos aquella tarde de comienzos de 1922 cuando se dirigía hacia el consejo de municipal. Pasó por la galería, para confirmar lo insalubre que era, en su cabeza dijo, -si a estas clases bajas no se les controla ni se les educa para salir de esta suciedad todos terminaremos enfermos-. En su trayecto a esta institución, iba con la edición del día de Unidad Conservadora bajo el brazo. Justo en aquella edición se denunciaba en un artículo titulado “Salubridad e higiene el precario estado de limpieza”, donde se pedía acción de las autoridades y se responsabilizaba al pueblo de la pérdida del decoro de aquella hidalga ciudad, cuna de próceres y personas ilustres. Aquella imagen de la ciudad blanca, construida durante el siglo XIX era a la que se aferraban, y querían reproducir las élites de comienzo de siglo tratando de rescatar la grandeza de la capital caucana, que en realidad se encontraba en problemas económicos y ya no tenía la relevancia política con que gozó durante la colonia y las primeras décadas de vida republicana. Al ver un mendigo en deplorable estado tirado en la Plaza Caldas, recordó un pasaje muy adecuado de aquel artículo que se quejaba sobre el número inaceptable de mendigos y la amenaza a la salud pública que esto implicaba [5]. Dijo a sus adentros, esperemos que eso cambie hoy.

Tras entrar a la alcaldía y dirigirse al recinto del concejo municipal, se encontró con su ami-

[3] Ley 12 de 1926, del 25 de septiembre, ”Sobre enseñanza de la higiene, saneamiento de los puertos marítimos, fluviales y terrestres y de las principales ciudades de la República”.

[4] Ley 46 de 1918 del 7 de diciembre, “Por la cual se adicionan las leyes sobre higiene pública.”

[5] Pubenzano. La Unión Conservadora. 22 de abril de 1924.citado en Cobo “la ciudad enferma... p. 29

-go y también miembro de esta institución, el médico José María Arboleda. Tras un saludo, ambos que habían llegado con anticipación a la sesión programada para aquel día comentaron aquel artículo de Unidad Conservadora. No era la primera vez que en el diario se quejaban de la falta de higiene, suciedad, y pérdida de las buenas costumbres. El médico comentó - en efecto la situación es preocupante, mendicidad, pobres en condiciones insalubres, mal manejo y venta de alimentos, todo eso son grandes focos de gérmenes que nos terminarán enfermando a todos, además esas prácticas sucias, rurales cada vez más extendidas están evitando que nosotros, disfrutemos de actividades públicas, las calles sucias, los parques sucios, en el teatro la gente del gallinero escupe, todo muy incivilizado, antihigiénico- pero luego tomando aire y con tono reflexivo dijo –y por eso estamos acá, buscando desde la ciencia como solucionar estos problemas de educación y salud pública-
-Completamente, y algo se ha logrado por ejemplo con la aplicación de la ley 46 de 1918, por lo menos la dirección municipal de higiene ha estado revisando casas y exigiendo su mejora, además con generosas donaciones de notables ciudadanos se han podido construir algunas viviendas bien ventiladas y con un correcto manejo del espacio-
Cuando Carlos iba a continuar José María lo interrumpió medianamente indignado –si algo se ha hecho con esa ley pero poco, casas terribles, foco de cualquier cantidad de enfermedades y no hay ni un peso para construir algo bien, y si no es por esas donaciones, que al final del día no son representativas, no se tendría nada y eso que lo que hay es mínimo-
Ignorando la molestia de ser interrumpido, el abogado contestó - concuerdo, es poco pero ya hay precedentes además en enero salió decreto 10 de este año que por fin está regulando la venta de alimentos, centrándose en la “limpieza y desinfección de los mercados” además de reglamentar el aseo de las calles de la ciudad y vigilar focos de infección para acabarlos tan pronto aparezcan [6]. De hecho, tú trabajaste en la redacción de este, y es un buen precedente para el decreto que se está creando-. -Sí, ese decreto es la mejor reglamentación que se ha sacado en términos de higiene en la ciudad hasta el día de hoy – dijo Arboleda con tono de orgullo. -sin embargo, la aplicación es lo que ha sido difícil; espero que cambie con lo que discutiremos en la sesión de hoy y con el posible futuro decreto que mencionaste, el señor alcalde también me comentó de él.

Durante aquella sesión, donde se discutió la aplicación del decreto 1 y la producción de alimentos, buscando regular los ordeños, los sacrificios y las formas de conservación de los productos para que su consumo fuera sano, el consejo, de gran mayoría conservadora llegó a acuerdos rápidamente, sin mucho debate, pues todos aquellos ilustres ciudadanos estaban convencidos de que la higiene era el camino, lo que se buscaba con los temas del día, solo bastaba con oír un médico para saber cómo dirigirlas, buscar personal para las labores de limpieza de la ciudad. Las discusiones vendrían más adelante en el momento de elegir las personas y de definir cómo financiar.

Al salir de la alcaldía un par de semanas después Paredes y Arboleda se enteraron de que el alcalde acababa de sacar el decreto 10 de aquel año; el tan esperado por ambos y que tendrían que planear su aplicación en las próximas semanas, por fin permitía sancionar con multas a quienes no cumpliesen con las medidas de higiene, regulaba el transporte de cadáveres y prohibía la mendicidad [7]. Ambos amigos se dirigieron bajo el rojo cielo de aquel especial atardecer a la casa del abogado para celebrar aquellas nuevas normas que contribuirían en la modernización de la ciudad, seguros de que con la reglamentación existente se solucionarían los problemas.

-Aunque la aplicación ha sido extremadamente difícil, organizar grupos que recojan las basur-

[6] Cobo. “la ciudad enferma... p. 50

[7] Decreto N10. Popayán, 6 de abril 1922. Citado en Cobo. “la ciudad enferma... : p. 28

-as y aseen la galería frecuentemente es imposible – dijo Carlos volviendo a su conversación con Núñez aquel día en la capital - aun así, estamos mejor que hace 20 años, sin embargo, la precaria situación le quita el decoro a mi ilustre ciudad-. -Entiendo, para nosotros la aplicación también ha sido complicada- replicó Alfonso –Pero seguiremos hablando de esto otro día querido amigo, que se me hizo tarde para un compromiso con el doctor Diego Quintero.



**Nota Histórica**

Este relato y los personajes mencionados en el son ficción, basada en unos hechos reales: la eugenesia determinando las políticas de salud pública en Colombia a principios del siglo XX. Los personajes son ficticios y sus conversaciones y relaciones con figuras reales como Luis López de Mesa son herramientas para hacer una idea de la sociedad del momento y de las discusiones en torno a esta teoría científica y las políticas derivadas de esta basada en bibliografía primaria y secundaria. Hay cuestiones que no son ni precisas no que no quedaron claras debido al tiempo de la investigación y fuentes investigadas. Además, las actitudes de los personajes en ocasiones son muy extremas o simples con el objetivo de dejar claro los puntos más fáciles.



**Bibliografía**

**Cobo, Natalia.** “la ciudad enferma: concepciones del discurso higienista en Popayán, 1920-1935" en Popayán en el siglo XX: algunas perspectivas sobre su historia urbana. Popayán, Editorial Universidad del Cauca. (2016): 15-75.

**Gómez, L.** Los textos históricos: Interrogantes sobre el progreso de Colombia. Boletín Cultural Y Bibliográfico, 18(01), (1981) 5–30.

**McGraw, Jason.** “Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930.” Revista de estudios sociales (Bogotá, Colombia), no. 27 (2007): 62–75.

**Tovar Mosquera, Juan Vianey.** “Eugenesia En Colombia. Un Problema de Justicia Social.” Revista Colombiana de Bioética 11, no. 1 (2016): 35–.

**Whiteford, Andrew H.** “Popayán. Una ciudad tradicional andina de mitad del siglo XX”. Popayán: Editorial Universidad del Cauca





# ¿Nazis en San Andrés y Providencia?

Diana Herrera

El 23 de junio de 1942 el submarino nazi U-172 disparó 3 cañonazos a la goleta de 50 toneladas Resolute. En ella había 12 personas de las que sobrevivieron apenas 5. Al ataque se le sumaron dos atentados más a las goletas Roamar en julio de 1942 y Ruby en noviembre de 1943. Los atentados aparentemente no provocados resultaron en el aprisionamiento de ciudadanos del Eje en el hotel Sabaneta en Fusagasugá y el decomiso de sus bienes para destinarlos a la indemnización de los afectados por las agresiones. Durante la Segunda Guerra Mundial, los alemanes aterrorizaron a los marineros del Atlántico, pero resulta extraño que los sumergibles decidieran atacar pequeñas goletas de madera. ¿Qué se escondía detrás del ataque a la goleta Resolute?

La narrativa global sobre la postura del hemisferio occidental sugiere que el rechazo a la actividad nazi era contundente, pero la historia local [1] de San Andrés y Providencia propone una posible colaboración entre nazis e isleños. Para desenredar la historia de los ataques a las goletas colombianas, se presentarán tres relatos ficticios que desarrollan el atentado a la goleta Resolute, la posición oficial de Colombia frente a la guerra y la probable colaboración entre nazis e isleños colombianos. Los cuentos están armados a partir de relatos de primera mano y fuentes de prensa [2]. El primero personifica a Garmen García, un marinero de la Resolute, el segundo es una crónica sobre la relación histórica entre Colombia y los alemanes residentes en el país y el último habla sobre James Rankin, dueño de la Resolute y su cuñado Karl Regnier residentes de San Andrés y Providencia sospechosos de colaborar con alemanes nazis. El uso de la ficción funciona como un anzuelo que llama la atención de un público general a la historia de las islas y su relación con los atentados de la segunda guerra, lo anterior apelando a la historia pública y los formatos no convencionales de divulgación.

**Resolute**

Estaba descansando en la banda de estribor de la goleta cuando el capitán Alvan McLean anunció que pronto zarparíamos. Me uní a James Newball, Colbrock Archbold y Manoah Hawkings que subían las mercancías que llevaríamos de Cartagena hasta Providencia. Cargamos arroz, queso, café, cerveza y algunos encargos [3]. El capitán apuró a los pasajeros: Misael Santana, el personero de San Andrés, la señorita Doris Fox y la familia Steele: Lucy, Tomas y su bebé de apenas un año, Albert.

A las 12 del día en punto la goleta Resolute zarpó hacia Providencia navegando las aguas tranquilas del Caribe. Los marineros James y Colbrock aprovecharon la quietud del mar para colocar sus cañas y sacar algún pescado. Mientras tanto, el cocinero Ignacio Baker y su ayudante Clifford Grant se ocuparon con la cocción de una frijolada con plátano y colitas de cerdo en salmuera. El ambiente era tranquilo y jocoso. El personero Santana y la señorita Fox conversaban en la amura a babor escondiéndose del sol en la sombra de las velas y Lucy y Tomas le mostraban a su bebé el movimiento de las olas y el brillo de los peces de colores que se arremolinaban cerca de la goleta cuando lanzaban trozos de pan por la borda.

El día 14 de junio, una semana después de zarpar, nos encontrábamos a poco menos de 100 millas de Providencia. Yo llevaba la dirección de la goleta y, a lo lejos, divisé una mancha negra. Asumí que eran las palmas de cayo Serrana, lo que indicaba que estábamos cerca de Providencia. Dirigí la embarcación a la mancha, que luego se convirtió claramente en la figura de 31 hombres apachurrados unos con otros encima de dos salvavidas [4]. Las caras de los náufragos evidenciaban aún el horror de un terrible trauma: apenas habían escapado del ataque de un submarino y llevaban a la deriva varios días. El capitán McLean ordenó abordar

[1] Sobre la definición de historia publica ver Álvaro Acevedo, "La historia local, la historia regional y la microhistoria como experiencia y posibilidad para la historia pública". Ciencia nueva. Revista de Historia y Política. Vol. 5 Num. 2 (2020) pp. 1 y 3 y Daniel Serra, Macarena Ponce de León, Catalina Muñoz, Noor Nieftagodien y Nancy Nicholls (2024). Mesa Redonda. Historia en acción. Experiencias de Historia Pública. Historia pp. 40 y 41

[2] Relatos de primera mano y otras noticias publicadas en: El Tiempo, "Hundida la Goleta 'Resolute' y Ametrallados Salvajemente 6 de Nuestros Compatriotas el Martes". El Tiempo, 26 de junio de 1942. pp. 1 y 15; El Tiempo, "Congelados Todos los Fondos del Eje". El Tiempo, 26 de junio de 1942; The Western Mail, "They Found Nazi Bases in Caribbean". The Western Mail, 30 de julio de 1942; Peter Wilson. Oscar: An Inquiry Into The Nature Of Sanity. Nueva York: Random House; y Rubiano-Groot, Mario. "Cuotas de vida isleña en la Segunda Guerra Mundial" Pañol de la historia. Facículo N° 42 (2011)

[3] El Tiempo, "Hundida la Goleta 'Resolute' y Ametrallados Salvajemente 6 de Nuestros Compatriotas el Martes". El Tiempo, 26 de junio de 1942. pp. 15

[4] El Tiempo, "Hundida la Goleta 'Resolute' y Ametrallados Salvajemente 6 de Nuestros Compatriotas el Martes". El Tiempo, 26 de junio de 1942. pp. 15

a los náufragos y cambiar de dirección. Ya no nos dirigíamos a Providencia, íbamos para Panamá. Arribamos a Colón el 15 en la mañana, escapando de vientos huracanados que nos pisaban los talones. Dejamos a los pasajeros inesperados en el hospital y fondeamos en la costa panameña. El 17 de junio llegaron noticias sobre el ataque a una embarcación holandesa cerca de Riohacha. Un sumergible nazi la había hundido después de descargar 60 cañonazos que iluminaron el cielo como relámpagos en una noche sin tormenta [5]. El agua cristalina del mar Caribe que conocía tan bien, se había ennegrecido con el reflejo de las nubes oscuras que presagiaban nuestro destino. El 22 cargamos más víveres, acomodamos nuevamente a los pasajeros y zarpamos para Providencia. El ambiente ya no era tranquilo, en cambio, se respiraba temor e incertidumbre.

A las 9:30 de la mañana del 23 de junio una ballena metálica salió del mar silenciosamente a estribor de la goleta. Apuntó su cañón y disparó una vez sin dañar la embarcación. El ruido del cañonazo inició un silencio sepulcral y un estado de parálisis que duró hasta que el llanto del bebé Albert rompió los oídos de todos. Lucy arrullaba a su pequeño que no dejaba de llorar, mientras que el capitán McLean ordenaba a Colbrock que izara la bandera de Colombia. El llanto del bebé se hizo más intenso cuando el submarino arremetió con un chorro de metralla que quebró el mástil. Todos corrimos a refugiarnos esquivando las balas y astillándonos con la madera que volaba por todas partes. El primero en morir fue Colbrock que cayó acribillado dejando una enorme mancha roja, a él se unieron Ignacio y Clifford. Tomas se apuró a llevar a su familia al costado de la proa donde se colgaron de la borda al lado del mar. En un movimiento todavía más inesperado, el submarino se hundió de nuevo dejando una esperanza de paz. Ya no se escuchaba el llanto desesperado del bebé Albert. En medio del silencio apareció otra ola de metralla del lado contrario ultimando a las pobres almas que encontraron su tumba entre los peces de colores que habían visto días antes.

La valiente señorita Fox se apresuró a tirar un salvavidas al mar con ayuda de Misael Santana. Ambos se lanzaron al agua después de ver el pequeño barco caer. Aún con la lluvia de balas encima corrí hacia ellos, pero caí tropezándome con los cuerpos de mis amigos marineros y me rompí la cabeza. Bañado de mi sangre y la de mis compañeros salté al agua con Dios en la boca y nadé con todas mis fuerzas hacia el salvavidas en el que se encontraban la señorita Fox, Santana y James Newball. En el agua se acercaban mal heridos el capitán Alvan McLean y Manoah Hawkins. A la metralla se le sumaron tres cañonazos que despedazaron a la Resolute. Los disparos fueron únicamente interrumpidos por la sombra de un avión de guerra estadounidense que nos libró de una muerte segura.

El salvavidas estaba perforado por las balas de metralla y se llenaba de agua cada vez que las olas lo tocaban. El agua de mar y los chorros de sangre que emanaban de los cuerpos heridos de los sobrevivientes inundaban nuestra pequeña embarcación con una mezcla de agua sangre. Me rasgué la camisa para sellar los agujeros y entre todos comenzamos a remar hacia San Andrés con ayuda de la marea. Estábamos todos heridos, excepto James Newball. La señorita Fox tenía el brazo horadado, Misael Santana tenía la mano destrozada y el capitán McLean y Manoah Hawkins habían recibido balas en todo el cuerpo. Duramos a la deriva 56 horas que logré soportar masticando el tabaco mojado de unos cigarrillos que me dio James. Llegamos a la costa de San Andrés helados, deshidratados y temerosos del mar que creíamos tanto conocer. [6]

[5] Donadio, Alberto y Silvia Galvis. Colombia nazi. Bogotá: Editorial Planeta, 1986. Pp. 214

[6] Rubiano-Groot, Mario. “Cuotas de vida isleña en la Segunda Guerra Mundial” Pañol de la historia. Facículo Nº 42 (2011): pp. 4


RESOLUTE

**Encanto y desencanto: crónica roja**

Los tiros de carabinas salían de la espesura de la selva cauchera y con su zumbido alertaron a los 34 policías que había en la ciudad de Leticia. “¡Se nos metieron los peruanos!” gritó el intendente Alfredo Villamil y ordenó que dispararan con una metralla a los invasores, el arma no respondió y el ejército peruano se apoderó de Leticia e izó la bandera de su país como símbolo de victoria. En marzo de 1922, diez años antes del incidente, el tratado Salomón-Lozano había acordado la delimitación fronteriza entre ambos países, pero los peruanos, celosos de la economía cauchera, decidieron desconocer el convenio. La Voz de Chapinero, una emisora militar prematura, anunció las noticias de la invasión, pero la fuerza militar, tan lánguida como era, solicitó el apoyo de cualquiera que quisiera colaborar. [7] Se enlistaron ciudadanos corrientes e inmigrantes alemanes expertos en aviación y navegación, principales responsables de derrotar a la ofensiva. En mayo de 1933 los peruanos fueron expulsados y los alemanes condecorados con la Orden de Boyacá, una medalla dorada que brillaba en los pechos amplios de los voluntarios germanos y que es el símbolo de la máxima condecoración civil. [8]

En 1935 las banderas rojas ondeaban mostrando orgullosamente las esvásticas negras en las calles de Barranquilla, los panfletos nazis pasaban de mano en mano entre los más queridos extranjeros, las reuniones del partido se realizaban a plena vista en el Club Alemán y en los periódicos se publicaba el éxito de Hitler. Muchos colombo-alemanes inscribieron sus nombres en las listas nazis acudiendo a beneficios que traía incorporarse al partido: reuniones exclusivas, bancos de trabajo y clases de idiomas. [9] Los ciudadanos germanos que vivían en la costa Caribe habían invertido provechosamente en la economía colombiana, erigiendo sociedades como la SCADTA o el Banco Alemán Antioqueño, lo que, sumado a su participación en la guerra con el Perú, les había dado una reputación favorable. Tanto así que, en ese mismo año, Colombia recibió con brazos abiertos al comandante Günther Lütjens, que venía en una misión diplomática en representación del Tercer Reich. [10]

Los colombianos y alemanes andaban de la mano como jóvenes enamorados, pero al explotar la guerra con la invasión a Polonia y más tarde con el ataque a Pearl Harbor, el hechizo se rompió como lo hace cualquier romance adolescente. Los países de América acordaron romper relaciones diplomáticas con el Eje y Colombia fue beneficiaria de políticas internacionales de fortalecimiento militar impulsadas y financiadas por el gobierno estadounidense para proteger el canal de Panamá si fuera necesario. Los más ricos alemanes fueron registrados en las listas negras, se cerraron las empresas colombo-alemanas, se descolgaron las banderas rojas y los germanos quedaron condenados a las miradas de desdén. [11] En 1942 la máxima traición fue cometida, los submarinos nazis que acechaban el Caribe habían atacado directamente a Colombia. Con el corazón quebrado por el cruel ataque a los indefensos isleños que navegaban en la más pequeña goleta del Caribe, los colombianos continentales salieron a las plazas públicas a romper los vidrios de los almacenes alemanes, quemar mercancías y vociferar arengas xenófobas en contra de los ciudadanos del Eje. [12] Mientras tanto, el presidente Eduardo Santos forzó el desplazamiento de alemanes, japoneses e italianos lejos de la costa Caribe, los confinó bajo llave en el hotel Sabaneta en el centro de Colombia y confiscó todos sus bienes para tratar de consolar el alma abatida de los sobrevivientes de la infamia alemana. [13]

[7] Luis Eduardo Bosemberg Ramírez. (2015). La guerra con Perú (1932-1934) y la influencia alemana. In La Alemania nacionalsocialista, la Scadta y la aviación colombiana en la década de los 1930 (1st ed., pp. 53-). Universidad de los Andes.
[8] Lorena Cardona. “Una colectividad honorablemente sospechosa. Los alemanes, Colombia y la Segunda Guerra Mundial”. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 2018. Pp. 63
[9 ]Julian Andrés Lázaro(2017). Los medios impresos como recurso para la difusión del nacionalsocialismo: sobre boletines y magazines nazis circulando en el Caribe colombiano, 1935-1939. Memorias (Barranquilla, Colombia), 33, 62–87.
[10] Lorena Cardona. “Una colectividad honorablemente sospechosa. Los alemanes, Colombia y la Segunda Guerra Mundial”. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 2018. Pp. 137
[11] Alberto Donadio y Silvia Galvis. Colombia nazi. Bogotá: Editorial Planeta, 1986: pp. 222
[12] El Tiempo, “Congelados Todos los Fondos del Eje”. El Tiempo, 26 de junio de 1942. Pp. 1
[13] Lorena Cardona. “Una colectividad honorablemente sospechosa. Los alemanes, Colombia y la Segunda Guerra Mundial”. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 2018. Pp. 302


ENCANTO Y DESENCANTO
crónica roja
NAZI
SCADTA
SCADTA
NAZI
HOTEL SABANETA
NAZI

**La vida secreta de las islas** [14]

En la mitad de la noche las olas que se estrellaban contra los corales secos que quedaban frente a mi casa en el Cove de San Andrés produjeron un sonido inusual parecido al de una cascada y un chirrido de hierro apenas audible precedió el remar de una canoa. Asomado a la ventana de mi habitación divisé una estructura anormal en medio del mar que parecía ser parte de algo mucho más grande escondido bajo la oscuridad del agua y en el muelle vi cuatro siluetas humanas. Reconocí a James Rankin, el dueño de varias goletas traídas de Gran Caimán [15] y a su cuñado, Karl Regnier, un alemán que había llegado en 1921 a San Andrés. Un rayo de luz de luna hizo brillar una insignia en el pecho de los dos desconocidos, el símbolo de una cruz alterada en medio de un fondo rojo resemblaba el logo de los panfletos que repartía Regnier a algunos isleños. [16]

A la mañana siguiente, mi mamá me envió al almacén de Regnier a comprar una lata de fríjoles y un frasco de medicina. Karl Regnier era el principal vendedor de mercancías de San Andrés y Providencia, con ayuda de James Rankin quien movía sus goletas por el Caribe trayendo víveres y llevando encargos, pasajeros y noticias, surtía sus grandes almacenes en ambas islas. [17] Al llegar ambos hombres conversaban sobre el asunto de la noche anterior y, cubriéndome entre los sacos de harina y los barriles oxidados que rezaban "diésel" escuché su conversación. Regnier decía en un inglés quebrado a James que el comandante Lütjens había pasado por la isla encomendando una misión secreta de la que eran parte los barriles que me servían de refugio.[18]

En los años siguientes, Rankin y Regnier acumularon más riqueza que nadie más en el archipiélago. Karl agrandó sus almacenes, abrió una estación de radio en la montaña más alta de Providencia y diseñó los planos de una pista de aterrizaje oculta entre los árboles frutales de esta isla. En las noches se escuchaba el ruido metálico de barriles pesados que arrastraban los marineros de las goletas de Rankin y que ocultaban en los almacenes de Karl o enterrados en la arena de las playas blancas del norte de San Andrés. Los pasos de las botas militares a veces desgarraban la tranquilidad de las noches y algunos de mis amigos susurraban sobre los alemanes nazis que vivían comiendo naranjas en la espesura del bosque isleño.[19]

En 1942, a los 21 años, colaboré como marinero en la goleta Resolute. Luego de desembarcar a los pasajeros en las islas esperábamos a la oscuridad de la noche para desenterrar los barriles de diésel que estaban escondidos en la playa o usábamos los que guardaba Regnier en su almacén. Los subíamos abordo y los llevábamos hasta los cayos deshabitados. Allí nos encontrábamos con los enormes sumergibles nazis que nos indicaban la ruta hacia los tanques cúbicos que debíamos rellenar de combustible. Cuando despuntaba la mañana los tanques se hundían y nosotros regresábamos a nuestro hogar sin decir una palabra de lo que habíamos hecho. La tarea era permanente y dispendiosa, sin saberlo, me involucré en la red de abastecimiento de combustible a los submarinos que llegaron a manchar el Caribe con la operación Neuland. [20]

La conciencia me pesaba y el terror me embriagaba cada vez que Rankin me pedía que participara en la carga y descarga de diésel, por lo que renuncié pocos meses después de enlistarme en la embarcación. Al poco tiempo, supe del ataque a la Resolute y grité en silencio mis sospechas: la agresión se debía a los negocios secretos entre isleños y nazis.

[14] Este cuento es completamente ficción, algunos de los datos están basados en un viaje realizado por Leicester Hemingway y Anthony Jenkinson a través del Caribe. La crónica explica que los viajeros pasaron por San Andrés y Providencia y encontraron actitudes sospechosas por parte de James Rankin, Karl Regnier y el capitán de una de las goletas de Rankin. Sin embargo, no existe evidencia contundente que afirme lo que cuenta esta historia. No se sabe con certeza si la Resolute u otras goletas locales efectivamente estaban aliadas con los tripulantes de los submarinos nazis.
[15] Mario Rubiano-Groot. "Cuotas de vida isleña en la Segunda Guerra Mundial" Pañol de la historia. Facículo N° 42 (2011): pp. 5
[16] The Western Mail, "They Found Nazi Bases in Caribbean". The Western Mail, 30 de julio de 1942.
[17] Peter Wilson. Oscar: An Inquiry Into The Nature Of Sanity. Nueva York: Random House, 1974: pp. 39
[18] Abel Basti, Hitler en Colombia (Bogotá: Editorial Planeta, 2018) pp. 29-30
[19] Ana Isabel Márquez, "Mek wi taak bout di sii (Hablemos del Mar). Miradas sobre el mar de San Andrés, Providencia y Santa Catalina". Banrepcultural. Acceso el 6 de mayo de 2024. https://www.banrepcultural.org/hablemos-del-mar/
[20] Santiago Mata, U-Boote. Mito y realidad de un trágico destino. (Madrid: Editorial Alemana, 2005).






DIÉSEL

DIÉSEL

**Fuentes primarias**

**El Tiempo**, “3 Barcos Americanos Fueron Torpedeados a 70 Millas de San Andrés y Providencia”. El Tiempo, 11 de junio de 1942.

**El Tiempo**, “Hundida la Goleta ’Resolute’ y Ametrallados Salvajemente 6 de Nuestros Compatriotas el Martes”. El Tiempo, 26 de junio de 1942.

**The Advertiser**, “Nazi bases in Caribbean. Schooner’s Cruise Leads To Disclosure”. The Advertiser, 21 de agosto de1940.

The Western Mail, “They Found Nazi Bases in Caribbean”. The Western Mail, 30 de julio de 1942.

Wilson, Peter. Oscar: An Inquiry Into The Nature Of Sanity. Nueva York: Random House, 1974.

**Fuentes secundarias**

**Acevedo, Álvaro.** “La historia local, la historia regional y la microhistoria como experiencia y posibilidad para la historia pública”. Ciencia nueva. Revista de Historia y Política. Vol. 5 Num. 2 (2020) pp. 1-18 DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.24623

**Basti, Abel.** Hitler en Colombia. Bogotá: Editorial Planeta, 2018

**Cardona, Lorena.** “Una colectividad honorablemente sospechosa. Los alemanes, Colombia y la Segunda Guerra Mundial”. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 2018.

Donadio, Alberto y Silvia Galvis. Colombia nazi. Bogotá: Editorial Planeta, 1986.

**Lázaro, J.** (2017). Los medios impresos como recurso para la difusión del Nacionalsocialismo: sobre boletines y magazines nazis circulando en el Caribe colombiano, 1935-1939. Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe (septiembre-diciembre) pp. 62-87.

**Mata, Santiago. U-Boote.** Mito y realidad de un trágico destino. Madrid: Editorial Alemana, 2005

**Márquez, Ana.** ”Mek wi taak bout di sii (Hablemos del Mar). Miradas sobre el mar de San Andrés, Providencia y Santa Catalina”. Banrepcultural. Acceso el 6 de mayo de 2024.

**Serra, D.**, Ponce de León, M., Muñoz, C., Nieftagodien, N., & Nicholls, N. (2024). Mesa Redonda. Historia en acción. Experiencias de Historia Pública. Historia, 27–70.

**Rubiano-Groot, Mario.** ”Cuotas de vida isleña en la Segunda Guerra Mundial” Pañol de la historia. Facículo Nº 42 (2011): 3-9







# **Es plateado y está en el piso.** La siderurgia de Pacho – Cundinamarca y el valor de las fuentes materiales

Gabriel Alejandro Molina Rivera

A mí me parece que la historia, más que una ciencia, es arte contextualizada que está en todas partes: en un jarrón de vidrio, en un apretón de manos o en un filtro de Instagram. Atender la historia es estar atento al tiempo: preguntarse qué cambia y de qué forma permanece. Mi inquietud, esta vez, está en el piso bogotano: en las tapas o cajas de hierro que veo en los andenes. ¿De dónde vienen y por qué están ahí? Quiero pensar las tapas como fuentes materiales, dispositivos llenos de coincidencias, que demuestran las conexiones compuestas y divertidas que se pueden rastrear mediante el ejercicio histórico.

Caminando por Bogotá y mirando al piso, me fijé que las tapas del alcantarillado tienen motivos, algunos más llamativos que otros y por eso las empecé a coleccionar tomándoles fotos. Después, mirándolas más detalladamente, me di cuenta de que algunas de ellas dicen “Pacho – Cundinamarca”, “Fundición Pacho” o “Siderúrgica Corradine”, lo cual fue una linda coincidencia porque me remitió a mis paseos en los puentes festivos. Mis antepasados por el lado de mi abuela materna eran oriundos de Pacho, así que hemos acostumbrado a ir de visita al pueblo. Pensé que, si las tapas de alcantarilla son de Pacho, algo tendrían que ver con el Horno de La Ferrería; una construcción, extraña y abandonada, que es emblema del turismo del municipio.



Imagen 1 | Colección fotográfica de tapas, organizada cronológicamente. Elaboración propia.

Algunas de las tapas, y en mis observaciones, las que van aproximadamente de 1937 hasta 1962, antes de aparecer las Fundiciones Gómez de Bogotá y Sicolsa de Manizales, entre otras, fueron hechas en Pacho y en su mayoría tienen su respectivo año (sin querer asegurar que se trate del de fabricación o instalación). Entonces además del material, la casa fabricadora y el año, las tapas en sí no contienen mucha más información, por lo que se hace necesario contextualizar al objeto para extraer sus posibilidades informativas [1].

La historia del hierro en Colombia es extensa y contiene muchas aristas. Por la incidencia y el vínculo directo frente al tema de estudio, el punto de partida es a inicios del siglo XIX, cuando el hierro empezó a consolidarse como una industria propia de la República, gracias a un imprevisto independentista. Hacia 1814 España arremetía en las provincias de Pasto y Popayán y, en simultáneo, estaba cortando súbitamente el suministro de plomo, entre otros productos, a la colonia que estaban perdiendo [2]. Por esto, las tropas patriotas, y en especial, el Ejército de Cundinamarca, que se encaminaba a las Batallas del Sur, se quedó sin municiones [3]. En consecuencia, era urgente comenzar con la exploración de plomo y la producción de balas al interior del país.

Antonio Nariño, siendo presidente de Cundinamarca, se contactó con Jacobo Wiesner, mineralogista sajón, para adelantar la búsqueda de plomo y otros metales en la región del Rionegro, específicamente en el actual municipio de Pacho en Cundinamarca, pues se rumoraba que allí existían extensos yacimientos de este metal[1]. Y así fue: Wiesner encontró grandes reservas de hierro y plomo en las veredas de Algodonales y San Miguel [2].

Sin embargo, la Reconquista y sus enfrentamientos detuvieron el proyecto de formar una industria siderúrgica hasta 1822, cuando el gobierno autorizó la explotación de

[1] Martínez Carreño, A. (2005). Más allá de la palabra. Experiencias y reflexiones sobre el uso de fuentes no escritas para el conocimiento de la vida material. Historia Crítica, 1(29), Pág. 72.
[2] Forero, M. J. (n.d.) Antonio Nariño, el precursor. Página 59. Bogotá: Editorial Iris.
[3] Lleras, Roberto y Moreno, Luzed. “Historia y arqueología de la Ferrería de Pacho, Cundinamarca”. Boletín de Historia y Antigüedades 106: 869 (2019). Pág. 177.
[4] Gómez Bernal, Álvaro. Vicisitudes de un municipio de Colombia : historia general de Pacho. [s. n.], 1968. Pág. 63.
[5] Gómez Bernal, Álvaro. Op. Cit. Pág. 63.

minas en Pacho [6]. Es por eso por lo que, en 1823 se estableció el Horno de la Ferrería [7]. Todo empezó a marchar bien, tanto es así que Nariño visitó Pacho poco antes de morir, entre septiembre y octubre de 1823 [8]. Prueba de esto es la carta que le envío Antonio Nariño a Manuel M. Quijano en noviembre del mismo año, en la que señala:

(....) En Pacho me eché una infusión acuosa de ruda y aquí [en Villa de Leyva] solo me he bañado con agua y un poco de agua de colonia (...)

*Carta a Manuel M. Quijano. Villa de Leyva, 27 de noviembre de 1823 [9]*

Pacho Cundinamarca se convirtió en la cuna de la siderurgia; Colombia fue el primer país que en Sudamérica explotó y elaboró sus propios minerales de hierro en un alto horno en miniatura [10]. Sin embargo, el lucero industrial de Cundinamarca no duró mucho. El 23 de junio de 1845, José Manuel Restrepo aseguró en el Diario Político y Militar que "la falta de caminos y de consumos dañan mucho el establecimiento de nuevas fábricas, que ordinariamente no pueden competir con los artefactos extranjeros" [11]. Las pocas subvenciones del Gobierno, el mal estado de las vías, y los conflictos bélicos internos, afectaron las ventas y el funcionamiento de la fábrica.



Imagen 2 | Lámina Comisión Corográfica. Acuarelista Manuel María Paz. Las ferrerías de Pacho, Provincia de Bogotá. 1858.



Imagen 3 | Cuéllar Jiménez, Gurmesindo. Gran Horno de la antigua Ferrería de Pacho. (1930). Banrepcultural.

El Horno de la Ferrería funcionó hasta aproximadamente 1890, cuando se abandonó para siempre; Pacho produjo hierro de mejor calidad que la de los hierros más afamados del mundo; los de Suecia y España, por la provincia de Vizcaya [12]. Gumersindo Cuellar, fotografió en 1930 al Horno de La Ferrería de Pacho, ya abandonado. Después de transcurrido un siglo, entre 1941 y 1942, resurgió la industria en Pacho gracias a la familia Corradine. Su producción fue abundante en diferentes implementos de uso industrial; sobre todo en los medidores de agua y tapas o cajas de hierro para el Acueducto y el Alcantarillado de Bogotá [13]. Las tapas de los Corradine son las que hoy en día vemos transitando por la ciudad, son emisarias y consecuencia de esta serie de sucesos que remontan a inicios del siglo XIX, y más atrás si se quiere.

En el quehacer histórico se vale respaldarse de fuentes materiales como las tapas en cuestión, dado que contienen una materialidad, una historia, están inscritas en un entorno y reciben una significación [14]. La materialidad del objeto es el hierro, metal difícil de trabajar que requiere de hornos en altas temperaturas para hacer posible la forja [15]. La revisión del objeto se puede hacer desde varios lentes: la historia del hierro en Colombia, la historia del alcantarillado de Bogotá o la historia de los objetos para el espacio público, que son opciones para abarcar el objeto desde el ámbito

[6] Lleras, Roberto y Moreno, Luzed. "Historia y arqueología de la Ferrería de Pacho, Cundinamarca". Boletín de Historia y Antigüedades 106: 869 (2019). Pág. 177.
[7] Gómez Bernal, Álvaro. Op. Cit. Pág. 118.
[8] Prieto Novoa, Ana Derly. Pacho : tierra de esperanza / Ana Derly Prieto Novoa, Luis Antonio Murcia Castillo. Editora Guadalupe Ltda., 2003.
[9] Nariño, Antonio, y Guillermo Hernández de Alba. Cartas íntimas del General Nariño : 1788-1823. Ediciones Sol y Luna, 1966.
[10] Gómez Bernal, Álvaro. Vicisitudes de un municipio de Colombia : historia general de Pacho. [s. n.], 1968. Pág. 116.
[11] Gómez Bernal, Álvaro. Op. Cit. Pág. 124.
[12] Gómez Bernal, Álvaro. Op. Cit. Pág. 127.
[13] Prieto Novoa, Ana Derly. Pacho : tierra de esperanza / Ana Derly Prieto Novoa, Luis Antonio Murcia Castillo. Editora Guadalupe Ltda., 2003. Pág. 67.
[14] Bardavio Novi, Antonio, et al. Objetos en el tiempo : las fuentes materiales en la enseñanza de las ciencias sociales / Antonio Bardavio Novi, Paloma González Marcén. ICE Universitat de Barcelona :, 2003. Pág. 80.
[15] Prieto Novoa, Ana Derly. Pacho : tierra de esperanza / Ana Derly Prieto Novoa, Luis Antonio Murcia Castillo. Editora Guadalupe Ltda., 2003. Pág. 54.

histórico. Un paisaje urbano pavimentado bajo los pies de las personas en la capital es el entorno, y eso implica que el objeto tenga una relación estrecha con las personas: sus movilizaciones cotidianas y los tejidos sociales que se construyen al interactuar en el espacio público.

La historia respaldada con fuentes materiales es también la historia del mundo, es la historia de las interacciones humanas y de los oficios manuales. A través de estas se pueden ver personas, así como la aplicación de la idea de la tecnología: la fabricación de artefactos y herramientas como las tapas refieren a técnicas de complejización de las observaciones. Las invenciones humanas, por insólitas que hayan resultado en su momento, con el tiempo se convierten en el paisaje mismo y en algunos casos son percibidas como ornamento. De esto son víctimas las tapas y me genera entre extrañeza y asombro.



En las fuentes materiales hay indicios. Indicios porque orientan búsquedas, sugieren caminos, establecen paralelos, procedencias y conexiones [16]. En este sentido, las tapas de hierro de las calles aportan a la vida social algo más que un estricto uso funcional y tienen un papel de agencia social que nos hace falta comprender [17]. Estas fuentes ponen de manifiesto los recursos tecnológicos, las formas de vida, e incluso, aspectos del mundo simbólico de aquellas personas que las fabricaron para nosotros; hubo decisiones en cada fragmento de hierro: en el tamaño de las palabras para que nos sean leíbles desde arriba, por ejemplo.

De hierro eran las barandas que tenía la estatua de Bolívar y los rieles del Ferrocarril de la Sabana. Me interesa saber más sobre objetos aleatorios en lugares comunes. A veces hay que caminar mirando el piso, nos dice cosas. El hierro tiene incluso un periodo en la prehistoria: la edad de las herramientas y las armas. La historia está en todas partes y las invenciones humanas son asunto histórico. De hierro era también el clavito que Pablito clavó en la calva de un calvito.

[16] Martínez Carreño, A. (2005). Más allá de la palabra. Experiencias y reflexiones sobre el uso de fuentes no escritas para el conocimiento de la vida material. Historia Crítica, 1(29), Pág. 72.
[17] Bardavio Novi, Antonio, et al. Op. Cit. Página 79.




**Bibliografía**

**Bardavio Novi, Antonio, et al.** Objetos en el tiempo: las fuentes materiales en la enseñanza de las ciencias sociales / Antonio Bardavio Novi, Paloma González Marcén. ICE Universitat de Barcelona, 2003.

**Forero, M. J.** (n.d.) Antonio Nariño, el precursor. Bogotá: Editorial Iris.

**Gómez Bernal, Álvaro.** Vicisitudes de un municipio de Colombia: historia general de Pacho. [s. n.], 1968.

**Lleras, Roberto y Moreno, Luzed.** "Historia y arqueología de la Ferrería de Pacho, Cundinamarca". Boletín de Historia y Antigüedades 106: 869. 2019.

**Martínez Carreño, A.** "Más allá de la palabra. Experiencias y reflexiones sobre el uso de fuentes no escritas para el conocimiento de la vida material". Historia Crítica, 1(29). 2005.

**Nariño, Antonio, y Guillermo Hernández de Alba.** Cartas íntimas del General Nariño: 1788-1823. Ediciones Sol y Luna, 1966.

**Prieto Novoa, Ana Derly.** Pacho: tierra de esperanza / Ana Derly Prieto Novoa, Luis Antonio Murcia Castillo. Editora Guadalupe Ltda., 2003.



# La ciudad de las estudiantes prototipo

Paula Manuela Medina Gutiérrez

**Prólogo:**

Adentrarse en la historia para producir conocimiento es la capacidad clave del quehacer al historiador. Al menos, eso aprendí en mi primer semestre y esta es la primera vez que lo intento. En este camino retador de escribir un producto para publicar en esta edición, me di cuenta de cuánto influye lo que soy y lo que he vivido en mis intereses, mis palabras y mis preguntas. Por eso, es importante para mí empezar ubicando al lector en mi contexto, de dónde vienen mis planteamientos, cuáles fueron mis fuentes y qué experiencias me llevaron a elegir un tema y no otro.

Me gradué de un colegio femenino de Bogotá fundado a mediados del siglo XX por una comunidad religiosa española. [1] Allí estudié desde que salí del jardín infantil y siempre fueron fundamentales la oración, los valores cristianos, la obediencia y la instrucción basada en el rol de la mujer en la familia. [2] Todo esto fue motivo de debate entre alumnas y profesores, cada vez más incidentes conforme íbamos creciendo. Los docentes y directivas parecían escuchar más a las niñas de bachillerato. De manera que, mi etapa escolar estuvo repleta de cuestionamientos a los principios institucionales que, de todas formas, están en lo que soy al cimentar mi formación.

Identifiqué entonces que en mi paso por el colegio estuvo el adultocentrismo, el privilegio a la religión católica y la idea de los roles de género. Deduje que, como todas las características de la sociedad, esto era uno de los productos del devenir histórico. Por eso, decidí ilustrar las manifestaciones de estos aspectos del sistema educativo femenino a partir de las memorias de mujeres egresadas de colegios oficialesy privados bogotanos entre 1940 y 1996, quienes reconstruyeron su niñez y adolescencia para protagonizar esta serie de cuentos.
Cada una representa su propia historiaen conjunto con otras características de la vida escolar de su época. Beatriz, introduce con su relación con su tía y su docente, el comportamiento que debía seguir como mujer; sigue Carmen, para dar cuenta de la superioridad de los adultos que vivió en su vínculo con su padre; Julia comparte las implicaciones de no tener un cuerpo hegemónico; finalmente, Marcela hace visibles sus limitaciones por haber estado inmersa en una educaciónmuy católica.

[1] Colegio Calasanz La Esmeralda Escolapias, "Historia del colegio".
[2] Colegio Calasanz La Esmeralda Escolapias, "Identidad".

**Beatriz:**

Beatriz estudiaba en un colegio ubicado a pocas cuadras de su vivienda en el Barrio Belén. Su vecindario era muy familiar y se conocían muy bien unos con otros; tanto que sabían, por ejemplo, que doña Matilde, su tía, era una mujer refinada y de carácter fuerte. También, todos reconocían el Instituto Bogotá, aquella escuela femenina católica de la cual ella era alumna.

En esta atmósfera, la niña de tercer grado todas las mañanas se tomaba menos de diez minutos para ir al colegio caminando y orando. Ella salía de su casa con su uniforme impecable, pero calzaba unas cotizas que sorprendían a sus vecinos, pues, dada la personalidad de su tía, era extraño que se permitiera un comportamiento fuera de la pulcritud característica de una señorita educada. Nadie imaginaba que había sido doña Matilde quién le había ordenado a Beatriz llevar sus zapatos bien embolados en la maleta y ponérselos antes de entrar al salón, pues no podía ensuciarse antes de tomar la primera clase.

Un jueves, después de su recorrido habitual, la pequeña se organizó para recibir la lección de Historia Sagrada, la asignatura más respetada e importante de su currículo. Ese día, como nunca, a Beatriz se le ocurrió hablar con sus compañeras mientras la profesora estaba explicando. Así fue cómo se ganó su primer llamado de atención, la calificación de silencio y modales fue disminuida a modo de castigo. La maestra modificó la planilla y no tardó en decir que una niña ejemplar debía ser obediente y guardar silencio cuando los mayores estaban hablando.

Ese día, Beatriz se sintió atemorizada y desde el fin de la jornada se dedicó a pedir perdón a Dios por haberse portado mal. Ella sabía que la reprenderían en casa cuando vieran la libreta de calificaciones y lloró hasta quedarse dormida. Finalmente, tal y como se lo imaginó, su tía Matilde le duplicó las labores de hogar tras enterarse que su sobrina había actuado en contra de su educación como mujer.



INSTITUTO "BOGOTA"

Directoras:

Ana Mercedes y Alicia Ruiz Pardo

AÑO DE 1948

LIBRETA DE CALIFICACIONES

Perteneciente a la alumna

Beatriz Rodríguez

TIP. AMERICA CRA. 6A. NO. 6-37

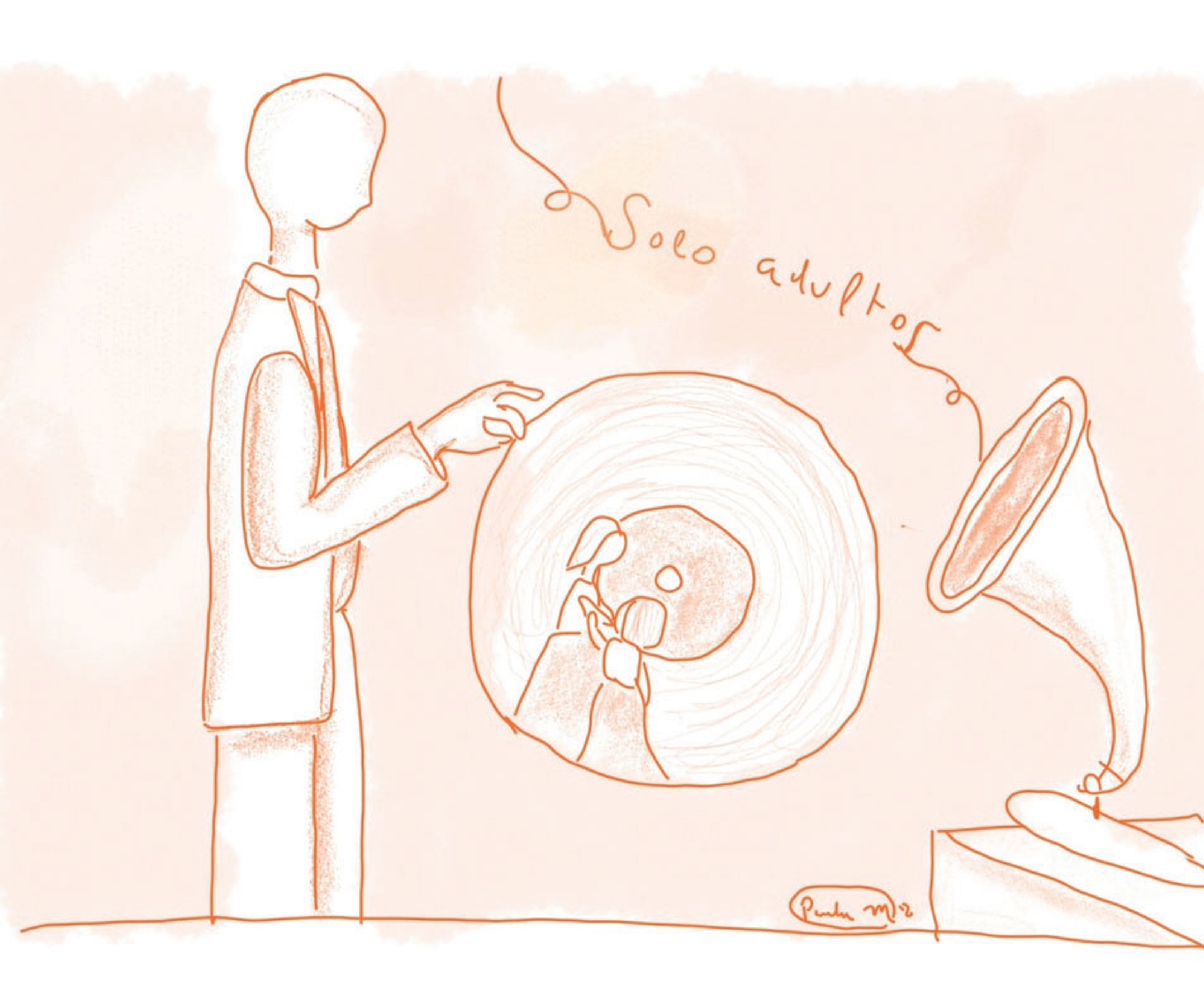
**Carmen**

Un viernes cualquiera, Carmen salió muy contenta después de su jornada escolar. Sus padres le habían advertidoque ese día tenía que cuidar a su hermana menor, pues su mamá tenía bastante trabajo y su papá tenía un compromiso importante. Entonces, ella planeó con alegría hacer la sala una gran pista de baile y enseñarle a bailar a su hermanita. Por eso, justo cuando sonó la campana de la última clase, ella salió corriendo a comprar el disco más vendido en todo el año (quizá uno de los mejores de la década de los 70). Luego, fue a recogera la pequeña en la primaria y juntas caminaron hacia su casa en el Barrio Timiza en Bogotá.

Cuando llegaron, se quitaron el uniforme, se pusieron zapatos cómodos y las faldas más bonitas que tenían. Carmen puso la música a todo volumen, tomó de las manos a su hermana y le empezó a enseñar sus pasos favoritos. Se estaban divirtiendo tanto que el tiempo pasó rapidísimo y ninguna se dio cuenta de que ya era de noche hasta que escucharon que alguien abrió la puerta. Su padre había llegado.

Él venía con uno de sus amigos, sacó el disco del equipo, lo tiró al piso y lo cambió por el suyo. Mientras tanto, ellas lo miraban estáticas del miedo hasta que las llevó a la habitación. Allí, les dijo con una voz fuerte que los adultos tenían conversaciones importantes en las que las niñas no tenían que inmiscuirse, que un par de pequeñas no tenían todavía el criterio y la habilidad para escoger buena música, que mejor se quedaran calladitasen su cuarto. Él cerró la puerta de un tirón tan aterrador que la hermanita de Carmen se puso a llorar.

En la oscuridad de su habitación, la adolescente no tuvo más remedio que abrazar a su hermana pequeña al tiempo que pensaba en lo insegura que se sentía. Ella no entendía qué había hecho mal y sencillamente se prometió a sí misma escuchar sus canciones solo cuando sonara en la radio. Le dolió tanto sentirse desobediente que decidió no bailar más en frente de los mayores. Aquella noche, ambas lloraron hasta quedarse dormidas.

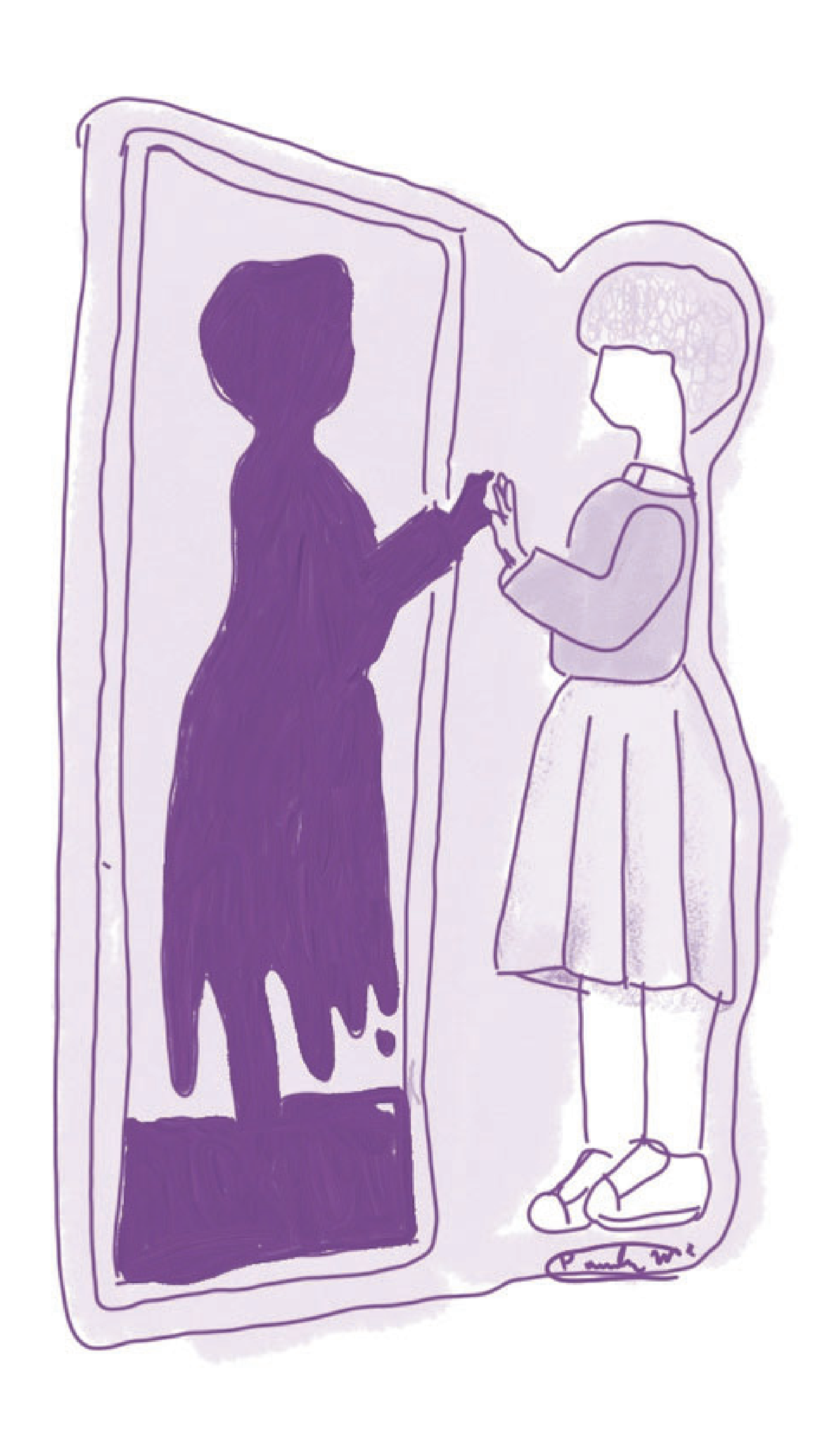

Solo adultos

**Julia:**

En uno de los grupos de grado noveno de la promoción de 1984 del Colegio INEM de Kennedy, había una adolescente muy risueña entre un grupo de muchachoshábiles para hacer travesuras y comentarios graciosos. Su nombre era Julia, y se caracterizaba por ser una estudiante a la que le encantaba leer. No le gustaban los deportes, siempre la elegían de últimas cuando armaban grupos en educación física. Aun así, ella tenía una buena relación con sus compañeros y se divertía mucho con ellos hasta que un día todo cambió.

Un viernes, en la última hora de clase, Julia pidió permiso para ir al baño. Ella era una adolescente gorda y todo el curso se organizó para hacerle una broma para burlarse del tamaño de su cuerpo. En consecuencia, cuando la estudiante entró al salón consu sonrisa habitual y se sentó en su pupitre, todos se pusieron de pie como si el peso de su compañera fuera tal para hacerlos rebotar de su silla. El salón se llenó de carcajadas, pero a ella se le opacó su expresión.

Con tristeza, Julia salió del colegio y caminó a su casa con una sensación extraña.Usualmente, las gracias de sus compañeros no agredían a nadie, pero esta vez la hirierona ella. Sintió que su peso corporal era el responsable de todas sus inconformidades, incluso de su bajo rendimiento deportivo. Se preguntóuna y otra vez qué había mal en ella, se sentía muy inseguray vulnerable. En fin, desde ese suceso nada volvió a ser igual, pues ella guardó para siempre el recuerdo del día en que su relación con su imagen en el espejo se quebró.



**Marcela:**

En el año de 1996, en un colegio femeninoy religioso de Teusaquillo, cursaba Marcela grado once. Ella era una estudiante excelente, sus calificaciones eran siempre sobresalientes y tenía un desempeño deportivo impecable. No obstante, las clases le parecían aburridas, sentía que su educación era muy limitada y dudaba de si su formación era suficiente para lograr sus aspiraciones de estudiar un pregrado relacionado con la ciencia y la matemática. Además, ella sentía que su proyecto de vida era más que ser madre, esposa o empleada en alguno de los oficios en los que se le instruía al ver asignaturas como taquigrafía.

En dicha institución habitaba y se infundía la tradición católica. Allí, a diario se hacía una oración guiada por la profesora para encomendar a Dios la jornada. Luego, se iniciaban las clases, en las que poco se profundizaba porque se enseñabaapenas lo que debía saber una señorita.Se instruía en conocimientos básicos de ciencias y artes, también en el evangelio. Las eucaristías eran frecuentes y se orientaba a partir de principios cristianos.
Un día, Marcela le preguntó a su tía sobre su experiencia en el colegio y se dio cuenta de enormes diferencias. La hermana de su padre se graduó con un título técnico en electricidad; tuvo profesores hombres y mujeres; para educación física usaba sudadera; y las clases eran mucho más específicas en términos científicos. Mientras que, ella solo tenía uniforme de diario, sus docentes eran todas maestras con un par de excepciones y nadie hablaba laborar en disciplinas distintas al hogar o a labores supuestamente femeninas.

Tras comparar ambas vivencias, Marcela se sintió frustrada y esperanzada a la vez. Por un lado, ella lamentaba mucho haber estudiado en una atmósfera que la ataba a recibir solo lo necesario para cumplir con lo que se creía que debía ser el rol de la mujer. Pero, de otra parte, la joven logró vislumbrar que podía salirse de aquello que le habían inculcado que debía ser y estudiar una carrera universitaria. Por eso, aquella tarde, Marce decidió ser ingeniera industrial.

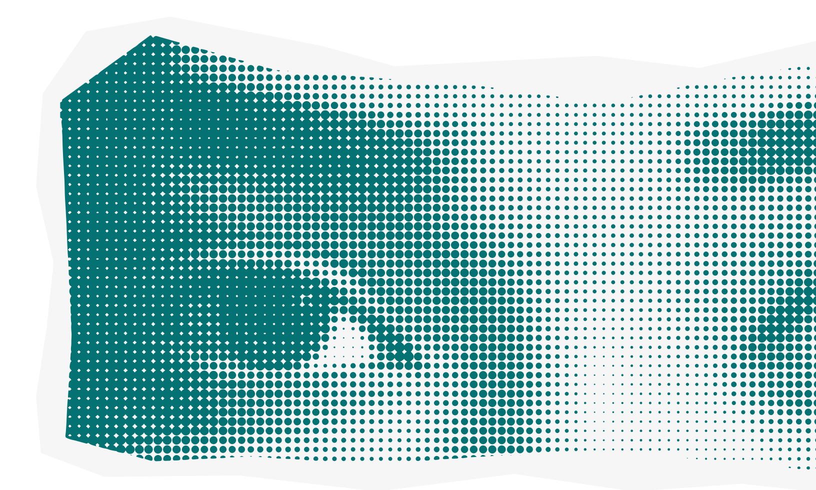

Que se me haga
el milagrito
Paula M.

**La genealogía del vivir como niñas**

En el fondo de la creación de este conjunto de cuentos estuvo la intención de tejer una historia que validara a las emociones y voces de las niñas y adolescentes que enfrentaron la primacía de la voz de los adultos, el catolicismo y la asignación de roles de género en su etapa escolar. Para lograrlo, elegir el relato oral de mis familiares como fuente principal fue fundamental, pues con ellas pude entablar un diálogo cercano que llegó a lo que les habitaba a profundidad en los instantes en los que los aspectos en cuestión se hicieron presentes. En otras palabras, los hallazgos de esta investigación parten de los sentires que viven en las memorias de mi tía Carmen, mi madre Julia, mi prima Marcela y, a través de ellas, de mi abuela Beatriz.

Las protagonistas de estos cuentos pasaron su etapa escolar en momentos distintos distribuidos en cuarenta años de la realidad educativa bogotana (desde la década de 1940 hasta los 90). Aun así, en sus vivencias hay puntos de encuentro. Todas fueron instruidas con la intención, tal vez abstracta, de encajar con un prototipo de mujer que acaparaba todas sus dimensiones humanas. Se impuso la moral cristiana, la proyección vocacional orientada al hogar y la familia, una figura y expresión corporal relacionada con la limpieza y el orden, y un comportamiento sumiso y obediente. Estos imperativos, al abarcar todos los componentes de la integridad humana, afectaron su libre desarrollo de la personalidad. Gracias al contraste con otros estudios y fuentes primarias, se puede afirmar que estos rasgos, al estar presentes en las bases de la educación femenina en Bogotá, también impactaron a sus contemporáneas.

Para concluir, vale la pena destacar que es el presente el que permite cuestionar el sistema educativo y vislumbrar en su estructura las peculiaridades que atienden y refuerzan la desigualdad de género. En su tiempo, mis familiares fueron víctimas de la disparidad en el acceso a sus derechos sin controvertirlo porque se veía normal en su contexto. En contraste, el enfoque de la producción de conocimiento histórico ha cambiado y, en este caso, responde a la inquietud por reivindicar la importancia de la escuchar a la niñez y la mujer en la reconfiguración social.



**Fuentes Primarias:**

**Gutiérrez Rivera, M. A.** (2024, abril).[Entrevistado por P. M. Medina Gutiérrez].

**Gutiérrez Rodríguez, J. B.** (2024, abril). [Entrevistado por P. M. Medina Gutiérrez].

**Gutiérrez Rodríguez, R. M.** (2024, abril). [Entrevistado por P. M. Medina Gutiérrez].

**Méndez, G. M.** (2024, abril).[Entrevistado por P. M. Medina Gutiérrez].

**Bibliografía:**

**Hernández Gómez, Carold Andrea.** 2014. "Ideal de mujer virtuosa Instruida, sencilla, señora de la casa, pozo de dulzuray abnegación. Rastreossobre la educaciónde la mujer a finales del siglo XIX y principios del siglo XX". Nodos y nudos 4 (37). https:/ doi.org/10.17227/01224328.3126

**María, T. R. G. (s/f).** La educación primariay secundaria en Colombia en el siglo XX. Gov.co. Recuperado el 25 de abril de 2024, de https:/ www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf

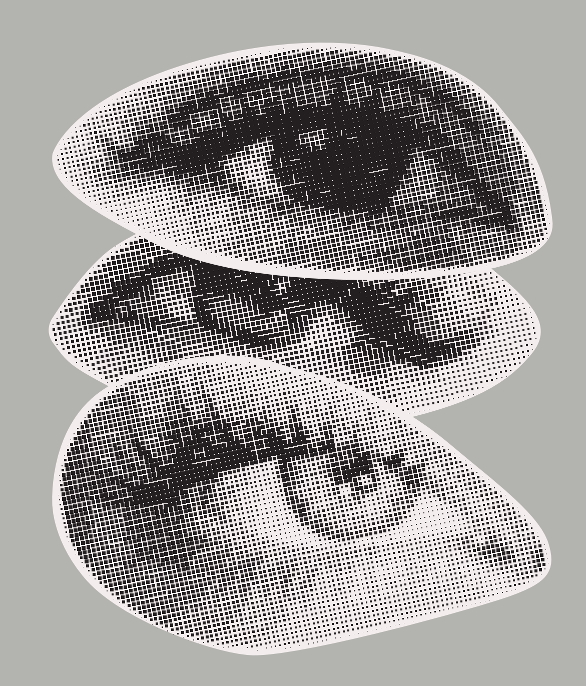
**Mesa Ventura, Geraldine.** 2019. "Institucionalización de la economíadoméstica en la educación femeninadesde la Coloniahasta la décadadel 70 del siglo XX".Universidad Pedagógica Nacional. http:/repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/10765

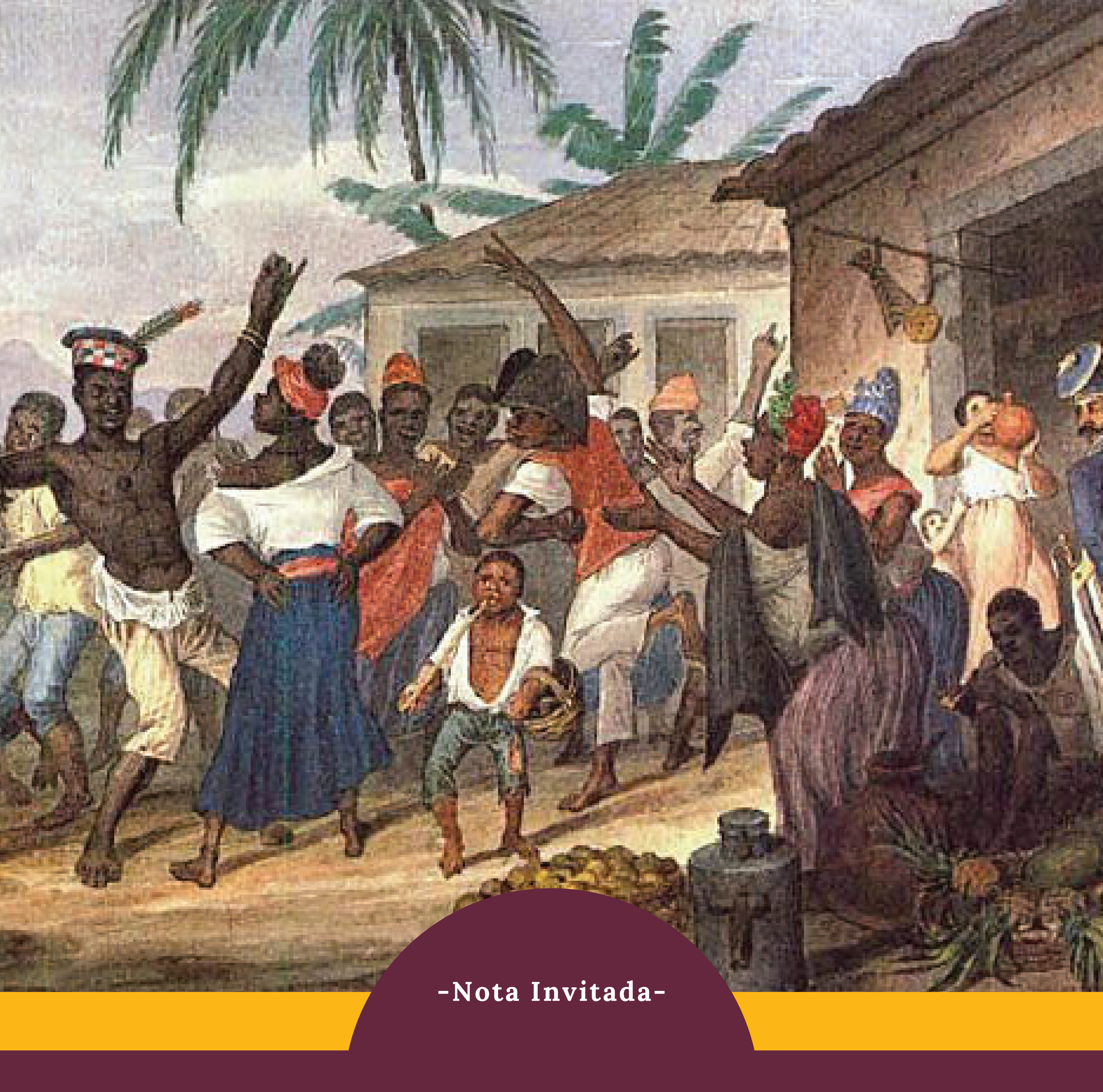
**Moreno Briceño, Ana Elizabeth.** 2016. "Controversias sobre la educación de la mujer en los años cuarenta: entre la historia de la niña y la historia de la infantilización de la mujer". Universidad Pedagógica Nacional. http:/repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/1026?show=full

**Niebla, R.** (2022, agosto 25). Adultocentrismo: una sociedad centrada en los adultos y que olvida a los niños. Ediciones EL PAÍS S.L. https:/elpais.com/mamas-papas/actualidad/2022-08-25/adultocentrismo-una-sociedad-centrada-en-los-adultos-y-que-olvida-los-ninos.html

**Redacción El Tiempo**. "Esclavas de la educación". El Tiempo, el 11 de septiembre de 1993.

**Gimnasio Femenino**. "Historia". Gimnasio Femenino. 2023.



-Nota Invitada-

# “Sarabanda tengue que tengue”
## Música africana en los procesos de sincretismo en el caribe del siglo XVII

Juan Camilo Rodríguez Barco

### Introducción:

Este ensayo tiene como tema principal analizar un villancico, diminutivo de villano, una pieza musical tradicional y bailable en España durante los siglos XVI-XVII, para así ver de qué manera se representaban las tradiciones culturales de los esclavos africanos y denotar lo importante de la música en los procesos de resistencia cultural a la esclavitud y procesos de sincretismo. Ahora bien, la cuestión que se trabajará principalmente sobre este tema es: ¿Cómo influyó la música africana en los procesos de resistencia y sincretismo durante la esclavitud en el caribe? Pues la música tiene un impacto importante en la vida de las personas, es algo pasional que muchas veces no es racional. Entendiendo la resistencia como un intento cotidiano de mantener o adecuar sus costumbres a la llegada de culturas foráneas, o a las decisiones de los grupos dominantes que manejan los hilos del poder económico y político-estatal, [1] en este caso representado desde la música. Según Fernando Ortiz, uno de los historiadores que más ha estudiado el tema:

"La música negra, conjuntamente con el canto, el baile y la mímica, es arte para algo socialmente trascendental. Tiene una teología, un propósito de función colectiva: una acción, no una distracción. No es música de "diversión", al margen de la vida cotidiana: es precisamente una estética "versión" de toda la vida en sus momentos transcendentales. Música que no solo dice, música que hace; para aviar a las gentes por el camino de la vida y no para desviarlas de sus funciones comunalmente humanas." [2]

Indicando que el papel de la música va más allá del simple entretenimiento y que es trascendental para la sociedad. La música jugó un papel clave en resistencia cultural africana y logra darse debido a que sus costumbres en muchas ocasiones se camuflaban o mezclaban con las tradiciones europeas teniendo así un sincretismo cultural que permitió conservarlas hasta hoy día. Primeramente, se dará un contexto y explicación sobre las plantaciones y esclavitud en América. Se verá el papel de la música en los procesos de resistencia, pues ésta les permitía comunicarse mejor en muchas ocasiones que si lo hicieran hablando ya que los africanos hablaban diferentes lenguas, eran agrupados en grupos etnónimos caprichosamente por negreros, y finalmente se hará elanálisis del sincretismo africano y sus costumbres, camufladas en santos, bailes y canciones, usando como ejemplo "Eso rigor e Repente".

### Origen

En la colonización europea en América, se empezaron a generar plantaciones como método de colonización y sostenimiento económico a partir del año 1520 en Santo Domingo, en los momentos que las minas de oro y la población indígena se agotaban, siendo el modelo de las plantaciones una de las instituciones que se trasladaron del viejo al nuevo mundo lo que llevó a un éxito comercial, ya que en ellas se producía principalmente tabaco, algodón y azúcar, cosa que era muy apetecida por su escasez y alta demanda en Europa. [3]

Las plantaciones requerían una gran cantidad de mano de obra, lo que llevó a la explotación extrema de los trabajadores. Inicialmente, se utilizó a los indígenas, pero su rápido descenso en número obligó a los europeos a traer esclavos africanos para reemplazarlos. En 1530, cuando las minas de oro en Puerto Rico se agotaron, la corona española autorizó la construcción de ingenios azucareros y la importación de esclavos africanos para trabajar junto a los pocos indígenas restantes. [4] Las plantaciones y la esclavitud se volvieron inseparables, con condiciones tan duras que muchos esclavos preferían morir o escapar.

Durante toda la época de las plantaciones la trata de esclavos se maximizó, los dueños de las plantaciones necesitaban reponer rápidamente la mano de obra porque la tasa de

[1] Vargas Maturana, Jorge. 2015. «A propósito De La Resistencia Como Propuesta teórica Del Estudio histórico». Tiempo Y Espacio, n.º 28 (julio):7-22. https://doi.org/10.22320/rte.vi28.1791.
[2] Ortiz, Fernando. Los bailes y el teatrode los negros en el folklore de Cuba. Edición. Ciudad de La Habana,Cuba: Editorial Letras Cubanas, 1989.
[3] Piqueras, José. Trabajo libre y coactivo en sociedades de plantación. Primera edición. Madrid: Siglo XXI de España editores S.A., 2009.
[4] Ibidem

mortalidad africana era más alta a las tasas de natalidad, teniendo una tasa de declinación anual de la población esclava entre el 2,5 y 5% [5]. Reponer a los esclavos era un negocio rentable, el esclavo podría producir azúcar como para recuperar el gasto de su compra en un corto periodo, alrededor de 12 a 30 meses. “En este sentido, había pocos incentivos para mejorar las condiciones de trabajo o de cambiar el modo existente de la gestión esclava. Los ingenios consumían esclavos y la trata de esclavos los reponía”. [6]

Además, en Cuba, a los esclavos africanos se les dividía en grupos arbitrariamente elegidos por negreros y escribanos, en muchos casos seleccionando africanos de orígenes similares o de naciones vecinas en una misma denominación étnica colocándoles nombres para su identificación. Entre ellas tenemos los Congo, Lucumí, Carabalí, Arará, Mina, Mandinga y muchos más que en cada nombre acogen múltiples etnias africanas del Congo, Angola, Nigeria, el viejo Carabal, el antiguo reino de Dahomey, etc. [7]

**Cultura y procesos de sincretismo**

Las diferentes culturas africanas traídas a América lograron compaginarse, aunque a pesar de que muchos esclavos provenían de lugares lejanos y con lenguajes distintos, siempre se tuvo una gran resistencia a desaparecer, intentando conservar de diferentes maneras todo lo que más se pudiera de sus raíces, memorias y cultura. “El africano, desarraigado de su medio natural y social de origen, conservó las expresiones culturales fundamentales que le permitieron asirse a su pasado y a su historia como vínculo consigo mismo y como elemento de continuidad social y de pertenencia e integración al grupo.” [8]. Esta colonización lejos de su territorio originario obligó a los africanos a negociar de cierto modo con sus costumbres para que no desaparecieran del todo, se desarrollaron maneras para la adaptación y aprendizaje de las sociedades locales pues la estrategia se basaba en camuflarlas dentro de las religiosidades europeas, los santos, las danzas, los ritmos y la música, dando inicio a un gran sincretismo cultural africano-europeo, aprovechando los vacíos del modelo colonial, pudiendo entonar cánticos y tocar instrumentos que les permitía conservar elementos rítmicos y melódicos de sus marcas de identidad como por ejemplo el tambor instrumento fundamental de su cultura. En los lugares donde había más maleabilidad del poder clerical, los africanos y sus descendientes consiguieron, inclusive, mezclar formas de culto a los santos católicos con ritmos y alegorías de referencia tradicional africana. [9]

Gran parte de los cantos, eran religiosos pues la música servía como conformación y reafirmación de la identidad grupal ligada al desarrollo de la religiosidad y espiritualidad de los esclavos, ya que estos seguían practicando sus creencias religiosas con nombres europeos: los casos más conocidos de este tipo de prácticas son; Changó que fue llamado Santa Barbara, o Babaluayé, como San Lázaro. Estos camuflajes tenían que darse porque los españoles creían que las religiones y prácticas africanas como el Candomblé, la Santería o el Vudú eran brujería o ritos satánicos, es por eso que empezaron a crearse las llamadas Juntas, reuniones clandestinas entre esclavos donde cantaban, bailaban y preparaban comidas. [10]

Ahora bien, estos procesos de sincretismo se logran ver en las letras de estas canciones donde en este caso se puede apreciar un español mezclado con lenguas africanas conservando algunas palabras nativas y adoptándolas a su nuevo contexto, sin embargo, en muchos ritmos como la cumbia, se evidencia también influencia indígena. [11] La canción *Eso rigor e' repente* del compositor portugués Gaspar Fernándes es un villancico que logra plasmar estos pequeños detalles que nos pueden mostrar los procesos mencionados y logró conservarse en el tiempo gracias a los

[5] Ibidem
[6] Bethell, Leslie. Historia de Américalatina. Edición. Barcelona: Editorial Critica, 1990.
[7] Eli Rodríguez, Victoria. 2018. «Influencias musicales africanas: su impacto en la músicapopular del Caribe». Cuadernos de Música Iberoamericana 16, nº agosto: 43-58. https://revistas.ucm.es/index.php/CMIB/article/view/61146
[8] Ibidem

[9] Miranda Freitas, Joseania. Las raíces africanas del Carnaval de Barranquilla Revista Brasileira do Caribe,vol. X, núm. 20, enero-junio, 2010, pp. 423-445 Universidade Federal de Goiás Goiânia, Brasil.
[10] Laviña, Javier. Esclavosrebeldes y Cimarrones. Bibliotega Virtual de Polígrafos, 2005.P.p. 102 https://www.larramendi.es/es/consulta/registro.do?id=1146
[11] Ana María MARTÍNEZ ROJAS, "La cumbia: una tradición colombiana factor de cohesión social", La Clé des Langues [en ligne], Lyon, ENS de LYON/DGESCO (ISSN 2107-7029), novembre 2023. Consultado el 16/05/2024. URL: https://cle.ens-lyon.fr/espagnol/civilisation/histoire-latino-americaine/colombie/la-cumbia

coros de iglesia que siguieron cantando esta pieza.

**Análisis de Composición**

Gaspar Fernándes fue un compositor y maestro portugués de la capilla de la catedral de Puebla en México, encargado de las actividades musicales corales y compositor de piezas originales. Villancico es un diminutivo de "villano", una pieza musical cantada o tañida bailable muy popular cantado y bailado en España y las colonias americanas durante los siglos XVI y XVII [12] que en sus letras hablaba de situaciones cotidianas. Eso *rigor e' repente* es un negrillo o villancico "de remedo" que buscaba imitar la manera de hablar de los africanos en América pues los esclavos debían aprender a hablar el español y en muchas oportunidades se les dificultaba. [13]

| Letra Original | Traducción |
|---|---|
| *Eso rigor e' repente:<br>juro a qui se niyo siquito,<br>aunque nace poco branquito<br>turu somo noso parente.<br>No tememo branco grande.<br>-Tenle primo,tenle calje.<br>Husié husiá paraciá.<br>-Toca negriyo tamboriiyo.* | *Eso digo de repente:<br>juro que ese niño chico,<br>aunque nace un poco blanco,<br>de nosotros es hermano.<br>No tememos al gran blanco.<br>-Vamos primo, vamosbaila.<br>Husié, husiá,paraciá.<br>-Toca negrito el tamborcito.* |
| *Canta, parente:* | *Canta, hermano:* |
| *"Sarabanda tengeque tenge,<br>sumbacasú cucumbé".* | *"Zarabanda bailaque baila,<br>Zumba casú cucumbé".* |
| *Ese noche branco seremo,<br>O Jesu que risa tenemo.<br>O que risa Santo Tomé.* | *Esta noche blancos seremos,<br>Oh, Jesús,que risa tenemos.<br>Oh, que risa Santo Tomás.* |
| *Vamo negro de Guinea a lo pesebrito sola;<br>no vamo negro de Angola,<br>que sa turu negla fea.* | *Vamos negros de Guinea al pesebrito solos;<br>no vayan negros de Angola,<br>que son todos negros feos.* |
| *Queremo que niño vea<br>negro pulizo y galano,<br>que como sa noso hermano, tenemo ya fantasía.* | *Queremos que el niño vea<br>negros pulidos y hermosos,<br>que, como es nuestro hermano, tenemos un gran deseo.* |
| *Toca viyano y follia,<br>bailaremo alegremente.<br>Gargantiya le granate<br>yegamo a lo sequitiyo,<br>manteyya rebosico,<br>comfite curubacate.* | *Toca villano y folía,<br>bailaremos con alegría.<br>Gargantilla de granates<br>llevamos al niño chico,<br>mantilla y rebocillo,<br>y confites de curuba.* |
| *Y le cura a te faxue,<br>la guante camisa,<br>capisayta de frisa<br>canutiyo de tabaco.* | *Y una faja le llevamos,<br>una elegante camisa,<br>una capita de frisa<br>y una pipa de tabaco.* |
| *Toca preso pero beyaco,<br>guitarria alegremente.* | *Toca aprisa, pero hábil,<br>guitarrea alegremente.* |
| *Canta, parente:<br>"Sarabanda tengeque tenge,<br>sumbacasú cucumbé".* | *Canta, hermano:<br>"Zarabanda baila que baila.<br>Zumba casúcucumbé".* |
| *Ese noche brancoseremo.<br>O Jesu que risa tenemo.<br>O que risa Santo Tomé.* | *Esta noche blancos seremos.<br>Oh, Jesús, que risa tenemos.<br>Oh, que risa Santo Tomás* |

[12] Corofacuam,"Traducción Eso rigor e repente", blogspot, 20 de octubre de 2010, http://corofacuam.blogspot.com/2010/10/traduccion-de-eso-rigor-e-repente.html
[13] Villa, G. (2020). El Villancico. Unidades de Apoyo para el Aprendizaje. CUAED/Facultad de Música-UNAM. Consultado el 10 de mayo de 2024.

En la primera estrofa de este villancico o villano, observamos parte del mestizaje que ya se estaba empezando a dar: “juro que ese niño chico, aunque nace un poco blanco, de nosotros es hermano” pues a pesar de ser blanco es aceptado en esta celebración que se va a dar. La frase “No tememos al gran blanco” puede entenderse el gran blanco como a Dios y el no temerle es una manera de decir que no lo niegan, sino que lo transforman.

“Husié, husiá, paraciá.” Palabras africanas que todavía se usaban en la época, “Toca negrito el tamborcito” el tambor como un instrumento fundamental de la cultura africana. “Zarabanda baila que baila, Zumba casú cucumbé” aquí se menciona la Zarabanda para bailar, siendo el baile una forma de resistencia al dolor, “Para el caso específico de las comunidades afrodescendientes, la fuerza expresiva de la celebración de la fiesta se constituyó como herencia cultural, articulada al mundo simbólico, poblado por valores religiosos.” [14]

“Esta noche blancos seremos, Oh, Jesús, que risa tenemos. Oh, que risa Santo Tomás.” Aquí lo podemos interpretar de dos maneras, la primera es la alienación que pudieron haber tenido los esclavos, queriendo ser blancos, o, por otro lado, esto puede ser incluso una burla de los esclavos hacia el blanco; se pudieron haber referido a que esta noche “seremos blancos porque celebramos como ellos, oh que risa Jesús y Santo Tomás.”

En las siguientes seis estrofas nos habla un poco de la división entre los mismos africanos “no vayan negros de Angola, que son todos negros feos” y la necesidad de impresionar al niño: “Queremos que el niño vea negros pulidos y hermosos, que, como es nuestro hermano, tenemos un gran deseo”.

**Conclusión:**

La música fue muy importante para la conservación de tradiciones, historias, memorias y culturas, sirvió también como forma de tradición oral ya que en sus cantos se conservan ritos y elementos de su propia cultura, siendo la música más allá de una simple diversión, cumple una función pasional, social y colectiva tocando fibras irracionales del ser humano. Al formar parte de los procesos de colonización, para los africanos el baile y la fiesta pudieron ser fundamentales para resistir a los malos tratos que el régimen colonial, las plantaciones e incluso la trata esclava les imponían. Por esto fue de gran importancia el uso de tambores y cantos para mantenerse unidos, pues en muchas ocasiones los africanos ni siquiera se entendían entre ellos porque eran traídos de diferentes lugares de África y agrupados como iguales sin importar los distintos idiomas que hablaran. Esto hizo que desde el principio tuvieran que adaptarse a otros escenarios socioculturales para intentar sobrevivir. Ya en América supieron llevar a cabo sus creencias bajo el paradigma católico lo que les permitió consolidar sus tradiciones en una forma de resistencia cultural.

El sincretismo cultural logró que las tradiciones africanas no se perdieran con la explotación, persecución y alta tasa de mortalidad africana, conservándose así en el tiempo e influyendo fuertemente en la cultura caribeña, e incluso en la europea.La música africana aportó no sólo a la conservación sino la creación de nuevas culturas.

[14] Miranda Freitas, Joseania. Las raicesafricanas del Carnavalde Barranquilla RevistaBrasileira do Caribe,vol. X, núm. 20, enero-junio, 2010, pp. 423-445 Universidade Federal de Goiás Goiânia, Brasil.

**Bibliografía:**

**Ana María Martínez Rojas**, "La cumbia: una tradición colombiana factor de cohesión social", La Clé des Langues novembre 2023. Consultado el 16/05/2024. https://cle.ens-lyon.fr/espagnol/civilisation/histoire-latino-americaine/colombie/la-cumbia. 2023

**Bethell, Leslie.** Historia de América latina. Edición. Barcelona: Editorial Crítica, 1990

**Corofacuam**, "Traducción Eso rigor e repente", blogspot, 20 de octubre de 2010, http://corofacuam.blogspot.com/2010/10/traduccion-de-eso-rigor-e-repente.html

**Eli Rodríguez, Victoria.** «Influencias musicales africanas: su impacto en la música popular del Caribe». Cuadernos de Música Iberoamericana 16, nº agosto: 43-58. https://revistas.ucm.es/index.php/CMIB/article/view/61146. 2018.

**Laviña, Javier.** Esclavos rebeldes y Cimarrones. Bibliotega Virtual de Polígrafos, 2005. P.p. 102. https://www.larramendi.es/es/consulta/registro.do?id=1146

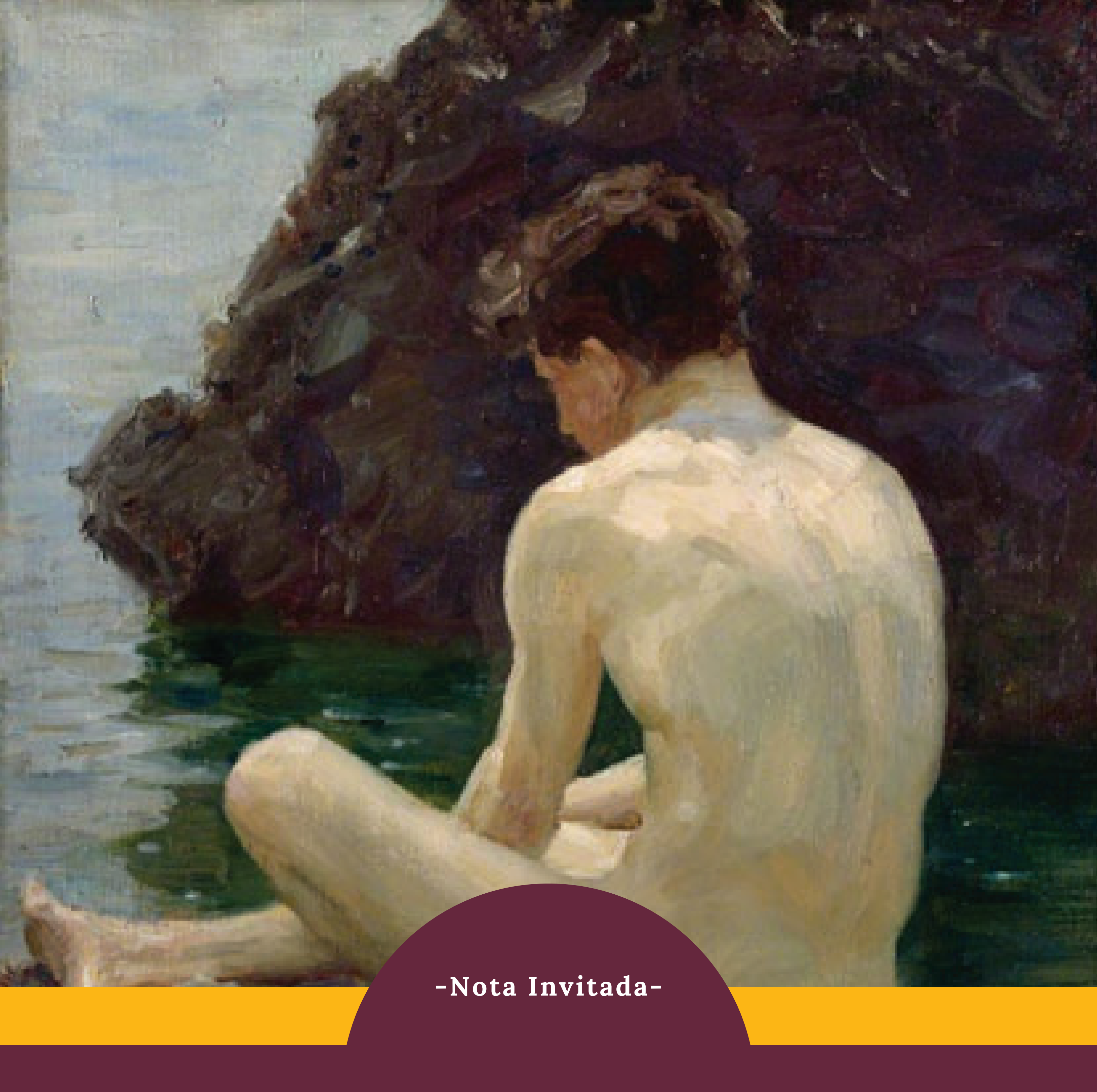
**Miranda Freitas, Joseania.** Las raíces africanas del Carnaval de Barranquilla Revista Brasileira do Caribe, vol. X, núm. 20, enero-junio, 2010, pp. 423-445 Universidade Federal de Goiás Goiânia, Brasil

**Ortiz, Fernando.** Los bailes y el teatro de los negros en el folklorede Cuba. Edición. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas, 1989.

**Piqueras, José.** Trabajo libre y coactivo en sociedades de plantación. Primera edición. Madrid: Siglo XXI de España editores S.A., 2009

**Villa, G**. El Villancico. Unidades de Apoyo para el Aprendizaje. CUAED/Facultad de Música-UNAM. Consultado el 10 de mayo de 2024. https://repositorio-uapa.cuaieed.unam.mx/repositorio/moodle/pluginfile.php/1875/mod_resource/content/16/contenido/index.html. 2020

**Vargas Maturana, Jorge.** «A propósito De La Resistencia Como Propuesta teórica Del Estudio histórico». Tiempo Y Espacio, n.º 28 (julio):7-22. 2015.



-Nota Invitada-

# Henry Scott Tuke: Homoerotismo Victoriano

Samuel Muñoz

La era Victoriana fue caracterizada por una jerarquización social se reflejaba rígidamente en su moral y su cultura. Sería sin embargo estrecho de miras concebirla solamente como un periodo de mojigatez y puritanismo, visión que ignora las complejidades y contradicciones de la producción estética de la Inglaterra de fin de siglo. Una de estas contradicciones es encarnada, como pretende ilustrar este artículo, en el prolífico pintor de desnudos masculinos Henry Scott Tuke (1858-1929).

La era Victoriana en efecto era intolerante con la homosexualidad. El delito de sodomía recibió la pena capital hasta 1861 y un personaje reconocido e influyente como Oscar Wilde, fue condenado a los dos años máximos de trabajos forzados por indecencia publica [1] cuando no se pudo probar la penetración. Wilde fue además condenado bajo la Enmienda Labouchere de 1885 que permitía obtener convicciones contra homosexuales sin que se probara necesariamente la sodomía, delito condenable con la vida en prisión. Estás leyes draconianas, que demuestran una clara atmósfera de intolerancia, eclipsan sin embargo una realidad más ambigua que permitía representaciones del amor masculino en la esfera de lo estético.

Tuke, hijo de prósperos cuáqueros, disfruto de una prolongada y fructífera carrera que culmino con su elección a la Real Academia de Arte en 1914 [2] con decenas de sus lienzos de desnudos masculinos siendo exhibidos y celebrados a lo largo de Gran Bretaña por el establishment del arte como modelos de sana virilidad. No fue un mártir inmolándose en un juicio público por sodomía sino un artista de prestigio alejado lo más posible del exceso del decadentismo estético.

Sin embargo, es difícil no ver un elemento de deseo erótico prohibido, como lo era la homosexualidad, en sus obras. Tuke fue un pintor impresionista que se especializó en la técnica del plein air, pintura al aire libre, en la vasta mayoría de sus pinturas figura el paisaje costero de Cornualles de gélidas aguas cerúleas, arenas blan-cas y rocosas costas, pero no solitarias sino pobladas de jóvenes de suave piel marfil y de un porte esbelto que se debate entre la fragilidad y el atletismo. Estos se hallan en diversas actividades asoleándose, jugando en barcas, conversando entre sí o abstraídos en contemplación melancólica.



Imagen 1 | H.S Tuke, August Blue, 1893, Óleo sobre lienzo, 122x183cm, Tate.



Imagen 2 | Apolo Belvedere, Circa 120 d.C, Mármol, Museo Vaticano, Ciudad del Vaticano.

[1] Adut, Ari "A Theory of Scandal: Victorians, Homosexuality, and the Fall of Oscar Wilde" American Journal of Sociology Volume 111 Number 1 (July 2005). p. 224.
[2] Editorial "Magnus Enckell y Henry Scott Tuke: dos pioneros en la representación del erotismo masculino" Kalos Revistas Cultural. Mayo del 2018. p.3 url: http://www.revistakalos.com/pioneros-erotismo-masculino/

El baño era una actividad de ocio común en la Inglaterra decimonónica, en especial en los ambientes rurales en donde Tuke estaba establecido y donde conseguía sus modelos, “Social gatherings of naked English children in nature, by rivers or at the seaside, were a common subject in (..) British art.” [3] Lo que lo distinguió de sus contemporáneos fue el tratamiento que daba al tema, los lienzos de Tuke dejan en su mayoría indeterminado el lugar y el tiempo dándoles un aura de Antigüedad,más que muchachos campesinos y pescadores refrescándose cerca a una aldea sus contemporáneos veían escenas de Grecia con efebos y mancebos explayándose en idilios marinos de eterna juventud.

Sus bañistas reposan lánguidamente bajo un ardoroso sol de verano de intensos haces rubí que se reflejan en el esmeralda de las aguas, un efecto más adecuado al lánguido y exuberante Mediterráneo que al brumoso Atlántico. La belleza de sus sujetos en ocasiones era modelada de cuerpos y poses de estatuas grecolatinas como el Hermes de Praxiteles para Hermes at the Pool (1900) [4] [Imagen 4.] o el Apolo del Belvedere [Figura 3.] cuya inclinación de contrapposto [5] mientras extiende su capa es imitada por el joven rubio de August Blue (1883) [Figura 2.] que a diferencia del dios solar usa el pedazo de tela para cubrir sus genitales. Estos ejemplos poseen una andrógina diafanidad que evocan la estética de la Antigüedad.

La Edad Clásica era considerada por la intelectualidad Victoriana como el paragón de todas las civilizaciones, el origen idealizado de Occidente de donde provenía toda arte, toda política y toda filosofía digna de imitación. Grecia y Roma, como argumenta la historiadora Linda C. Dowling, servían además de modelos Imperiales para el ascendente poder Británico pues se consideraba que sus ciudadanos y héroes eran ideales de virilidad y ética guerrera en los cuales se debía forjar la juventud [6].

Los muchachos de Tuke, dedicados al ocio, abstraídos en placer indolente y saludables pero sin una evidente energía marcial o inclinación a la violencia respondían a otro tipo de Helenismo también aceptado en la sociedad Victoriana “Tuke sought to revitalise Greek ideals by recbatalla,g the beauty of Greek youths in the images of young men from his own time.” [7] La belleza masculina se podía apreciar si remitía a la edad clásica, se admiraba al Aquiles en batalla pero también a Apolo llorando a Jacinto o a Ganimedes raptado por Júpiter.



Imagen 3 | H.S Tuke, The Bathers, 1889, Óleo sobre lienzo, 116x89cm, Leeds Art Gallery.



Imagen 4 | H.S Tuke, Study for “Hermes at the pool”, 1900, Óleo sobre lienzo, 48x36.5cm, Royal Cornwall Polytechnic Society

[3] Stephenson, Andrew “Henry Scott Tuke´s adolescent youths” En Robinson, Cicely trans “Henry Scott Tuke” London: Yale University Press. 2020, p. 86
[4] Ibid Stephenson ,2020. Pg.75
[5] Pose escultórica clásica en la cual todo el peso del cuerpo se recuesta sobre una sola pierna. Editorial “Contrapposto” Encyclopaedia Britannica. 1999 https://www.britannica.com/art/contrapposto
[6] Dowling, Linda C. “Hellenism and homosexuality in Victorian Oxford” Ithaca: Cornell University Press. 1994, pp.6-7
[7] Jongwoo, Jeremy Kim (2013) “Naturalism, Labour and Homoerotic desire: Henry Scott Tuke” En (Ed.) Brian Lewis “British queer History” Manchester. Manchester University Press. p.2

No eran necesarias referencias narrativas explícitas para conseguir el efecto de arroparse con la toga de la tradición clásica. El cuadro The Bathers (1889) [Imagen 3.] retrata a tres pálidos jóvenes navegando frente a los acantilados de Falmouth en una embarcación contemporánea y auún así fue alabado por la crítica artística por capturar el espíritu de la Antigüedad. La revista The Artist afirmó de la obra; “the whole tableau is one which Pindar might have celebrated and which Pericles would probably have bought”. [8] Las referencias a reconocidos poetas y hombres de estado griegos en esta reseña, asumiendo que ellos también encontrarían agradable la escena de baño, es una forma de darle legitimidad al tema de la pintura, alejándola de una posible incitación a la lujuria y dándole un valor de pura contemplación estética.

El contexto Victoriano también favorecía estas representaciones de vistas pastoriles con la juventud realizando actividades salubres al aire libre como el baño que contribuían al desarrollo físico y desarrollaban camaradería. Tuke evocaba “an idyll of unchanging youthful health and strength that managed to engage his middle-class patrons”.[9] El Historiador del Arte Ve Yin Tee identifica que la rápida industrialización acaecida en Inglaterra con su consecuente urbanización de escalas nunca antes vistas en metrópolis como Londres oscureció la imagen que se tenía de la ciudad pasando esta a ser un lugar atestado, plagado de pobreza, suciedad, vicios y crimen. Los Victorianos desarrollaron una visión romántica de la vida rural como alejada de estos horrores al tiempo que idealizaban la juventud y la niñez [10] a la que se consideraba debía salvaguardarse de las durezas del trabajo industrial.

La obra de Tuke, tal vez inconscientemente, pues él nunca se pronunció sobre la política laboral, respondía a estas preocupaciones. Sus contemporáneos estaban inquietos principalmente por la deformación física y el detenimiento del desarrollo que podría traer el trabajo prematuro; “Under the ideological banner of the Romantic child, child labour results in the same deleterious consequences that Rousseau associated with premature sex, namely, physical degeneration”. [11] Tuke, al retratar cuerpos jóvenes y saludables, alejados del desarrollo industrial y congelados en un mundo idílico que recuerda a la Arcadia de los griegos, da legitimidad a la idea de una niñez y adolescencia que se deben proteger del trabajo y que se debe entregar al juego y la actividad física hecha por el placer y no la productividad.



Imagen 5 | H.S Tuke, Ruby, Gold and Malachite, 1902, Óleo sobre lienzo, 117x159cm Guildhall Art Gallery.

En Ruby, Gold and Malachite (1902) [Imagen 5.], parecen ser pescadores, pero solo dos tienen algún tipo de vestimenta llamando la atención el de la irradiante blusa granate del centro, vemos de nuevo un grupo de jóvenes en una barca dedicados a una actividad lúdica y no a una ocupación mercantil. Sus cabellos dorados y lacios, su piel sonrosada y lechosas, sus físicos delicados y esbeltos apuntan a una vida de ocio despreocupado, ignorante del corrosivo universo del trabajo Puesto que el peligro de corrupción física y moral era identificado exclusivamente con el sombrío y mecánico trabajo industrial, sus representaciones de trabajo infantil en los ambientes considerados tradicionales, como en la pesca, no contradecían el sentimiento de idealización de la juventud, sino que lo complementaban al

[8] ‘Critias’ on ‘the Position and Prospects of the new English art club’ in The Artist
and Journal of Home Culture 10 (1889): 128. En: Yin Tee, Ve (2008) “Liberating Boyhood” En (Ed.) Andrew Radford y Mark Sandy “Romantic echoes in the Victorian Era” Londres. Ashgate Publishing, p.191.
[9] Yin Tee, Ve (2008) “Liberating Boyhood” En (Ed.) Andrew Radford y Mark Sandy “Romantic echoes in the Victorian Era” Londres. Ashgate Publishing, p.191
[10] Ibid Yin Tee2008, p.199
[11] Íbid Yin Tee 2008, p.200.

unirlo con la supuesta simpleza e inocencia de la vida rural aun no modernizada.

Los modelos de Tuke "occupy a utopian neverland and set the corrupt masculinity of the town against the pure masculinity of rural life". [12] Una concepción de lo bucólico que se relaciona íntimamente con los intereses Helenistas de Tuke, la etapa ideal de Grecia para los victorianos de intereses homoeróticos fue la pastoril Arcadia de simple vida rural, concebida además como un espacio de amor libre entre los hombres; "A sun-lit paradise populated by beautiful youths, where pleasure is innocent as it was supposed to be in ancient times." [13] Sus jóvenes de palidez inglesa posaban en el paisaje rocoso del Atlántico, pero su posicionamiento de introspección melancólica, alejado del costumbrismo rural naturalista, con indeterminismo de lugar y tiempo, y con vibrantes colores de azul y dorado, evocaban inmediatamente en los iniciados del Helenismo victoriano una escena perdida de la Antigüedad. De una época, según las palabras de Addington Symonds, escritor, esteta y amigo de Tuke, "donde los hombres brillaban como el oro y donde el amor de los camaradas era mutuo". [14]



Imagen 6 | H.S Tuke, The Sunbathers, c.1920, Óleo sobre lienzo, 55.9x63.5cm. Colección privada.

Una escena así, recubierta de oro, puede observarse en el óleo The Sunbathers (ca.1920) [Imagen 6.], donde dos muchachos toman el sol en un paraíso luminoso recostados sobre un frondoso campo de flores, eco de la exuberancia natural relacionada con el Mediterráneo. Los genitales cubiertos dan paso a un erotismo sublimado y a una tentación sugerida por el joven que mira con una sonrisa picaresca al espectador. Su compañero, que expone el esbelto pecho y las lampiñas piernas perladas, está explayado en una pose decadente, con una actitud de indiferencia y languidez que subraya la osadía con la que exhibe su desnudez.

Sus muchachos, diáfanos y sensibles a la luz del sol, dedicados al ocio o a la meditación melancólica, eran susceptibles de evocar debilidad y decadencia. El ideal clásico de Tuke era "Caucasian, slim, and not too muscular or physically developed", [15] joven, bello y proporcionado pero alejado de todo rastro de esfuerzo físico o vida productiva. Sus cuerpos juveniles, de piel exquisitamente táctil y con un aire de vulnerabilidad, era sin embargo celebrados como un ejemplo de la salubridad inglesa y del retorno a la edad clásica debido a las connotaciones de ideal de inocencia pastoril y juvenil que, como hemos visto, representaban.



Imagen 7 | H.S Tuke, Study of an Italian Boy, 1881, Óleo sobre lienzo, 22x13.5cm. Colección privada.

[12] Doble, Flora "Henry Scott Tuke: capturing light and the homoerotic gaze" Art UK. Julio del 2019 url: https://artuk.org/discover/stories/henry-scott-tuke-capturing-light-and-the-homoerotic-gaze
[13] Arcara, Stefania "Hellenic transgressions, homosexual politics: Wilde, Symonds and Sicily" Studies in Travel Writing 2012. 16:2, pg.138
[14] John Addington Symonds, Studies of the Greek Poets (London: Smith, Elder & co. 1873) pg. 329 Citado en Arcara, Stefania "Hellenic transgressions, homosexual politics: Wilde, Symonds and Sicily" Studies in Travel Writing 2012. 16:2, pg.139. Traducción propia.
[15] Ibid Stephenson 2020, pg.83.

No se ignoraba por supuesto la conexión de los clásicos con posibles connotaciones homoeróticas. El mismo Tuke era amigo de escritores victorianos homosexuales, conocidos informalmente como Uranianos debido al apelativo de la Afrodita Uraniana, hija de Urano que representaba el amor masculino según el simposio de Platón, algunos de estos como Addington Symonds y Charles Kains Jackson realizaban poemas inspirados en sus obras y las reseñaban entusiásticamente [16].

Tuke por su parte nunca se casó y no se le conoce pareja alguna pero la naturaleza de su atracción al mundo clásico se puede ilustrar con una anécdota. En la primera visita a Italia que hizo en 1880 recién salido de la Academia de Arte lo que más le impresionó no fueron los museos o las ruinas sino un pastor toscano que arreciaba a los bueyes cruzando un campo hacia una cantera de mármol sin usar más prenda que la vara de cayado, según Tuke basto esa vista para que "El Mundo Antiguo reviviera frente a mis ojos"[17].

En ese mismo viaje realizo su primer desnudo [Imagen 7.], un campesino siciliano tostado bajo el sol y ataviado con un sombrero dorado de paja. No miro atrás una vez encontró el tema de sus afectos, después de su muerte cayó en el olvido siendo su obra juzgada romántica y anticuada, hoy nos llama, como el pintor del erotismo sublimado, de la diáfana juventud, y tal vez de un amor por los hombres nunca expresado.

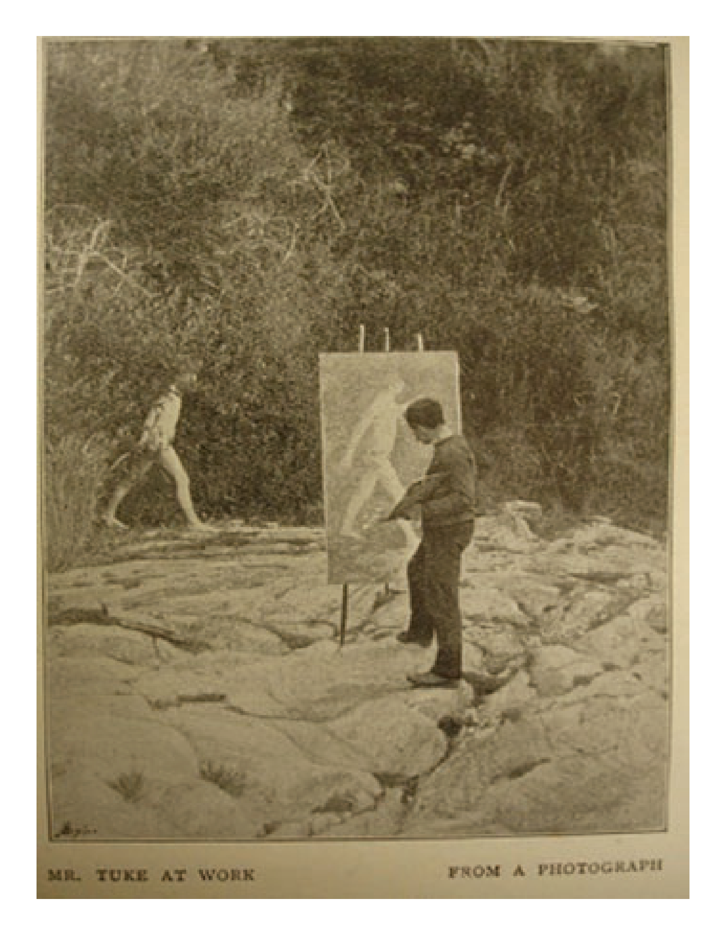



Imagen 8 | Anónimo, H.S Tuke painting "A woodland bather", c.1892, Impresión blanco y negro. Bonhams

[16] Yin Tee, Ve (2008) "Liberating Boyhood" En (Ed.) Andrew Radford y Mark Sandy "Romantic echoes in the Victorian Era" Londres. Ashgate Publishing, p.206
[17] McConkey, Kenneth "The land of Inspiration" En Robinson, Cicely trans "Henry Scott Tuke" London: Yale University Press. 2020 pg. 24. Traducción propia.

**Fuentes Primarias:**

Critias' on 'the Position and Prospects of the new English art club' in The Artist and Journal of Home Culture 10 (1889): 128.

John Addington Symonds, Studies of the Greek Poets (London: Smith, Elder & co. 1873)

**Bibliografía:**

**Dowling, Linda C.** "Hellenism and homosexuality in Victorian Oxford" Ithaca: Cornell University Press. 1994

Editorial "Contrapposto" Encyclopaedia Britannica. 1999 https://www.britannica.com/art/contrapposto

Editorial "Magnus Enckell y Henry Scott Tuke: dos pioneros en la representación del erotismo masculino" Kalos Revistas Cultural. Mayo del 2018. url: http://www.revistakalos.com/pioneros-erotismo-masculino/

**Jongwoo, Jeremy Kim.**(2013) "Naturalism, Labour and Homoerotic desire: Henry Scott Tuke" En (Ed.) Brian Lewis "British queer History" (pp.39-62) Manchester. Manchester University Press.

**McConkey, Kenneth.** "The land of Inspiration" En Robinson, Cicely trans "Henry Scott Tuke" (pp-19-34) London: Yale University Press. 2020

**Stephenson, Andrew.** "Par excellence the painter of youth: H.S Tuke´s adolescent male nudes" En Robinson, Cicely trans "Henry Scott Tuke" (pp.75-94) London: Yale University Press. 2020

**Yin Tee, Ve.** (2008) "Liberating Boyhood" En (Ed.) Andrew Radford & Mark Sandy "Romantic echoes in the Victorian Era" (pp. 191-209) Londres. Ashgate Publishing.

**Arcara, Stefania.** "Hellenic transgressions, homosexual politics: Wilde, Symonds and Sicily" Studies in Travel Writing 2012. 16:2, pp. 135-147

**Adut, Ari.** "A Theory of Scandal: Victorians, Homosexuality, and the Fall of Oscar Wilde" American Journal of Sociology Volume 111 Number 1 (July 2005) pp. 213-248.

**Doble, Flora.** "Henry Scott Tuke: capturing light and the homoerotic gaze" Art UK. Julio del 2019 url: https://artuk.org/discover/stories/henry-scott-tuke-capturing-light-and-the-homoerotic-gaze



**1°ed**
2024-2

la nueva granadilla. revista estudiantil - departamento
de historia & geografía - universidad de los andes